

R306
207

Cuadernos de
Cultura Política
Económica y
Social

**POLÍTICA
Y**

ESPIRITU

Enero a Junio de 1968

4/32

SARITA GAJARDO

Regidora de la I. Municipalidad de Santiago, vieja militante y esforzada luchadora del PDC.

Llegamos al viejo local del partido, la casa de la legendaria Falange. El zaguán estaba atestado de coronas, grandes coronas suscritas por hombres de Gobierno, desde el Presidente de la República. Por ahí brillaba radiante la roja flecha de la Falange en una corona de la Cuarta Comuna. Las ofrendas florales desbordaban el amplio espacio y amenazaban con repletar el patio.

Ese patio que tantas veces ha vibrado con el entusiasmo de los partidarios y que el viejo corazón de la Sarita iluminó con su presencia.

Por entre la avenida de coronas desfiló la militancia popular, hombres, mujeres y jóvenes.

Cierta perplejidad acuciaba a todos. Había sorpresa por las proporciones de la marea humana que crecía por momentos. Se contaba que desde Punta Arenas había hecho un llamado telefónico el Alcalde Socialista, preocupado por la pérdida de este valor humano. Habría solicitado el retrato de Sarita.

La noche del viernes 31 de mayo, el Presidente Nacional montaba guardia acompañado de dirigentes femeninos en especial.

Se decía que los Pobladores se querellaban por la posesión y el derecho sobre Sarita. Ellos argüían ser más dueños de ella. Sus luchas por los pobladores así lo establecían. Pero el Departamento Femenino del PDC, no quería dejar salir de entre sus manos a esa camarada tan sencilla y tan querida.

En la Presidencia Nacional, los nerviosos y tensos momentos a ratos cobraban mayor agitación. Se dijo que el senador Altamirano había llamado a la Directiva Nacional para consultar si sería bien vista una visita de pésame que deseaba hacer.

Todo era un tanto desconcertante. Es que la leyenda entraba a grandes trancos por las almas partidarias y trabajadoras. La leyenda de esa mujer sencilla y buena. Ella vivió sus días envuelta en el simple sayo de mujer del pueblo y nada la alteró. Fue primero que todo, sincera. Sentía su bandera y su puesto y ahí estuvo al pie de su pendón de esfuerzo y sacrificio, y en la trinchera de su clase, no como Jefe, sino como un soldado más.

Coronas de flores rojas de organismos del P. C. alternaron con las de la Flecha Roja de la Falange, siempre viva.

La mañana fría no alteró el paso de los cientos de camaradas que se dieron cita para acompañar sus restos.

En el local del Partido, una gran columna presidida por el Presidente Nacional, el Alcalde de Santiago, el Presidente de la Cámara de Diputados, Senadores, Ministros, rubricó con su marcha hacia la Iglesia de San Francisco, el postrer desfile de la vieja camarada.

Las amplias naves se repletaron y las oraciones se hicieron más densas y casi violentas.

Luego las calles de Santiago, fueron invadidas por el pueblo del PDC, que acompañó con devoción el cortejo.

La pobladora pequeña y sencilla iba como una reina. La escoltaban los hombres de Gobierno y dirigentes del Partido. Los camaradas que luchan en las Comunas y los que sostienen las trincheras en los barrios y poblaciones.

POLITICA Y ESPIRITU

Nº 306

ENERO A JUNIO 1963

AÑO XXIII

Cuadernos de Cultura
Política
Económica
y
Social

DIRECTOR

JAIME CASTILLO VELASCO

CONSEJO DE REDACCION

Carlos Naudon
Pablo Piacentini
Zarko Luksic
Claudio Orrego
Ismael Bustos
Ana Helfant
Francisco Albizú

SUSCRIPCION AEREA POR 12 NUMEROS

Chile	Eº	65,—	Alemania, Austria, Bél-	
América Latina	US\$	11,25	gica, Congo (Kinshasa),	
Centro América	US\$	11,50	Francia, Gran Bretaña,	
Méjico, Canadá, EE.UU.	US\$	12,90	Italia, Suecia, Yugosla-	
España	US\$	17,20	via	US\$ 17,60

CORREO ORDINARIO

Extranjero	US\$	10,20
Chile	Eº	50,—

Se permite su reproducción citando la procedencia

INDICE

	pág.
C H I L E	7
A M E R I C A	17
La Junta Nacional de Peñaflores	20
Declaración de la Directiva Nacional de la Juventud	54
Próxima inconvertibilidad del dólar	59
TRINCHERA POLITICA:	
Discurso del Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano, D. Jaime Castillo Velasco, ante las bases del 3er. Distrito de Santiago	65
Pronóstico de Crisis Mundial	81
Cuatro Años de Gobierno Demócrata Cristiano en Chile	84
DOCUMENTOS:	
América y la Lección de Maipú, discurso del Senador don Ricardo Ferrando	91
L I B R O S:	
Brasil: un gigante inquieto	100
C I N E:	
Al maestro con cariño	
La violencia	

La

Polla

SORTEA EL

DOMINGO 15

DE SEPTIEMBRE

E.º 3.000.000

ENTERO E.º 300 — VIGESIMO E.º 15

Y no olvide que

En un boleto de

Polla

Esta su Fortuna

DEFINICIONES INTERNAS

Es un hecho evidente la existencia de un proceso de definición dentro del Partido Demócrata Cristiano. Dos Juntas Nacionales, — la de julio del año pasado y la de enero del presente—, se redujeron a formular planteamientos internos. Ambas fueron contradictorias en sus orientaciones. La primera entregó la dirección del Partido a sectores que se autodefinen como más avanzados que los demás y propugnan teóricamente un ritmo más veloz de aplicación del programa. La segunda hubo de celebrarse con el objeto preciso de poner fin a un conflicto más y más grave entre el Gobierno y la dirección del Partido. En el hecho, la Junta Nacional señaló la necesidad de restablecer la colaboración entre ambos y eligió una nueva Directiva, para cumplir ese objetivo.

A nuestro juicio, es vana una discusión desarrollada sobre la base de imputaciones recíprocas. Creemos que los intereses adversos al Gobierno y a la Democracia Cristiana están agigantando dificultades en sí subsanables. A eso se agregan, por cierto, problemas de índole personal, vicios de organización, fallas humanas y cierta tendencia a acoger como valores demócratas cristianos, determinadas tendencias que, en ningún caso, lo son. El panorama se complica pues y requerirá un esfuerzo muy sostenido de parte de la nueva Directiva Nacional. Esperamos que ella pueda establecer las condiciones de un diálogo que no perjudique a la acción de Gobierno y que no sea destruido por la indisciplina.

En este sentido, el caso chileno debiera ser cuidadosamente estudiado por los demás Partidos de América Latina. La enorme dificultad es siempre la de forjar, en democracia, un partido de Gobierno, capaz de afrontar todas las dificultades prácticas, pero conservando, al mismo tiempo, su capacidad para el análisis y la auto-crítica.

Pensamos que la responsabilidad de cada militante, especialmente de los dirigentes, pasa a ser el factor capital. Ellos debieran comprender que la unidad, la disciplina, la defensa de la tarea común, la colaboración estrecha con el Gobierno y la voluntad de hacer rectificaciones sólo desde dentro son las únicas vías para terminar la primera etapa de Gobierno y asegurar el porvenir. En caso de que no sea así, días negros vendrán para el partido en Chile y en América. Y también para el país mismo. Porque, sin duda alguna, la Revolución en Libertad no podría ser desplazada sin consecuencias sociales de mucha gravedad.

CHILE

La llegada a Chile de cinco guerrilleros conmovió la vida nacional, que hasta ese momento sólo resistía la presión de las inefables maniobras políticas criollas, propias de los partidos que conforman nuestro esquema institucional. El paréntesis que crearon estos cinco personajes, los últimos sobrevivientes de la guerrilla que operó en Bolivia, sirvieron para auscultar a la opinión pública chilena; al Gobierno, ante el problema que creaban las inesperadas visitas y, por último, a la izquierda nacional, que ante la posibilidad de una publicidad gratuita hizo todas las figuras posibles para "apadrinarlos".

Quedó flotando en el ambiente, una nube de solidaridad hacia aquellos hombres que caminaron miles de kilómetros para refugiarse en nuestro país con el fin de salvar sus vidas y, según declaraciones de ellos, por la hospitalidad y seguridad que les brindaría Chile ante la situación extremadamente difícil que vivían. Todo resultó tal como lo esperaban. Chile los acogió, el Gobierno les brindó protección y el máximo de seguridades de que llegarían sanos y salvos al país que ellos decidieron: Cuba. Finalmente, la izquierda chilena brindó el espectáculo que se esperaba.

El sentimiento que se creó alre-

dedor de los ex-combatientes, sin diferenciaciones políticas, fue solamente eso: un sentimiento, una expresión emocional que en la mayoría de los casos dejaba en claro que no significaba una aceptación de la forma elegida para llegar al poder: la vía armada. Es propio de nuestro pueblo manifestar espontánea y sinceramente el respeto que le merecen hombres que exponen su vida por algo que consideran su ideal y, más aún, si esos mismos hombres eligen nuestro país haciendo, indirectamente, resaltar las cualidades de esta larga y angosta faja.

La actitud del Gobierno fue ejemplar. Les brindó protección y ayuda desde todo punto de vista. Les facilitó la salida del país, eligiendo la ruta de Pascua para evitar cualquier contratiempo en algunos de los países latinoamericanos por los cuales habrían tenido que pasar. Se demostró con ésto, y los líderes de izquierda lo reconocieron, el carácter democrático de quienes hoy gobiernan Chile, aceptando, pese a la divergencia política, la obligación moral que imponía un acto humanitario, exponiéndose a todos los contratiempos diplomáticos que eso significaba (y que significó con la posterior queja boliviana ante la OEA). En ningún

momento, esta actitud el Gobierno la tomó por la presión de los partidos marxistas o por el riesgo de desprestigio ante la ciudadanía. Porque debemos reconocer que también se exponía a la reprobación de una opinión pública que en repetidas oportunidades, a través de los canales electorales, ha rechazado la vía que representaban los guerrilleros.

La actitud de la izquierda sí que fue más discutida. Era lógico demostrar solidaridad más allá de lo humanitario, para lindar y coincidir en lo político. Pero eso tampoco debiera ser pretexto para representar un espectáculo muy parecido a los que brindan los circos de primavera. Todos se movilizaron, aparecieron pasajes que habrían servido hasta para trasladar a todos los auto-denominados líderes de izquierda. La razón, obviando lo puramente humanitario, obedecía más que nada al afán de aparecer como la sucursal chilena de los guerrilleros que actuaron en Bolivia, con el fin de capitalizar al máximo el sentimiento solidario de nuestro país.

Pasada la conmoción que crearon estas fugaces visitas, queda flotando en el ambiente una ambigüedad que proviene, primero, de la actitud del FRAP y, segundo de la gráfica falta de coincidencia ideológica de quienes se dicen revolucionarios.

LO QUE EL VIENTO SE LLEVO

Entre lo más representativo de la lucha revolucionaria en América Latina, subsisten hoy diferentes teorías que explican, interpretan y solucionan el problema latinoamericano. Entre los teóricos más conocidos están Ernesto "Che" Guevara, Fidel Castro y Régis Debray, todos

ellos marxistas producto de la Revolución Cubana en la que, a excepción de Debray, participaron en su gestación y triunfo. La forma fundamental de lucha para ellos es la guerrilla, que triunfó en Cuba, pero que en sus diferentes aplicaciones posteriores —Colombia, Venezuela, Perú y, últimamente, Bolivia—, ha fracasado rotundamente, hasta el punto que en ella murió su máximo teórico y exegeta, Ernesto "Che" Guevara.

La izquierda latinoamericana aún no se sobrepone del impacto que ha causado su muerte. Las únicas manifestaciones hasta el momento han sido rimbombantes necrologías, homenajes, recordatorios y expiaciones hacia la leyenda que a su alrededor creó el desaparecido guerrillero. Todas ellas son mercedías, pero en ningún caso eso justifica el hecho de que ningún partido marxista del continente evite definir, constatar y determinar cuál ha sido el verdadero significado de su muerte. Es decir, ¿qué ha significado en términos políticos la muerte de Guevara? ¿Es el fracaso de la guerrilla? ¿Es el fin de la vía armada? Esas son las interrogantes que esperan solución, especialmente la respuesta que exigen los seguidores del marxismo.

Determinar que la guerrilla ha fracasado por la muerte de Guevara es ser un poco audaz. La figura de un hombre, con todas las virtudes, cualidades y heroicidad reconocidas no pueden ser la base de una conclusión tan drástica. Tampoco se puede evitar el grado de importancia que él tenía como principal impulsor de la guerrilla. Así dadas las cosas, sólo resta fijar la trascendencia de Guevara para poder llegar a determinar cuál es el futuro de la guerrilla como instrumento de lucha para alcan-

zar al poder. Que los partidos marxistas sigan evitando un pronunciamiento sólo producirá mayor confusión, además de la que ya existe, en las denominadas "fuerzas revolucionarias" de América Latina.

Los únicos elementos a los cuales se puede recurrir son los aportados por las continuas y persistentes determinaciones de la URSS, en el sentido de no apoyar la guerrilla latinoamericana. Luego, connotados dirigentes de los partidos comunistas del continente han emitido declaraciones en las que indudablemente coinciden con la URSS, por lo menos externamente, al no querer participar en este proceso. El Secretario General del PC chileno ha declarado enfáticamente, aunque utilizando la sutileza y evasión propias de los tan condenados burgueses y reaccionarios, que para el comunismo la forma fundamental de lucha es la que pueden provocar "las más amplias masas populares", o sea, se desconoce y rechaza la teoría de foco, que le da a la lucha revolucionaria un carácter netamente guerrillero, de grupos pequeños y disciplinados. Aquí encontramos una divergencia fundamental entre los partidos comunistas latinoamericanos y la URSS, por un lado, y lo constantemente planteado por La Habana. En el plano interno, el Partido Socialista sustenta la tesis cubana, pero con una ambigüedad tal, que no sabe hasta que punto es capaz de jugar por ella. El ejemplo de Guevara pudo servir como elemento definitorio en esta situación, pero la respuesta no llega. Ambos continúan manteniendo sus puntos de vista, estando el comunismo en una situación mucho más cómoda que la de sus —si es posible la metáfora— "ex-compañeros de ruta".

Gritar hoy en América Latina ¡viva la Revolución! no es ninguna novedad. Pero en saber a cuál de todas se refieren está el problema. A saber, hasta el momento hay, en un plano teórico e intelectual (al que son tan aficionados nuestros revolucionarios chilenos), diferentes revoluciones. El único resultado de este mosaico lingüístico es confusión, desorientación e incertidumbre. No se sabe efectivamente cuál es la valoración verdadera del concepto de Revolución, cuáles son sus proyecciones y cuáles sus exigencias. Hacer Revolución o la Revolución implica responder a una serie de exigencias que ella plantea en el terreno práctico, tanto en el momento de su gestación como en la lucha misma y en su probable triunfo. Los latinoamericanos que hablan de revolución (y que son muchos), sólo piensan en ella en términos de una sociedad que hay que cambiar y a la cual le exigen todas las condiciones posibles para que el proceso sea más fácil, pero evitando la exigencia hacia adentro, hacia las personas que dicen quererla o que pretenden hacerla. La tribuna académica, el cómodo sillón parlamentario o la cordial reunión del "grupo político" —una verdadera institución hoy—, no son la mejor expresión de que se quiere hacer la Revolución. Con ello sólo se evita luchar y adoptar el estilo que, suponemos, exige el auto-proclamarse revolucionario, más aún si se está en el seno de la sociedad que se quiere cambiar.

Teorizar hasta evadirla es continuar desconcertando (y frustrando) a los que sinceramente creen en ella.

"Che" Guevara lanzó una consigna muy concreta: "Crear dos, tres... muchos Vietnams". Algunos la adoptaron y lucharon por

ella, otros solamente la adoptaron. Bolivia fue el primer paso de ese llamado y Guevara, "como autor e intérprete", participó activamente en ella. Desde allí pensaba irradiar la onda revolucionaria hacia los demás países del continente. La estratégica ubicación geográfica de Bolivia y sus misérrimas condiciones económicas y sociales parecieron facilitar un experimento más en el camino triunfante que señaló Cuba. Pero se fracasó, y ese tropiezo cuestiona todo lo que se afirma sobre la efectividad de la vía armada para llegar al poder. En el país del Altiplano falló la base política de las ciudades; el campesino no prestó el apoyo que era de esperar, por el contrario, miró con desconfianza y en algunos casos, llegó a la denuncia de los guerrilleros.

La revolución armada parece haber perdido momentáneamente el carro del triunfo en América Latina. Su futuro es incierto y la interrogante perdurará hasta el momento que sea despejada con el pasar del tiempo, viendo si el ejemplo de Guevara es o no positivo en quienes comparten su ideal. Aquí es donde la muerte de Guevara cobra mayor trascendencia. La polémica interna de los partidos marxistas chilenos, que es la misma a nivel internacional (Cuba-URSS-China) debe darle una respuesta al sacrificio de aquel hombre que para algunos se equivocó y, para otros, dio hasta su vida por liberar a América Latina.

Las derechas político-económicas y los ejércitos de la región se han fortalecido más que nunca. Estados Unidos duerme con un ojo abierto, impidiendo que se repita el ejemplo de Cuba, donde dormía con los dos. Estos hechos son sólo cuerdas de una guitarra común. El

sonido aún lo esperan los pueblos oprimidos; parece que la muerte de Guevara sirvió mucho para desafinarla.



Cuando el Presidente Frei se dirigió al país a través de la red nacional de emisoras y canales de televisión, los días 27 y 28 de noviembre, en la última parte de su alocución expresó: "... espero el respaldo del Partido de Gobierno, de la Democracia Cristiana. En un régimen democrático, el partido que apoya al gobierno es clave. El país quiere ver en el Partido de Gobierno disciplina y estrecha unidad con quien eligió para que dirigiera a la Nación".

Un llamado concreto para que el Partido Demócrata Cristiano se hiciera presente en la conducción del Gobierno con un apoyo sólido. La opinión pública observó con expectación los pasos que en ella se dieron. Era un momento de definiciones. Pero estas definiciones no eran sobre cosas que pudieran trascender más allá de la dualidad Partido-Gobierno. En efecto, el que hubieran cambiado los hombres no ha significado hasta el momento que la Democracia Cristiana haya echado por la borda sus postulados doctrinarios, para acogerse al tibio regazo que da el ser Gobierno. El dilema no era: o el Presidente Frei se queda solo o la Democracia Cristiana impone lo que piensa. Ni tampoco a la inversa: o la Democracia Cristiana se va del Gobierno o se hace lo que el Gobierno diga.

El problema fundamental era evitar, justamente, tal disyuntiva. Solamente se trataba de adecuar la gestión que estaba realizando el

Partido a una mayor eficacia en términos de acción gobernante.

LAS MULTIPLES GESTIONES

La intervención del Presidente de la República se prestó para variados comentarios. Para unos era un elemento de presión; para otros, era la simple participación de un demócrata cristiano más que se veía en la necesidad de dar a conocer lo que pensaba, con el respaldo incuestionable que le da el ser Jefe del Estado.

De todas maneras, en esta Junta se logró captar en toda su magnitud la madurez del Partido Demócrata Cristiano que, por encima de las discrepancias, ventiladas con mucha profundidad, mostró la capacidad que tiene para dialogar entre sí con firmeza, claridad y franqueza.

No se estaban jugando los treinta años que la Democracia Cristiana muestra al país y a América Latina como trayectoria intachable. Solamente se estaba adecuando una política que determina, a la larga, la permanencia de la Democracia Cristiana en el poder, y que para ello antes debe cumplir lo que prometió al ser Gobierno. Políticamente era necesario discutir en los términos en que se planteó la Junta: quien manda, o el Partido o el Gobierno. En términos de la fraternidad también lo era, aunque la Junta no se citó en función de la unidad, fraternidad o compañerismo. Se citó para dialogar o, si se prefiere, discutir. Discutir con los elementos que daban dos gestiones: la del Partido y la del Gobierno.

La gestión del Partido hasta ese momento había sido de crítica y apoyo. Dos situaciones que se

presentaron con mucha frecuencia y que varias veces iban paralelas. Por otra parte, la gestión del Gobierno, limitada a cumplir en la medida de lo posible el programa que la Democracia Cristiana presentó al país en 1964 y gracias al cual se triunfó.

A partir de esta base comenzó la discusión. Las interrogantes importantes eran: ¿Debe la Democracia Cristiana actuar así? ¿Cumple el Gobierno con lo que la Democracia Cristiana prometió? Las sutilezas y exquisiteces por probables cambios de rumbo u orientación en ambas partes no tuvieron cabida. Afortunadamente, se discutió lo que debió discutirse: buscar la fórmula adecuada para superar las discrepancias entre el Partido y el Gobierno. Ese es el único significado que queda de la Junta Nacional de Peñaforte. Las discrepancias, muchas de ellas importantes, deben canalizarse en la gestión de un Partido Demócrata Cristiano fuerte y unido. Saber si ello es efectivo sólo el tiempo lo puede decir. El tiempo y la gestión que desde ese día comenzó a elaborarse.

UNA VICTORIA ESTRECHA

Los resultados que arrojó la elección de un Senador por la agrupación de Bio-Bio, Malleco y Cautín, dejan tres conclusiones que es importante analizar:

- 1.—La Democracia Cristiana sigue, individualmente considerada, siendo la primera fuerza política del país.
- 2.—Una alianza entre fuerzas tan dispares como lo son el Partido Radical y el Partido Comunista, ha dado hasta el momento los frutos que impiden comprender su fugacidad.

3.—La abstención del Partido Socialista, después de dar a conocer con bombos y platillos su acuerdo de recorrer el sendero de la vía violenta y rechazar, por tanto, el camino electoral, fracasó rotundamente al lograr en las tres provincias un porcentaje tan magro que ni ellos mismos han vuelto a reincidir en su acuerdo.

El voluble Partido Radical no vacua en pactar con quienes ayer perseguía. El racional Partido Comunista no trepida en firmar alianza con quienes han demostrado — aparte de perseguirlos —, una trayectoria política que tiene un desmesurado afán por auto-ubicarse en posiciones que distan mucho de ser revolucionarias. La historia para ambos Partidos ha desaparecido. El efecto en ambos es su incapacidad para evolucionar. La ilusión pasajera que da el haber triunfado en una elección senatorial va conformando en estos Partidos una mentalidad de común y siembre electoralismo. No se va más allá de esto. Y por razones lógicas, no se puede ir más allá. La naturaleza de ambos es tan dispar como lo son sus postulados. En esta elección sólo los unió el lema anti-Gobierno, que por mucho tiempo no podrán mantener.

El Partido Socialista celebró en Chillán un Congreso cuyo acuerdo principal fue rechazar la vía electoral para embarcarse en la vía violenta. Ello los llevó a ordenar la abstención en el proceso electoral que se avecinaba. Tres y medio por ciento fueron la nueva generación de "socialistas violentos" que apoyaron tal medida. Es una cifra ínfima dentro del porcentaje total. La interrogante hacia el futuro se plantea no ya en términos de una nueva elección, sino en relación

directa al mantenimiento del Frente de Acción Popular. Por un lado los comunistas pactan con los radicales mientras que los socialistas no aceptan ningún acuerdo con ellos. ¿Adónde los llevará ésto? Seguramente al quiebre, aunque lo nieguen rotundamente. Cada día se van abondando las diferencias. Vía violenta y vía electoral no tienen eco en los dos componentes del FRAP. Sólo, por su cuenta, cada uno de ellos se ha definido.



Cada país sub-desarrollado lucha en diversas formas por salir de ese estado. Chile, uno de ellos, ha encauzado su principal acción económica a eliminar uno de los males, que más tenaz resistencia opone al desarrollo económico: la inflación. La magnitud del problema, que ya se arrastra por largos años, indujo al actual gobierno a considerarlo como el enemigo número uno, por lo que sus planes han contemplado su erradicación. En todos los discursos del Presidente de la República encontramos alusiones a la lucha contra la inflación reafirmadas con las declaraciones de ministros de Estado y economistas.

Las repercusiones que tiene la inflación en la economía del país en general, y especialmente en la economía hogareña, ha hecho decir al Jefe del Estado: "No hay mejor índice para juzgar a un Gobierno que el que lleva la dueña de casa en la olla en que hace de comer". En efecto, todo lo que el país económicamente pueda ganar, se esfuma en el círculo vicioso de la pobreza, en la que el pueblo pierde todo lo que ha ganado. Asegurar, planificar y promover el desarrollo económico significa luchar contra

la inflación o en caso contrario, "país que se deja llevar por ella —como ha dicho el Presidente Frei— es un país que camina directamente hacia el fracaso".

ELIMINARLA A TODA COSTA

Todos los Gobiernos han soportado el desgaste impopular que significa alzar los precios, ser estrictos en el aumento de salarios y desvalorización de la moneda. Muchos, irresponsablemente, no tomaron medidas, sino que por el contrario actuaron indiscriminadamente, sin considerar que con ello han alimentado más la debilitación del proceso económico y social de los últimos tiempos.

Al llegar al poder la Democracia Cristiana planteó en el terreno económico su irreversible decisión de luchar y detener la inflación como condición esencial de desarrollo. Las controvertidas cifras que dan los organismos encargados de hacer las mediciones son el único indicador de los progresos y retrasos que ha tenido esta campaña.

En 1963 la tasa inflacionaria que sonortaba Chile era de 45,4% y en 1964 de 38,4%. Al ponerse en práctica los planes del actual gobierno ella bajó a un 25,9% en 1965, para seguir bajando a 17% en 1966 y finalmente, subir a 21,9% en 1967. Esto sin considerar la serie de problemas que ha tenido el gobierno, tanto los de orden geográfico —terremotos y temporales que cada cierto tiempo trizan toda la infraestructura económica de la Nación— como los de orden político, producto de la tenaz oposición que ha vivido en los tres años de labor.

La tasa inflacionaria más baja que ha tenido Chile en los últimos veinte años fue de 5,4% en 1960.

¿Qué nos dicen estas cifras? ¿Son sólo el frío reflejo de porcentajes o algo más? Ellas son el mejor indicador que puede tener un país en su camino de lograr el desarrollo económico.

Todos hablan de progreso económico. Es el principal tema de políticos, economistas y gobernantes. Es por eso que las cifras adquieren su máxima representatividad al darle una interpretación al proceso mismo tanto en lo que se refiere a sus orígenes, móviles, orientaciones y resultados, como por lo que toca a su explicación y diagnóstico de la situación presente y las tendencias futuras que se dan en forma potencial.

Un análisis somero de la polémica internacional y del análisis académico que en torno a la inflación se ha venido desarrollando en América Latina, nos revela la existencia de dos criterios básicos para explicársela y, en consecuencia, dos políticas diferentes para erradicarla.

Monetaristas y estructuralistas coinciden en que el problema de la inflación está íntimamente ligado a la superación del sub-desarrollo. Ambas tesis se fijan un marco de referencia en sus análisis: como un fenómeno que adquiere graves consecuencias y que debe ser eliminado a costa de todos los sacrificios posibles.

Los monetaristas, escuela más tradicionalista en sus planteamientos, adscriben las causas de la inflación al desorden financiero que ha vivido el continente en los últimos años; a la diversidad de políticas monetarias que se han aplicado y, finalmente, a la mala distribución del ingreso nacional, como un elemento que interfiere el normal funcionamiento de la economía.

La hipótesis estructuralista — que a nivel internacional tiene su máxima representatividad en la CEPAL (Comisión Económica para América Latina)—, es la más aceptada. Sostiene que la inflación se debe a causas derivadas de una estructura económica que no es la más adecuada para lograr un proceso de desarrollo económico sostenido. El desequilibrio existente en los diferentes sectores de la economía se suma el desnivel social, político y cultural que es común a los países de la región. Las fallas de la estructura económica están ligadas a una estructura social decadente y a un poder político altamente concentrado. La influencia de los consejeros económicos tradicionales, tales como el FMI (Fondo Monetario Internacional), BID (Banco Interamericano de Desarrollo), sólo procuran preservar los intereses de los países desarrollados, haciendo más aguda la dependencia económica. Es el precio que deben pagar los países latinoamericanos por querer lograr un mayor grado de prosperidad sin querer introducir reformas básicas en lo político, social, económico y cultural. El esfuerzo que en este sentido ha realizado Chile es digno de citarse, ya que la realización de la Reforma Agraria y los intentos de independencia económica son medidas que hablan por sí solas.

En otros países de América Latina la erradicación del mal adquiere diversos caracteres. En Argentina, por ejemplo, una de las medidas anti-inflacionarias más importantes consistió en eliminar de la administración pública a 150 mil empleados calificados de " prescindibles". Paradojalmente, se ha creado un nuevo foco inflacionario. El desempleo que significa este

contingente humano es un elemento de deterioro económico; el gobierno debe pagar a cada uno de ellos una suma de indemnización que el Estado perfectamente podría ahorrar. Además, esta masa ociosa se suma a la que ya existe, generando infraconsumo y las lógicas expectativas desequilibrantes que la acompañan. Por otra parte, también se debe considerar el alto grado de burocracia que hay en nuestros países. A modo de comparación: Italia, con 52 millones de habitantes, tiene un millón cien mil empleados públicos; Francia, con 48 millones de habitantes tiene un millón trescientos mil; Argentina, con una población de 25 millones tiene más de dos millones de empleados públicos. La misma desproporción se presenta en países tales como Uruguay, Brasil y Venezuela.

SOBREVIVIR ES INTEGRARSE

Otra de las medidas eficaces para eliminar la inflación radica en la integración económica de los países latinoamericanos.

Viendo la dispersión existente, considerando la diversidad de políticas y gobiernos que existen en la región, nuestro país se ha transformado en uno de los principales promotores de ella.

Nunca en los últimos años la región ha presentado bloques monolíticos en el momento de discutir sus problemas. Nunca se ha institucionalizado un sistema coherente de programación en el que todas las decisiones favorezcan a los países que participan. Estos vacíos se han tratado de superar con la creación de un mercado sub-regional, del cual Chile ha sido uno de los principales creadores. Lo propician Venezuela, Colombia, Ecuador, Perú,

Bolivia y Chile, es decir, todos los países que forman la llamada área andina. El fin primordial es aplicar una política económica que desarrolle un mercado sub-regional, superando así el estancamiento de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio, (ALALC), cuyo funcionamiento ha sido trabado una y otra vez por las condiciones políticas que ponen los países más conservadores del continente.

El Grupo Andino conforma una población de 54 millones de habitantes y dentro de América Latina tiene trascendental importancia por estar ubicada en ella el 50% del mineral de hierro, 42% de carbón y el 80% de la producción petrolera que tiene toda la región. Chile participa aportando el 14,7% de la producción mundial del cobre, sin contar las inmensas reservas de estaño que tiene Bolivia, además de las de azufre y yodo en Ecuador, Chile y Perú. Es decir, la importancia del área es indiscutible; están dadas todas las condiciones para la creación de industrias tales como la petroquímica, siderúrgica y metales.

UN MAL COMUN EN TODOS

Decíamos que la inflación era común a todos los países sub-desarrollados, enumerábamos las causas de ella y las soluciones que se han dado para superarla haciendo énfasis en la integración como una de las medidas más eficaces.

Todos los países de América Latina sufren del mismo mal. En un nivel global es importante conocer el grado de inflación que tiene cada uno de ellos para valorar, primero, el significado que tienen los esfuerzos chilenos y, segundo, el efecto desastroso en las débiles economías latinoamericanas,

La inflación se ha manifestado de manera diferente en cada país y en cada grupo de países. Los centroamericanos, Nicaragua, Honduras, Guatemala, El Salvador y Costa Rica, que han formado el Mercado Común Centroamericano, gozan de una virtual estabilidad. Panamá y México también participan de algunos acuerdos de este mercado, teniendo ambos en el plano interno un nivel similar al de sus vecinos.

Una excepción en el proceso inflacionario de América Latina lo constituye Venezuela. Este país es uno de los menos afectados en los últimos años a pesar de su rápido crecimiento. Su moneda no ha fluctuado debido al costo de la vida. En la década 1956-66 la desvalorización ha sido de 1,1%, en tanto que el dólar bajó en un 1,8%. Esta espectacular ubicación se debe más que nada a la excelente comercialización que ha tenido el petróleo en los últimos años, que en porcentajes significa el 90% de las exportaciones. Otro factor es la cuantiosa ayuda económica norteamericana que tiene grandes intereses en ese país.

Perú y Colombia han registrado tasas de crecimiento de los precios relativamente moderadas, aunque persistentes, situación agudizada en el caso peruano por la reciente desvalorización del sol, hasta hace poco una de las monedas más estables de América Latina.

Bolivia, Ecuador y Paraguay han mostrado en el último tiempo una disminución de las presiones inflacionarias. Esto se debe a su calidad de países con un bajo grado de desarrollo económico, lo que les evita tener la serie de problemas que se generan en otros países que buscan la industrialización.

Argentina ha observado un lento

desarrollo de su progreso económico. En 1967 el producto nacional bruto aumentó solamente en un 0,5%, mientras que el costo de la vida llegó, en el mismo año, a un 29%.

Brasil, el país más grande del continente, con 90 millones de habitantes y 8.511.965 Km² de superficie, ha llegado a un agudo desequilibrio en los últimos años. Los dos primeros años del Gobierno del Mariscal Castello Branco llegó a 141,6% el costo de la vida. En 1965 alcanzó a 45,5%. En la misma época, según el Ministerio del Trabajo, la tasa inflacionaria fue de 223,9%. En este país el problema adquiere graves caracteres ya que la masa campesina, que es el 60% de la población, sólo genera un 20% del producto nacional bruto.

Uruguay, el pequeño país del Plata, se encuentra en tan mala situación económica que ningún plan parece capaz de detener su proceso inflacionario. En 1965 el índice llegó a más de un 100%. En 1967 su-
peró por amplio margen este 100

por ciento, devaluándose la moneda en un porcentaje record en el mundo.

Este es el triste panorama económico que presenta América Latina. La dependencia económica, la naturaleza de algunos gobiernos y la falta de políticas económicas adecuadas a las verdaderas necesidades de la región, son el principal obstáculo para superar este mal. Chile no es una excepción. Hemos visto como los planes del actual Gobierno han resultado relativamente positivos en la batalla contra la inflación. Muchas veces la magnitud del fenómeno derrota todo esfuerzo posible. Evitar que paralice la economía debe ser la meta nacional de todos, no sólo del gobierno, sino también del pueblo, ya que es el principal afectado; luchar por transformar las arcaicas estructuras vigentes debe ser la meta latinoamericana. Sólo así se alcanzará el anhelado progreso que todos los países de la región buscan.

AMERICA

La muerte del Presidente Oscar Gestido llamó la atención al mundo, y en especial a la América Latina, de la grave crisis que vive Uruguay y que se profundizó con la desaparición del hombre que tuvo en sus manos la responsabilidad de demostrarles a los tres millones de uruguayos que las bondades de un régimen presidencial son mayores que las de un régimen colegiado.

La otrora Suiza americana dejó de lado su prosperidad para dar paso a una crisis que cada día se ahonda más, debido a la situación económica y a los problemas políticos que se sacuden en su seno. El régimen presidencial sólo sirvió de pantalla a esa crisis que viene de años.

Uruguay, uno de los países geográficamente más pequeños de la América Latina, tiene el triste record de mostrarle al continente una tasa inflacionaria que en 1965 ya había alcanzado la cifra de 96,14 por ciento, agravándose en los años que le preceden. El producto bruto per-cápita quedó al nivel de países con un subdesarrollo tan agudo como Haití y República Dominicana. Su desorbitada existencia de 50 Bancos ha comenzado a reducirse, autoconvenciéndose que en un país tan pequeño

como Uruguay no se puede mantener, y fomentar la burocracia principal enemigo de la desequilibrada economía oriental.

Ni el fútbol, pasión charrúa, ni su beneficiada naturaleza geográfica, hacen que Uruguay olvide sus problemas fundamentales. Huelgas por doquier, especialmente en el monstruo burocrático que es la administración pública, hacen que el país se hunda cada día más. La solución la pudo dar el Presidente Gestido, pero la muerte derrotó al militar que llegó al poder gracias al prestigio que le dio el administrar eficazmente una compañía aérea y, luego, la empresa nacional de ferrocarriles. Esa misma efectividad quiso aplicar en su Gobierno, pero el estancamiento económico, la división política, la dependencia externa y los rumores, inexplicables en la democracia uruguaya, de conspiraciones militares, no lograron hacer que su gestión fuera positiva.

En su fugaz paso por la Presidencia de la Nación —nueve meses y seis días—, realizó tres cambios de gabinete; rompió con el FMI, Fondo Monetario Internacional, para luego reanudar relaciones; retó a duelo a su ex-ministro de Hacienda y logró realizar un evento de

carácter internacional: la Conferencia de Presidentes en el balneario de Punta del Este. Todas estas medidas, exceptuando el reto a duelo y la Conferencia de Presidentes que quedan en lo anecdótico, no lograron equilibrar al país, La creación del Banco Central, en vez de ser un instrumento planificador de la economía uruguaya, sirvió para mantener la ilusión de que nuevas emisiones monetarias son el remedio transitorio de la lucha contra la inflación. Resultado: la inflación sobrepasa el cien por ciento, mostrando la moneda un record mundial de devaluación.

La herencia que dejó el sistema colegiado de gobierno, que en Uruguay sobrevivió mucho tiempo, no permitió utilizar eficazmente al poder ejecutivo como un mecanismo capaz de superar la crisis, al aportar nuevos elementos de decisión. El poder legislativo, compuesto en su mayoría por representantes de los Partidos Blanco y Colorado, no conlleva ninguna gestión con el gobierno. Uruguay tiene más de 20 grupos políticos, existiendo en ellos tantas facciones como líderes aparecen en la pequeña República.

La centralización, mal que los pueblos de América Latina sufren en carne propia, tiene su principal exponente en el caso uruguayo. Con cerca de tres millones de habitantes, Montevideo, la capital, tiene una cifra que bordea los dos millones. Considerando que el país vive principalmente de la agricultura y ganadería, vemos que la desmesurada centralización impide que estos dos sectores se desarrollen con amplitud. Falta mano de obra que se disfraza en la capital al incrementar una administración pública ineficaz.

LA TAREA DEL SUCESOR

Este panorama encontró el sucesor del desaparecido Presidente Gestido, Jorge Pacheco Areco, Vicepresidente mientras Gestido ejercía el poder, debió asumir el timón de un país que navega con un temporal que cada día amenaza hundirlo. Boxeador, futbolista, gimnasta y periodista, Pacheco Areco debe utilizar todos los recursos que dan esas profesiones para conjugadas con la firmeza que debe tener para sacar al país del atolladero. Lo difícil que es gobernar Uruguay tiene en Pacheco Areco su prueba máxima.

El camino que seguirá el actual gobierno se basa en medidas concretas, tales como la adopción de una política monetaria tendiente a limitar la expansión de los créditos, traspasándolos a áreas más necesitadas, como la agricultura. Además, se elabora una política salarial que sea compatible con la estabilización de los precios. En Uruguay siempre se ha dado el caso de que las instituciones públicas reciben aumentos que a los cinco meses pierden validez, porque se están ubicando nuevas fórmulas para financiarlo. Es decir, la falta de planificación impide efectuar una política racional, que aproveche los verdaderos recursos que tiene el país.

La descapitalización del Estado, los déficits de la Administración Pública y las dificultades financieras obligan al Gobierno a aumentar los impuestos, elevar los precios, recargando con demasía los que ya existen y dándole más alimentación a la galopante inflación. Los convenios entre el Ministerio de Industria y Comercio y los comerciantes, con el fin de establecer precios inamovibles durante seis meses, han fracasado por el desor-

den gubernamental y la falta de planificación.

Así, la gestión del Presidente Pacheco Areco no da grandes garantías de solución. El mal recae en algo más que la simple presencia de determinadas personas en el Gobierno. Se trata, al igual que en

toda la América Latina, de cambiar las anquilosadas estructuras económicas, políticas, sociales y culturales, que mantienen a nuestro continente en un estado de subdesarrollo tal, que ni la gestión del más eficaz de los gobiernos podrá superar.



www.archivopatricioaylwin.cl

EL DEBATE INTERNO

El debate en aquella hora
se centró en torno a los
temas de la política interna
y la necesidad de un
cambio en la estructura
del gobierno. Se discutió
la posibilidad de una
reforma constitucional
y la necesidad de un
nuevo marco legal para
el desarrollo del país.

La Junta Nacional de Peñaflor

Los días 6 y 7 de enero de 1968 se realizó en la vecina localidad de Peñaflor la Junta Nacional Extraordinaria del Partido Demócrata Cristiano. Días antes, el 29 de diciembre de 1967, el Presidente Frei públicamente, en conferencia de prensa, reconoció "la existencia de discrepancias respecto a la orientación gubernativa. Por eso se ha citado a una Junta. Cuando hay discrepancias ellas no son motivos de antagonismos personales ni de odiosidades. Tengo respeto y consideración por las personas. Pero lo maduro y varonil es que cuando hay discrepancias se planteen y, si hay un organismo en el Partido, que este las zanje".

EL DEBATE INTERNO

El ambiente en aquella Junta fue caluroso, a ratos tenso y excitado, pero por encima de esto existió una característica básica que se dio en todas las personas que participaron en la discusión interna: la profundidad y proyecciones con que analizaron las legítimas divergencias programáticas, políticas e ideológicas que inquietan a la Democracia Cristiana.

Las opiniones principales están contenidas en las intervenciones del Senador Gumucio (cuya cuenta política se publica en esta edición); Jaime Castillo, Bosco Parra y el Presidente Frei.

El actual Mandatario participó en calidad de militante e intervino en dos oportunidades utilizando un diálogo franco, pero firme. Para él lo esencial es mantener la acción concertada entre Partido y Gobierno, ya que por encima de ambos se está jugando el destino de nuestro pueblo.

Denunció la campaña internacional de desprestigio que han iniciado los elementos más reaccionarios del continente y que han tenido en la izquierda y derecha chilenas su más eficaz aliado.

Bosco Parra en su intervención afirmó que la falta de comunicación entre Partido y Gobierno se debía especialmente a "la poca facilidad otorgada por el Ejecutivo", señalando como ejemplo que en torno al proyecto de reajustes la Directiva Nacional de la D. C. sólo había sostenido tres reuniones con el Presidente Frei. Este, al hacerse presente por segunda vez en el local de la Junta, a las 3.30 horas de la madrugada, refutó las aseveraciones del Diputado Parra, al mismo tiempo que hacía un nuevo llamado a sus camaradas de Partido.

El Diputado Luis Maira se refirió a las indicaciones del Partido al proyecto de reajustes, ya que fueron en gran parte el punto conflictivo por el cual la Junta debía decidir criterios.

En todas las participaciones se reflejaba un solo objetivo: velar por la unidad del Partido en su acción política.

PRINCIPALES DECLARACIONES

Después de efectuada las votaciones, debido a lo cual renunció la Mesa Directiva que hasta ese momento dirigía al Partido Demócrata

Cristiano, y al asumir la actual Mesa presidida por Jaime Castillo Velasco, se produjeron diversas declaraciones a la prensa que resumen los criterios con que se afrontó la Junta Extraordinaria.

Jaime Castillo Velasco: En su discurso de agradecimiento el actual Presidente del Partido declaró:

"Esta decisión final y resultados nos muestran virtudes de respeto democrático, pero también grandes flaquezas de organización que en estos momentos tienen nuestros cuadros. Tenemos, por lo tanto, para superarlos, que nacer acopio de energías, sacrificios, generosidad y decisión para la enorme tarea que nos queda por delante. Tarea que, a mi juicio, es la completa coordinación entre Partido y Gobierno, en lucha de coraje y envergadura.

"La nueva Mesa, como la anterior, continuará buscando la unidad no con acciones de unos pocos, sino con el apoyo de todas las bases partidarias. Les pido, por lo tanto, este esfuerzo real y fraterno a todos los militantes, en la seguridad de que tendremos éxito para salvar las dificultades.

"Debo agradecer el ejemplo de honestidad para mantener sus puntos de vista en diálogo amplio y fraterno dado por los dirigentes que se van. Rafael Agustín Gumucio sigue siendo un ejemplo vivo para muchos militantes de nuestra causa. Hagamos un voto en esta oportunidad, para darle mejores días y destinos a nuestro Partido, a nuestro Gobierno y a la Democracia Cristiana toda".

Rafael Agustín Gumucio: En posteriores declaraciones el Senador Rafael Agustín Gumucio afirmó:

"Lo que le suceda al Partido Demócrata Cristiano en el futuro va a estar sujeto a la conducta poli-

tica que observen la nueva Directiva y el Gobierno. Si ambos interpretan fielmente el sentimiento auténtico de las bases que, a mi juicio, quieren rectificaciones profundas, planificación definitiva de la orientación política con referencia a los centros de poder de la derecha económica, que están presionando y desdibujando una línea de ruptura con el orden vigente, esfuerzos permanentes para evitar caer en los métodos y costumbres habituales de gobiernos anteriores, como son la falta de sobriedad, la tendencia a la infalibilidad que lleva a considerar como inaceptable la crítica constructiva, etc., ese futuro confirmará como alternativa de poder a la Democracia Cristiana. En caso contrario, será una experiencia fracasada".

DEFINICIONES ENTRE PARTIDO Y GOBIERNO

Entrevistado por el Diario "El Mercurio", (8-I-68) Jaime Castillo Velasco hizo una serie de afirmaciones que se reproducen íntegramente:

"Ahora ha quedado definido, de un modo mucho más claro y rotundo, el propósito de cumplir con la exigencia de una estrecha colaboración con el Gobierno.

También ha quedado más definido y analizado el conjunto de normas para hacer siempre más fructífera la colaboración entre ambos. Para ello, tanto el voto aprobado como en el voto que resultó minoritario y en los otros votos presentados por organismos provinciales, se determinaron las formas generales y concretas de entendimiento y se estableció la jerarquía de funciones y la primacía que corresponde al Gobierno o al Partido, según los diversos niveles de acción.

En esta Junta la cuestión planteada fue respecto de una decisión sobre un hecho concreto: aceptar o rechazar las proposiciones del Presidente de la República. Los militantes aceptaban así la legitimidad de la materia en cuestión y de la resolución lograda. En consecuencia, estaban aceptando la posibilidad de perder, sin que ello los autorizara para declarar rebeldía alguna contra la decisión.

Ellos votaron, no como miembros de un grupo que quería ganar el poder, sino como personas que tenían que decidir frente a un caso concreto. Por esto, pienso que una vez pasado el momento de conmoción provocado por el debate, todos los buenos militantes aceptarán el fallo democrático de la mayoría y colaborarán con la Directiva.

Hay que ser claro y sincero para reconocer que una reunión que ha durado 15 ó 16 horas seguidas, en la que el Presidente de la República se hizo presente, dos veces en la que se ponía en juego la política del Gobierno, era de capital importancia y sus resultados van a provocar forzosamente con-

moción en algunos, sea porque pondrán mucho afecto en la decisión lograda o porque se sienten decepcionados por no haber conseguido sus aspiraciones. Pero insisto que en esta oportunidad el debate versó sobre hechos y criterios concretos y no sobre corrientes o tendencias generales que, a veces, se revelan en grupos determinados.

En esta Convención la gente tomó posición frente a estos problemas y no entró en grupos preorganizados. La prueba de ello es que se dio una aceptación a la necesidad de respaldar vigorosamente al Presidente de la República, pero conservó su libertad para oponerse a uno de los puntos que estaban en la petición del Primer Mandatario. En consecuencia, el debate se desarrolló sobre un tema y una solución previamente aceptadas y, por tanto, quienes quedaron en mayoría o en minoría estaban comprometidos de antemano a aceptar la resolución, sin que tuviese nadie derecho a separarse de esta resolución por el hecho de pertenecer a una fracción que se sentía incompatible con la materia tratada y con la solución que a ésta se le diera".

* * *

CUENTA DEL PRESIDENTE NACIONAL DEL PDC, SENADOR RAFAEL AGUSTIN GUMUCIO, ANTE LA JUNTA NACIONAL EFECTUADA EN PEÑAFLORES EL SABADO 6 DE ENERO, CONVOCADA A PETICION DE 32 PARLAMENTARIOS DEL PARTIDO

Camaradas de la Junta Nacional:

Hace cinco meses, el 15 de julio de este año, la Directiva que presido fue elegida por esta Junta Nacional. Nuestro trabajo político no ha sido fácil y si hasta ahora no habíamos dado cuenta de él a esta Junta fue porque siempre tuvimos la esperanza de que al cabo de muchos esfuerzos, largos, pacientes, y amistosos, íbamos a poder presentar a Uds. un cuadro realmente positivo de las nuevas tareas, basadas en el mutuo acuerdo y la acción concertada, que todos nuestros camaradas esperan del Partido y del Gobierno.

Antes de lograr tal cosa, y porque estábamos optimistas de poder alcanzarlo, estimábamos inconveniente y hasta perjudicial reunir a la Junta, para no aumentar el estado de frustración y descontento que dominaba al Partido cuando fuimos elegidos.

Ahora, sin embargo, no por iniciativa nuestra sino de los jefes parlamentarios de la DC, decidimos convocarlos a Uds, a fin de que como organismo superior del Partido, se pronuncien sobre ciertos problemas producidos en torno al proyecto de reajustes, que luego explicaré. El Consejo Nacional que presido, pese a tener atribuciones estatutarias suficientes para resolver estos problemas, no ha querido hacer uso de ellas y no se ha negado a entregar a esta Junta la decisión definitiva, accediendo al deseo de un grupo de parlamentarios, en la creencia de que adoptará una definición clara en que todos sepamos a qué atenernos. De este modo, nos hemos abstenido de hacer uso de nuestra autoridad legítima en bien de la unidad del Partido que, como muy bien sabemos, es la suprema preocupación de los militantes, a cuyo servicio estamos. Nosotros creemos que no insistir porfiadamente en el ejercicio de la autoridad que se tiene, cuando hay razones que así lo aconsejan, no es un signo de debilidad sino de fortaleza.

Pero no podría en esta ocasión limitarme sólo al problema de los reajustes y he juzgado indispensable informar a Uds. con la mayor franqueza acerca de nuestra gestión y de nuestro pensamiento político funda-

mental, como Directiva del Partido. Es muy importante que Uds. tengan un conocimiento completo y cabal en estos momentos que sin duda son difíciles.

UNA NUEVA ETAPA

A raíz de las elecciones de regidores de abril de este año, nuestro Partido tuvo lo que podríamos llamar un brusco despertar. Las cosas no iban tan bien como se había pensado y el Gobierno de larga duración de la DC con que nos habíamos ilusionado, pareció desvanecerse. Surgieron de dichas elecciones otras alternativas de poder, que nosotros creíamos desplazadas por mucho tiempo.

Esta situación hizo más permeable al Partido a las críticas que ya desde antes se venían insinuando por corrientes de opinión internas, que son legítimas y que siempre existieron dentro de nuestras filas, y que sin desconocer todo lo positivo de la obra del Gobierno, se demostraban críticas en distintos aspectos y planteaban las rectificaciones consiguientes.

Estas críticas se habían dejado sentir ya con bastante fuerza en el segundo Congreso Nacional del PDC, donde a pesar de que estas corrientes lograron que se aprobaran algunas de sus tesis, no alcanzaron a reunir fuerzas para ganar la Directiva Nacional.

Pero el cuadro cambió luego del retroceso que experimentamos en las mencionadas elecciones de regidores y del revés que ellas significaron como plebiscito a través del cual se había querido resolver en nuestro favor, al menos en un sentido político y moral, el conflicto producido entre el Gobierno y el Senado con ocasión de la negativa de éste para autorizar el viaje de S. E. a Estados Unidos.

Todo esto repercutió hondamente en la conciencia del militante y lo dispuso a considerar con mayor interés las rectificaciones que se habían venido haciendo presente y finalmente a hacer de ellas las banderas del Partido.

DECLARACION DE LAS VERTIENTES

Fue así como, incluso bajo la Directiva anterior, del camarada Aylwyn, pocos días después de las elecciones de abril, el Consejo Nacional del Partido, después de extenso análisis y debate de la situación, formuló la llamada **Declaración de Las Vertientes**, en la cual, luego de manifestar que el Partido estaba dispuesto a "rectificar los errores que haya cometido", lo que revela un sano sentido autocrítico, planteaba una nueva conducta o enfoque político al manifestar su propósito de "seguir avanzando en el cumplimiento del programa de Gobierno, a través del diálogo con otras fuerzas políticas que estén dispuestas a acelerar los cambios que el país necesita"; se hacía especial referencia al apoyo de los partidos del FRAP que habían desafiado a la DC a impulsar conjuntamente diversas iniciativas concretas, señalando la declaración que ello podría lograrse sin que significara ni para esos partidos ni para el nuestro una renuncia a las posiciones que cada cual sustenta.

Esta voluntad de diálogo o de buscar el acuerdo de otras fuerzas de avanzada en torno a objetivos concretos, reconociendo que esto no implicaba ninguna renuncia a las posiciones de cada cual y que se basaba, por tanto, en una coincidencia natural frente a iniciativas que tenían por objeto producir los cambios que el país necesita, era lo nuevo y significativo de la Declaración de Las Vertientes, revelador de una apertura y de la confianza en la convergencia práctica de las fuerzas que tienen arraigo en los sectores populares, cuando efectivamente se tratara de imprimir una política de cambios a través de determinadas medidas.

Esta declaración del Consejo Nacional fue adoptada por unanimidad y luego fue ratificada también unánimemente por la Junta Nacional del 15 de abril.

EL INFORME POLITICO-TECNICO Y LA VIA NO CAPITALISTA DE DESARROLLO.

Esta Junta acordó también "imprimir un nuevo dinamismo en los próximos meses a la ejecución del programa de la Revolución en Libertad" y para ese efecto, entre otros acuerdos, adoptó el de designar una comisión político-técnica que tenía por fin estudiar y proponer "las medidas concretas para llevar a la práctica" el acuerdo del segundo Congreso Nacional del Partido de "impulsar una vía de desarrollo no capitalista", lo cual implicaba, según decía el voto de la Junta, aprobado por unanimidad, "la consiguiente adecuación del programa de Gobierno a las nuevas circunstancias".

En la Junta Nacional del 15 de junio fue aprobado, también por unanimidad, el informe que rindió la comisión político-técnica, encomendándose al Consejo Nacional su aprobación en particular y fijando un plazo para que se formularan observaciones que incidieran en esta discusión particular que era la única que quedaba pendiente. Esta aprobación de la Junta se hizo después de una extensa y circunstanciada relación efectuada por el Presidente de la comisión político-técnica, Jacques Chonchol que duró varias horas de modo que al aprobarse el informe general nadie puede alegar que ignoraba sus orientaciones fundamentales y sus ideas de fondo, ya que fue ampliamente informado a la Junta, además de entregarse a sus miembros el texto escrito del documento.

He querido destacar la unanimidad con que el Partido aprobó la Declaración de Las Vertientes y el informe sobre la "vía no capitalista", aun bajo el mandato de la Directiva anterior a la nuestra, para demostrar que realmente el Partido entero se pronunciaba por una rectificación decisiva y auténtica, y que la nueva Directiva así debía entenderlo, ya que no podía pensar que tal unanimidad era sólo una reacción táctica que tendía a producir la apariencia de que no había discrepancias, que todos estábamos de acuerdo, y que no se justificaba en consecuencia la elección de una Mesa Directiva integrada por quienes habían venido impulsando estos criterios, sino que debía elegirse a una representativa de todos los sectores, que fue la tesis que se nos opuso.

El Partido entendió, sin embargo, que esta política debía servirse por un equipo directivo que estaba identificado con los nuevos criterios, que desde mucho antes había venido luchando por ellos y abriéndoles camino en el seno del Partido y que eran por lo mismo los que podían sostenerlos con firmeza y convicción. El Partido no se equivocó, a nuestro juicio, porque a muy poco andar hemos visto que esa unanimidad era relativa.

Nosotros quisimos que en esa oportunidad el Partido definiera claramente lo que quería, precisamente pronunciándose por una fórmula directiva que no dejara lugar a dudas acerca de su posición y sus propósitos, cuya homogeneidad fuera, si no absoluta, al menos suficiente para garantizar la debida unidad de criterio en la dirección del Partido, única forma de hacerla eficaz y operante, norma o principio, que, por lo demás, también se había observado en la elección de la Mesa Directiva anterior encabezada por Patricio Aylwin.

Se propuso, entonces, una fórmula integrada por personeros que habían sostenido una posición rectificadora y en algunos aspectos crítica y cuyos puntos de vista se habían venido aproximando entre sí de un modo natural, como podía comprobarse en lo siguiente.

En el segundo Congreso Nacional del PDC coincidieron en plantear la sociedad comunitaria como una tarea actual, que había que comenzar desde ya a construir; en la misma ocasión y concordante con lo anterior, impulsaron la adopción inmediata de una vía no capitalista de desarrollo; sostuvieron el principio de la "acción concertada" entre el Partido y el Gobierno, frente al principio sostenido por otros de que el Jefe del Gobierno es también, en último término, el Jefe del Partido ya que a él correspondería decidir cuando no se produjere acuerdo; promovieron después la tesis finalmente adoptada en la declaración de Las Vertientes a que ya me referí; y elaboraron, por último, el informe de la comisión político-técnica.

LEALTAD A LA LINEA ACORDADA

La Junta del 15 de julio eligió esta fórmula directiva que tuvo el honor de encabezar como Presidente, pese al clima odioso y poco fraterno que se creó en torno a nuestros nombres, pretendiéndose, en el fondo, descalificar la fórmula por el hecho de que ella estaba integrada por quienes precisamente habían sostenido una posición crítica, como si ello fuera delito en un Partido donde siempre antes se había practicado la crítica seria y responsable y donde nunca hubo lugar para la incondicionalidad y el conformismo.

Fue tal esta campaña en contra de nuestra postulación que nos vimos precisados a hacer una declaración pública antes de que la Junta en que preveníamos que "al describirse nuestra postulación como constitutiva de una afrenta o de una provocación, se están echando las bases para que espíritus poco firmes se vean tentados al desconocimiento de nuestra autoridad si llegamos a ser elegidos por la Junta. Y eso sí que daña la vida interna del Partido".

Desgraciadamente los hechos han confirmado en buena parte estas palabras y aunque parezca increíble, estoy por creer que para muchos camaradas una Directiva del Partido que dé a éste una personalidad propia, que sea capaz de sostener los puntos de vista del Partido, aunque lamentablemente ello signifique en algunos casos, mantener discrepancias con el Ejecutivo en uno que otro punto, les parece algo afrentoso, provocador, imperdonable, y se apresuran a exigir la sumisión e incondicionalidad total, sin darse cuenta, al parecer, que ese es precisamente el camino más seguro para conducir a los gobiernos al fracaso y a los partidos a su corrupción y debilidad.

LA MODERACION Y LA PRUDENCIA FUERON LA NORMA

Al día siguiente de ser elegida esta Directiva que expresaba la amplia voluntad rectificadora del Partido, fuimos notificados públicamente por el Presidente de la República en el acto de la promulgación de la Reforma Agraria, que sería muy difícil obtener algunas rectificaciones, ya que S. E., con mucha fuerza, aseguró que nadie podría "doblarle la mano", lo que debimos entender como un recado directo para la Directiva recién instalada que el Partido había elegido precisamente para promover algunos cambios de política y también de personas.

No obstante eso, hasta hoy hemos buscado con la mayor dedicación y cordialidad, sin estridencias, sin exigencias desmesuradas, más bien con una moderación que el Partido y la opinión pública han captado perfectamente, una acción programada de común acuerdo con el Gobierno, sobre bases que interpreten de un modo real y sóndo al Partido y para ellos hemos participado en toda clase de reuniones, comisiones, y esfuerzos, hemos hecho sugerencias, propuesto cambios de personas que pudieran facilitar el entendimiento, y en suma no hemos dejado nada por hacer a fin de cumplir el mandato recibido de las bases. El Partido y el país son testigos de ello.

Debemos confesar, sin embargo, que los resultados han sido bastante modestos en este aspecto.

Podemos asegurarles, eso sí, que no nos hemos apartado de la línea que el Partido nos entregó.

PRINCIPIOS QUE INFORMARON LA ACCION

Nuestra acción se ha basado en principios fundamentales, muchos de los cuales se acordaron o gestaron ya bajo la Directiva anterior y como expresión de la voluntad unánime del Partido.

Los principales de ellos son: 1.—Acción concertada entre el Gobierno y el Partido. Este fue un acuerdo del segundo Congreso Nacional del PDC. La Revolución en Libertad es una obra común, que se extiende más allá de un período de gobierno. La existencia misma del actual Gobierno es en gran parte el resultado de treinta años de lucha del Partido. Acción

concertada, tal como la definió el Congreso del PDC, significa que hay diversidad de funciones pero que no hay subordinación de una parte a otra, ni del Gobierno al Partido ni del Partido al Gobierno. El Presidente de la República es el jefe del Gobierno, pero no es el jefe del Partido; éste tiene su propia Directiva elegida por sus bases. No hay otra solución que agotar los medios para buscar los acuerdos y en caso que ello sea imposible respetarnos en los desacuerdos, sin atropellos, sin ambiciones ni dramatizaciones.

Cuando la autoridad es democrática, no se debilita por el hecho de consultar y buscar el acuerdo de los demás. Con mayor razón si se trata del Partido de Gobierno. Pero la verdad es que muchas decisiones importantes ni se consultan siquiera. Nos enteramos por los diarios. Y otras que se consultan se hacen de un modo tal en que no se admiten ni responden proposiciones, como si fuera una falta de respeto a la autoridad que el Partido de Gobierno le hiciera proposiciones a éste y éste se las contestara debidamente. Fue lo que ocurrió con el proyecto de reajustes. El Presidente de la República reaccionó molesto ante la idea que él debía contestar a una proposición del Partido y declaró, entonces, al diario "El Mercurio": "se ha informado que debo contestar a la proposición del PDC. Esto no es efectivo. En las conversaciones sostenidas por el M. de Hacienda y por mí mismo con las directivas del Partido, se han planteado las proposiciones del Gobierno y se han estado considerando dentro del plano de colaboración mutua. En consecuencia, no estoy respondiendo a ningún tipo de proposiciones que se me haya formulado... Una vez que se adopte la fórmula definitiva, aún estamos afinando algunos detalles, la dare a conocer al país y al Partido de Gobierno. Será sobre la base del ahorro obligatorio y le pediré al país y al Partido la colaboración necesaria".

O sea, se trataba de conversaciones muy especiales donde el Partido no podía hacer proposiciones ni el Presidente contestarlas y donde al Partido se le notificaría junto con el país, o sea, junto con los partidos de oposición, la fórmula definitiva adoptada por el Gobierno.

Queremos ser muy francos: la subordinación del Partido al Gobierno significaría anular y debilitar por completo al Partido, destruir su personalidad y su capacidad de actuar por sí mismo, y generar en su seno a los elementos más serviles y oportunistas, a los que carecen de principios y sólo buscan arrimarse al poder y a sus ventajas.

Pese a todo, seguimos creyendo en que es posible una verdadera acción concertada entre el Partido y el Gobierno y que es la única base sólida y sana sobre la cual puede forjarse una acción eficaz y digna para ambos. Esto sigue y seguirá siendo un principio de nuestra acción.

2.—El segundo principio fundamental que ha guiado nuestro trabajo ha sido el informe de la comisión político-técnica. Debo confesar francamente que el Gobierno se ha negado, por una u otra razón, a admitir las principales y más significativas proposiciones del informe, pese a que la Directiva se ha empeñado a fondo para lograr su aceptación, ya que comprendía que al producirse acuerdo en esta materia de índole progra-

mática estaríamos creando la base esencial de la acción concertada y todos los demás problemas pasaban a ser de más fácil solución.

El informe de la comisión político-técnica no pretende ser un nuevo programa sino la adecuación y concreción de los documentos programáticos anteriores tales como el Libro Blanco de los técnicos, el discurso de Frei a los profesionales en el teatro Caupolicán cuando fue proclamado por éstos, la tercera Declaración de Millahue emitida por el Partido, y otros, todos los cuales precisamente por estar contenidos en documentos distintos o porque sus enunciados eran a veces demasiado generales, y además por las nuevas circunstancias creadas a lo largo de estos años, se hacía necesario compendiar y adecuar debidamente. Eso fue lo que se produjo en el informe de la comisión político-técnica, que sin duda puede tener errores, pero que tiene el mérito de ser un programa formulado por el Partido mismo, salido de él, con la participación de técnicos altamente situados en el Gobierno, pero que también están ligados al Partido. Esta útil participación de los técnicos, sin embargo, encontró diversos obstáculos en el Gobierno, al punto que en una reunión con el Presidente de la República de la comisión político-técnica cuando el informe estaba prácticamente elaborado, S. E. hizo presente que los funcionarios de su confianza que habían participado en la comisión no debían suscribir el documento. Hoy día las medidas en esa materia aún son más drásticas, habiéndose llegado hasta la petición de renuncia al camarada Pedro Felipe Ramírez por la sola circunstancia de integrar una comisión técnica del Partido que informó a éste sobre el proyecto de reajustes, lo que ha traído como consecuencia lógica la renuncia del Jefe del Departamento Técnico del Partido, camarada Jacques Chonchol a quienes como Presidente quiero en esta reunión manifestarles mi más amplia solidaridad y reconocimiento.

A pesar de que el informe de la comisión político-técnica es un programa mínimo, y se hizo expresamente con ese criterio; no lo hemos llevado al Gobierno de un modo intransigente, planteando su total aceptación, sino buscando trabajosamente la posibilidad de aunar criterios en uno u otro punto. En tal sentido se lograron algunos avances. Por ejemplo, se presentó el proyecto de reforma bancaria con el acuerdo del Gobierno. En las conversaciones se ha producido acuerdo también en principio para impulsar la Junta de Precios y Remuneraciones, el Instituto de Costos y Medición de la Productividad, la reforma del Código de Minería, la revisión del índice de precios al consumidor, y otras medidas menores.

El proyecto de reajustes nos impidió de hecho seguir ocupándonos de dar forma a estos acuerdos que eran al menos un punto de partida para avanzar en la puesta en marcha de las proposiciones del informe. Creemos, en todo caso, que esta tarea debe ser retomada en tanto las circunstancias lo permitan.

3.—El tercer principio fundamental de nuestra acción es la disposición al diálogo y apostura con las fuerzas que estén dispuestas a acelerar los cambios que el país necesita, conforme a lo enunciado en la Declaración de Las Vertientes y sin que nosotros queramos llegar más lejos

que lo establecido en tal declaración, de modo que jamás se nos ha pasado por la mente siquiera plantear pactos, alianzas, o cualquier tipo de entendimiento político con esas fuerzas.

EL CUADRO POLITICO Y LA APERTURA HACIA LAS FUERZAS QUE QUIEREN CAMBIOS

Nuestra posición al respecto es muy clara. Creemos que es posible alcanzar algunos objetivos que interesan a todas las fuerzas que se pronuncien por los cambios en nuestro país, sin que para ello sea necesario ninguna clase de componendas. Esta convergencia natural de las fuerzas que están por los cambios se ha demostrado en varios casos, por ejemplo: en la Reforma Agraria, en el despacho por la Cámara de Diputados del proyecto de Reforma Bancaria, en los proyectos sobre Oficina de Planificación, loteos de terrenos y remodelación urbana, derogación de la ley mordaza, Juntas de vecinos y otras organizaciones comunitarias, 5% de la vivienda, y otros.

Esto revela que la política trazada por la Declaración de Las Vertientes es capaz de traducirse en hechos reales, pues opera sobre la base de que la inmensa mayoría de los chilenos quiere impulsar un proceso definido de cambios progresistas en la vida del país, y que las fuerzas políticas, especialmente las de avanzada, cualquiera que sean sus posiciones partidistas o subjetivas no pueden negarse en la práctica a proceder de acuerdo con esa voluntad mayoritaria del pueblo. Esto se vio también cuando el Gobierno encontró un amplio respaldo a su acción judicial contra la sedición derechista.

Esta política es absolutamente realista. Hay quienes la impugnan a veces cuando se producen ataques o conflictos provenientes de los partidos de izquierda. Nosotros nunca hemos creído que la política de Las Vertientes significa que esos ataques o conflictos no van a existir. Sería absurdo, no estamos esperando nada por gracia o concesión. Parecieran esperararlo, en cambio, a juzgar por sus reacciones, aquellos que, sin embargo, de inmediato hablan de ingenuidad cuando se trata con los marxistas. Nosotros no esperamos nada de favor. No esperamos que cuando estén en desacuerdo no lo manifiesten, o que cuando se produzcan condiciones para organizar un paro no lo organicen. Pero eso no es lo que espera la política de Las Vertientes. Lo que esa política plantea es que estos sectores no puedan negarse o sustraerse a apoyar aquellas iniciativas que claramente significan acelerar el proceso de cambios. Eso, ni más ni menos, es lo que hemos planteado y eso es lo que la práctica ha confirmado.

Intentar lo anteriormente señalado no obsta a la visión realista que tenemos del cuadro político que presenta la oposición toda. No cabe duda que la pasión política está llevando la lucha que hace la oposición al Gobierno y a la DC a un nivel peligrosísimo donde en realidad corre peligro la estabilidad democrática del país.

No escapa tampoco a nuestro juicio la extrema beligerancia que sigue

inspirando las actitudes de los partidos del FRAP en un afán desmesurado y ostensible de buscar el fracaso del Gobierno. El propio Partido comunista que en principio había mantenido con bastante consecuencia la actitud de apoyar lo que para ese partido era bueno y combatir lo malo, desde que prosperó su alianza con el partido radical cambió la actitud anterior por una oposición de estilo tradicional, creyendo así afianzar una alianza que cree con perspectivas para el año 1970.

Desde que fuimos elegidos como Directiva recibimos, como es natural, el ataque implacable de la derecha y del poder económico y aun de la prensa reaccionaria de otros países. Se nos tachó de extremistas, se trató de crear un clima de sospecha y desconfianza en torno nuestro, la "vía no capitalista" fue calificada por "El Mercurio" como una doctrina contraria o ajena a la DC, cosa en lo que después, desgraciadamente, este diario ha recibido refuerzos desde dentro del Partido, y hasta se habló de infiltrados, de elementos extra-Partido, etc.

Toda esta campaña ha tenido por principal objeto poner dificultades a las relaciones del Partido con el Gobierno. Introducir la cuña y el veneno. ¿A quiénes interesa esta pelea? En general, a toda la oposición naturalmente, pero principalmente a aquellos que más temían el acuerdo de la nueva Directiva con el Gobierno. Es decir, a la derecha, a todos los círculos de la derecha que no son sólo los del Partido Nacional. Separando al Partido de Gobierno debilitan la revolución y dejan a éste sin otro recurso que apoyarse en las fuerzas del "statu quo", las fuerzas del orden establecido.

LA LABOR INTERNA

Desde el primer momento la directiva decidió explicar directamente a las bases su posición y prácticamente hemos tenido reuniones ampliadas con todas las Juntas provinciales del Partido. El Partido reaccionó con verdadero entusiasmo y encontramos en las bases, en los militantes, en la inmensa mayoría de los dirigentes comunales y provinciales un enorme respaldo y comprensión, así como también en los diversos Departamentos del Partido.

¿Cuáles fueron las cosas que nos plantearon con más insistencia?: Primero, la necesidad de revalorizar el Partido, sacarlo del estado de frustración y desconsideración en que se sentía como consecuencia de una política de completa sumisión al Gobierno. El Partido quería levantar de nuevo sus propias banderas, quería otro trato con el Gobierno.

Segundo, la necesidad de que la revolución llegara también a las ciudades, que avanzara en la industria, la banca, la minería; no sólo en la agricultura. Que se diera participación a los trabajadores. Tercero, que se rectificara especialmente la política laboral, que se pusiera término al estado de enemistad a que se había llegado con el movimiento sindical, con los gremios, y no se siguiera llevando al sacrificio ni a la derrota a nuestros dirigentes sindicales. Por último, se nos hizo evidente que, al igual que el pueblo, la DC quería cambios con un claro sentido anticapitalista,

Nos hemos esforzado al máximo por responder a estas aspiraciones, que compartimos plenamente. Hemos puesto especial interés en trabajar cerca de los gremios y del Departamento Sindical. Algunos conflictos han podido solucionarse, creemos que se ha levantado la moral de nuestros dirigentes, de nuestros militantes, de los trabajadores y de la juventud del Partido. Sólo por la vía del ejemplo cabe destacar la actuación de los camaradas del Departamento Sindical en algunos Congresos gremiales como el celebrado por la Comach, celebrado en agosto, en donde, en conjunto con los dirigentes del gremio marítimo se logró obtener una participación mayoritaria en el gremio sin los vicios que en el pasado habían opacado los triunfos de algunos dirigentes que aparecían justa o injustamente controlados por una influencia política extranjera. Nuestros artistas e intelectuales han empezado a trabajar otra vez y al Departamento Técnico le ha correspondido un rol muy importante asesorando con gran eficacia a la Directiva. El Departamento Femenino celebró con éxito un Congreso Internacional que tuvo vasta repercusión y los universitarios alcanzaron nuevamente triunfos significativos. Como esta no es una cuenta administrativa no puedo enumerar todas las actividades, pero quisiera, sin embargo, señalar cómo nos han visto durante estos meses, desde afuera, valiéndome para ello de una crónica política publicada en la revista "Viernes a Viernes", que reproduzco en uno de sus párrafos porque creo que refleja fielmente la realidad. Dice así: "El proceso de autocrítica y reflexión iniciado por el PDC hace algunos meses, no sólo expresa la formulación de una estrategia para el desarrollo para los próximos tres años. Más profundamente, ha vuelto a revivir la voluntad antioligárquica y antiimperialista de los militantes del Partido; ha servido para cohesionar los cuadros, fortaleciendo su conciencia ideológica; ha contribuido a enriquecer el diálogo interno en el Partido situándolo más allá de simples querrelas entre facciones para otorgarle un contenido político y doctrinario; ha ayudado a restablecer la confianza en los propios medios y a identificar aun más plenamente al Partido con las aspiraciones populares". Hasta aquí, "Viernes a Viernes" publicación que no representaba, precisamente una posición extremista ni antigobierno.

NUESTRO PENSAMIENTO POLITICO

Quisiéramos exponer también un poco más a fondo nuestro pensamiento político. La DC siempre fue anticapitalista, en el sentido genuino del término, o sea, de plantear la sustitución del sistema, y ello fue formulado ya de un modo más preciso en la Declaración de Principios aprobada en 1957, donde se postula y define la sociedad comunitaria, al plantear una economía que agrupe "a los hombres en comunidades de trabajo", dueñas del capital y de los medios de producción", y señalar también que la DC "impulsa el sistema de comunidad o cooperativo, respecto de los medios de producción que requieren el trabajo de muchos hombres", quedando suficientemente en claro el tipo de sociedad por la cual luchábamos al decir que la DC "alienta con energía la liberación de los trabajadores de la injusticia y el advenimiento de un mundo sin estratos sociales, y fundamente en tales propósitos su vocación popular". Esto, como digo, está en nuestra Declaración de Principios que tie-

ne ya diez años, o sea, desde hace una década que estas ideas están incorporadas a nuestra doctrina con un grado suficiente de decantación y que, en resumen, significan una actitud claramente contraria a la estructura capitalista.

Pero lo que es más importante, el pueblo de Chile se ha pronunciado reiteradamente, en los últimos treinta años, en favor de fuerzas que significaban una ruptura con el orden establecido. Pero como ha dicho un político "el pueblo gana las elecciones pero después la derecha gana los gobiernos que el pueblo elige".

El año 1964 este proceso se agudizó, ya que las fuerzas propiamente conservadoras del sistema social y económico, no pudieron siquiera llegar con un candidato que las representara genuinamente a las elecciones presidenciales. Su candidato debió capitular después del llamado "naranja", o sea de la elección complementaria de diputados en Curicó que todos recuerdan. Sólo pudieron llegar a las urnas, en consecuencia, dos candidaturas que tenían un declarado contenido revolucionario, una con un sentido marxista, la otra que levantó la bandera de la revolución en libertad.

EL CAPITALISMO EN CHILE YA NO ES CAPAZ DE PRODUCIR DESARROLLO NI JUSTICIA SOCIAL

Esto significa que el pueblo percibía que el capitalismo como sistema ya no era capaz de producir desarrollo económico ni justicia social, que la crisis del régimen era total y profunda. Desde 1964 hasta hoy ha continuado agudizándose y extendiéndose esta conciencia. Hay un fuerte proceso de radicalización del pensamiento y la conducta políticos, que se expresa en todos los medios, si bien en diversas formas. Y esto no sólo ocurre en Chile sino que en toda América Latina y diríamos que en todo el llamado tercer mundo, porque la población crece más rápidamente que los alimentos y eso significa que el hambre aumenta; porque la población crece más rápidamente que las viviendas y eso significa que aumenta la gente que no tiene dónde vivir o que vive muy mal; porque la población crece más rápidamente que el trabajo y eso significa cesantía real o disfrazada y bajos salarios. Para cerca del 90% de los latinoamericanos los problemas básicos de su vida no se solucionan sino que se agravan, tal ocurre con la alimentación, la vivienda, el trabajo, los salarios, la salud, la educación, la seguridad social, la locomoción, etc.

LA VIOLENCIA SE AGUDIZA

Y este proceso también es un proceso de violencia creciente. En los últimos veinte años se han necesitado en América latina 70 golpes militares para dominar al pueblo. El propio Secretario de Defensa de los EE. UU., MacNamara, en discurso reproducido por la revista "Política y Espíritu", llama la atención sobre la multiplicación de la violencia en el mundo pobre. "Solamente en los últimos ocho años, dice MacNamara, ha habido no menos de 164 significativos estallidos de violencia, cada uno de

ellos específicamente desencadenado como un serio desafío a la autoridad o a la existencia misma del gobierno en cuestión". "Nuestro planeta, agrega, se está convirtiendo en un lugar cada vez más peligroso, no solamente a causa de un posible holocausto nuclear, sino además, a causa del número ya muy grande de conflictos de hecho y de su creciente tendencia a aumentar en vez de disminuir". "A principios de 1958, continúa, había 23 insurrecciones prolongadas en el mundo. El 1º de febrero de 1966, eran cuarenta. Un hecho aún más revelador: el número total de estallidos violentos ha ido aumentando cada año. En 1958 fueron 34; en 1965, 58". Y concluye señalando que las naciones ricas que en conjunto poseen el 75% de la riqueza del mundo, aunque sólo vive en ellas el 25% de la población mundial, han sufrido desde 1958 sólo un disturbio interno serio en su propio territorio; todos los demás se han producido en el mundo pobre.

En la medida que aumenta la miseria y el desnivel, los pueblos tienden a los medios violentos. Quienes pretenden explicar los estallidos de la violencia de un modo superficial, atribuyéndoles al genio maligno de unos cuantos dirigentes o agitadores extremistas, bien podrían meditar un poco en lo dicho por MacNamara.

Este proceso de radicalización a que me refería lo experimenta también la DC latinoamericana como hemos podido comprobar a través del Congreso de la JUDCA, el de las mujeres, y la última reunión de la ODCa a que asistí personalmente. Nuestro propio Partido en su Congreso de 1966 adopta el principio de la "vía no capitalista" de desarrollo, que después había de ser explicitado por el informe de la comisión político-técnica; y en el mismo Congreso se aprueba un voto que traza un cuadro muy claro y que va a la raíz del asunto, acerca del paso de la sociedad capitalista a la sociedad comunitaria, o sea, del contenido objetivo de la revolución.

En 1967 las fuerzas políticas de centro de nuestro país tienden a desplazarse hacia posiciones izquierdistas. Se ha producido incluso dentro del marxismo, una extrema izquierda que está influyendo sobre la juventud. En una palabra, desde 1964 hasta hoy se ha acentuado la conciencia en el país sobre la necesidad de cambiar el sistema capitalista. La lucha ideológica animada por la propia revolución en libertad, tanto en la campaña como después del triunfo, ha dado sus frutos y ha repercutido en la conciencia de las gentes. Hoy día el pueblo identifica mucho más la miseria y la injusticia con el régimen capitalista y a éste con los grupos oligárquicos del país. Por eso apoya cualquier medida que vaya en detrimento del poder de estos grupos.

LA DC HA CREADO CONCIENCIA DE CAMBIOS

Gran parte de la obra realizada por el Gobierno durante estos tres años y que nosotros nunca hemos dejado de destacar y celebrar, ha contribuido a desarrollar esta conciencia de cambios revolucionarios, este avance en la ideología del país, este derrumbe de los viejos esquemas

mentales. Así ha ocurrido, por ejemplo, con el proceso de Reforma Agraria y reforma del derecho de propiedad, con el movimiento sindical campesino y con las organizaciones comunitarias en las poblaciones, lo que está incorporando nuevos contingentes de masas a la lucha social, arrancándolas de la pasividad de antes. El plan educacional, los planes de viviendas, de Operación Sitio, el mejoramiento de las remuneraciones, y otras medidas de beneficio social, acicatean aún más el proceso y multiplican las presiones sobre el orden establecido, poniendo todavía más al desnudo su incapacidad fundamental y la necesidad de su reemplazo. El estudiantado, especialmente universitario, factor permanente de conflicto dentro del sistema vigente, ha elevado su capacidad y su conciencia de lucha y se ha unido para combatir por la democratización de las universidades, por una planificación eficiente de la educación superior y por la aceleración de los cambios estructurales en el país. La política exterior, más independiente y más abierta a las relaciones con todo el mundo, al intercambio cultural, influye también en esta remoción de las antiguas barreras.

David Riesman, profesor de Ciencias Sociales de la Universidad de Harvard, afirma: "Los levantamientos son resultado de una situación social que mejora, pero que no mejora con rapidez suficiente. Los pueblos oprimidos no se rebelan mientras su situación parece no tener esperanzas, sino sólo cuando comienzan a vislumbrar la posibilidad de una vida mejor que todavía se les niega".

Estas expresiones deben ayudarnos a comprender el proceso que estamos viviendo en nuestro país, pero comprenderlo significa, a nuestro juicio, darle el cauce adecuado y no oponerse o rechazarlo o lo que es igual, ponerse del lado del sistema contra el cual se dirige. Lo dicho nos lleva a una conclusión que para nosotros es definitiva: La única política que tiene mayoría sólida y creciente en nuestro país, hoy día, es una política de cambios con un claro sentido no capitalista. Cualquier otra política tendrá que ser impuesta a la fuerza sobre el pueblo, sobre la mayoría, usando para ello medidas represivas en mayor o menor grado, según sea la resistencia que los trabajadores estén en condiciones de ofrecer. Tomar, deliberadamente o no, este último camino, sería para el Partido y para el Gobierno el más completo fracaso moral y político.

La revolución es un hecho de hoy, no de mañana. Los que quieran dejar para mañana lo que debe hacerse hoy, no podrán hacerlo porque habrán perdido su oportunidad; porque seremos sobrepasados por las mismas fuerzas que contribuimos a desencadenar. Es ahora, no mañana, cuando debemos profundizar la acción y crear las condiciones que permitan agrupar a la mayoría nacional, a la mayoría del pueblo, que están por los cambios tras nuestra acción.

Una experiencia histórica vivida y sufrida ya largamente por el pueblo chileno demuestra que éste no puede alcanzar sus objetivos básicos dentro del régimen capitalista. Sean los radicales y el Frente Popular, los administradores del sistema, sea el General Ibáñez con su populismo y su revolución pacífica, sea el señor Alessandri que representaba la suma de todas las garantías imaginables para la empresa privada de den-

tro y fuera del país; y sin desconocer los progresos alcanzados en esas administraciones, tanto de orden social como económico, algunos importantes y de relieve, el hecho es que los problemas de fondo subsistieron y esas fuerzas se desgastaron en el poder, perdieron la confianza del pueblo y éste buscó otros caminos en su lucha.

OBSTACULOS PARA VENCER AL SISTEMA

Lo mismo nos ocurriría a nosotros si no somos capaces de vencer las resistencias de los grandes intereses que se oponen al cambio del sistema, intereses que se han coaligado en la santa alianza empresarial, que reúne a todos los grandes propietarios, a todos los grandes capitalistas, sean del campo, las finanzas, la industria, el comercio, o las compañías extranjeras, todos hijos de un mismo Dios, que organiza la resistencia, la presión, la infiltración, y que igual pueden golpear como envolver, con tal de preservar el sistema del que extraen sus beneficios, su poder y su gloria: el capitalismo.

Estas fuerzas han logrado recuperar terreno e influir sobre los acontecimientos. Pero lo que es peor, están confundiendo ideológicamente nuestras propias filas forjando en base a algunas cifras transitorias, la ilusión de que es posible alcanzar un gran desarrollo económico y social dentro del capitalismo, sin romper con él.

De esta suerte se adormece la conciencia crítica frente al sistema y el concepto mismo de la revolución pierde su significado real. La revolución no es un desarrollo cuantitativo dentro del capitalismo. Es el cambio de las estructuras capitalistas. Es el cambio de las relaciones entre los hombres en su vida social y económica, el cambio en las relaciones del poder y de propiedad. Por ejemplo, lo que puede verse ya como muestra, ahí donde el poder y la propiedad de los campesinos, a través del asentamiento, sustituye el poder y la propiedad del antiguo latifundista. La revolución es reemplazar el poder y la gran propiedad capitalista por el poder y la propiedad del pueblo, de los trabajadores. La sociedad comunitaria es una sociedad de trabajadores, no clasista, como la ha definido nuestro segundo Congreso Nacional del PDC.

El "desarrollismo", o sea, la tendencia a concebir y llevar adelante el desarrollo dentro del sistema capitalista, es una ilusión. Creer que la empresa privada y el capital extranjero son los medios eficaces para salir del subdesarrollo y dinamizar la economía, es creer en una receta arcaica fracasada en todo el mundo subdesarrollado.

Como dice, con toda razón, el economista Celso Furtado, el subdesarrollo es un proceso histórico autónomo y no una etapa por la cual han pasado todas las economías ya desarrolladas. Es un proceso particular de economías que fueron dominadas por el capital extranjero y que por lo mismo no se dan en ellas aquellas fuerzas internas que fueron el factor dinámico del desarrollo de los países industriales.

Esto significa que la receta o modelo capitalista que fue buena para desarrollar a las potencias industriales, no tiene por qué ser el indicado

para nosotros y que, al contrario, puede ser conraindicado.

Creo que en este sentido Tomic ha sostenido una gran verdad al decir: "Estimo que la más evidente lección de nuestro tiempo es que no hay vía capitalista para superar el subdesarrollo en la segunda mitad del siglo XX. Esto es cierto no solamente para los países subdesarrollados en general, sino específicamente para Chile". Y agrega: "La vía capitalista de desarrollo fue posible durante el siglo XIX y tal vez hasta la segunda guerra mundial. Ya no más".

La verdad es que las condiciones de explotación colonial y explotación obrera en que se produjo la experiencia capitalista de los países industriales son imposibles de reproducir hoy en el mundo subdesarrollado así como tampoco es posible reproducir el tipo de clase empresarial de dichos países. Hoy las condiciones son otras y la fuerza principal es la movilización de toda la comunidad nacional, y de toda la comunidad trabajadora, pero esa movilización es incompatible con el régimen capitalista.

En nuestro país, el capitalismo, como sistema, se ha revelado incapaz de aumentar la producción de bienes y servicios al ritmo que exigen los requerimientos mínimos de la población; se ha revelado incapaz de distribuir con relativa justicia los bienes que produce, e incapaz también de lograr la solidaridad del pueblo, es decir, que el pueblo se siente solidario con el sistema.

¿Por qué ocurren estas tres cosas? Porque las fuerzas más poderosas que hoy existen desde el punto de vista de la producción, que son las fuerzas de los trabajadores no están incorporadas al sistema como fuerzas activas sino pasivas, explotadas y sometidas por un poder y una estructura que responde al interés de los capitalistas. La incorporación de los trabajadores como fuerza activa es incompatible con dicho poder y dicha estructura. Pero, ello, es muy importante desde el punto de vista de la producción.

CON CAPITALISMO NO HAY SOLIDARIDAD TRABAJADORA

El sistema capitalista tampoco distribuye con justicia ni consigue la solidaridad al no trabajar para la mayoría de la población, sino para una minoría privilegiada que controla el poder económico. No habrá, pues, desarrollo, ni justicia social, ni participación popular, dentro del capitalismo. Podrán haber esfuerzos publicitarios para hacer creer que así ocurre, pero tales tentativas se desvanecen pronto por obra de la realidad misma.

Hay que hacer que el trabajador se transforme de peticionario en participante, se ha dicho. Pero eso no se logrará dentro del capitalismo. La energía social del mundo del trabajo dentro del sistema establecido, será siempre preferentemente peticionaria ya que dicho sistema no le pertenece, le es ajeno. En cambio en una línea no capitalista, será participante en la construcción de una economía propia, una economía de los trabajadores, del pueblo. Pero ante la ausencia de transformaciones profundas las energías sociales sólo pueden volcarse hacia el peticionarismo y el

sistema a su vez, incapaz de responder a tales exigencias, tiene que finalmente recurrir a la fuerza y a veces a la supresión de la democracia.

Con referencia al intento de transformar al trabajador en participante, no me resisto a señalar la insistencia con que le planteamos a S. E. el Presidente de la República la necesidad de prever con anticipación la situación de agitación social que provocaría el reajuste de sueldos y salarios, recomendándole con insistencia de que aunque fuera primariamente, se le diera a los trabajadores organizados la chance de participar en la discusión de la cuota de inflación calculada para 1968.

Hay quienes confían en un desarrollo económico espectacular que redunde en mayores beneficios sociales, para aplacar al pueblo y hacer menos drástico el cambio de sistema. Esta es otra ilusión, porque por muy espectacular que fuera el desarrollo, siempre va a crecer la brecha con los países más adelantados, lo que contribuye a intensificar la insatisfacción de los postergados, y además, porque las necesidades son relativas y la satisfacción de unas plantea de inmediato muchas más. Chile tiene un ingreso de 500 dólares por persona al año y si el producto nacional aumenta un 5% o un 6% al año en forma sostenida, lo que es cifra optimista, y tiene un 2,7% de aumento de la población, quiere decir que cada persona, en promedio, sube en 11,5 dólares su ingreso cada año. Mientras tanto los países desarrollados aumentan su ingreso por persona entre 50 y 100 dólares anuales, de tal manera que la miseria relativa de Chile aumenta y no disminuye, aún en el caso de este ritmo optimista o espectacular de desarrollo.

Con esto no queremos desdeñar los esfuerzos realizados en pro de un desarrollo ni menos las cifras que demuestran ese esfuerzo, pero sí queremos enfatizar que el problema no está en ese esfuerzo ni en esas cifras sino en la creación de una nueva sociedad, pero, la nueva sociedad sólo empieza a desarrollarse a partir del cambio de estructuras, y sólo este cambio libera las fuerzas productivas oprimidas por el actual sistema y genera la solidaridad social. Por otra parte, el poder popular no puede tener estabilidad mientras subsista el poder oligárquico del capitalismo.

En relación con lo que estamos diciendo, es interesante reproducir una observación que en una de sus cartas hacía, algún tiempo atrás, nuestro Embajador en Washington, Radomiro Tomic: "Así como es claro, decía, que el programa de desarrollo social, de educación, reforma agraria, promoción popular, expresa un esfuerzo sistemático para acercarnos a lo que hemos llamado sociedad comunitaria, me parece indudable que el programa de desarrollo económico fue concebido fundamentalmente dentro de la estructura capitalista y apoyándose en ella".

Si este último fuera así, decimos nosotros y creemos que sólo lo es en parte, porque en verdad el programa en este sentido no estuvo consciente en la voluntad de apoyarse en la estructura capitalista. Pero sea como sea, no cabe duda que la rectificación principal que debemos emprender y que hemos tratado de llevar al seno del gobierno, es para emprender una vía no capitalista de desarrollo. Esta vía pretende precisamente que el capita-

lismo no sea la forma predominante de nuestra economía. No pretende eliminar del todo ni mucho menos, el Sector de la empresa privada, de la empresa capitalista, pero pretende que deje de ser predominante. Es decir, pretende abrir el camino de la nueva economía con la fuerza suficiente como para que los trabajadores reconozcan que una perspectiva distinta ha surgido. Es un programa mínimo; con menos que eso seguiremos en pleno reinado del capitalismo.

Con respecto a lo señalado en el párrafo anterior, quisiera anotar que ha existido una campaña interesada por hacer aparecer a la Directiva que presido como enemiga a fardo cerrado de la empresa privada. La verdad es que, como muy claramente lo expuse, no hemos pretendido eso. Precisamente esa campaña tendenciosa dirigida y administrada por el grupo económico que siempre ha tratado de desviar la política de los gobiernos de avanzada en lo económico, ha sabido manejar el miedo con extraordinaria habilidad.

A menudo se previene y a veces en el carácter de imputación en contra nuestra, de que los cambios deben hacerse sin caer en el estatismo o colectivismo y mucho menos, naturalmente, sin renunciar a la libertad. Este es también el pensamiento de la Directiva que presido. La nueva sociedad por la que luchamos, según la describe nuestro segundo congreso nacional del PDC, es democrática, pluralista y comunitaria. Los dos primeros términos envuelven el respeto amplio de la libertad y de hecho jamás hemos planteado que nuestra revolución no sea en libertad. Más aún, hemos dicho muchas veces que en nuestro país hay fuerzas suficientes para impulsar los cambios dentro de la legalidad y del sistema institucional jurídico.

Tampoco somos estatistas. Prueba de ello es el informe de la comisión político-técnica: reclama la participación efectiva de los trabajadores en la gestión de las actuales empresas estatales, lo cual quiere decir que no nos satisface la empresa estatal en si, sino como un medio de traspasar el control de los bienes a los trabajadores. Las nacionalizaciones que se plantean en el informe se proponen conjuntamente con un alto grado de gestión o administración de los trabajadores sobre ellas, en lo posible según el modelo de asentamientos campesinos, y hasta hemos hablado del asentamiento minero o industrial.

De modo que nuestro interés no está en que los bienes pasen de manos de los capitalistas a manos del Estado sino a manos de los trabajadores, y cuando jurídicamente deban ser propiedad del Estado, por su magnitud u otras razones, planteamos en todo caso la gestión comunitaria de los trabajadores sobre ellos.

Si el informe de la comisión político-técnica no llegó más lejos en materia de participación directa de los trabajadores, fue por realismo político, porque este informe está concebido para los próximos tres años, y todos sabemos cuán fuertes son las resistencias para admitir esta participación y lo difícil que es lograr algo en este sentido.

No hay, pues, estatismo, ni propósito alguno de apartarse de la libertad y de la legalidad, ni hay ese colectivismo burocrático absorbente en nuestra concepción del cambio de la sociedad.

PROYECTO DE REAJUSTES

En el contexto de las observaciones anteriores diré algunas palabras acerca del proyecto de reajustes. Me excuso en esta materia de extenderme, porque se ha repartido a los camaradas miembros de la Junta la circular de la Secretaría Nacional en que se expresan nuestros puntos de vista y se reproduce el informe del Departamento Técnico con el detalle de las proposiciones que la Directiva formuló al Gobierno, las que como puede apreciarse, son idóneas y conducentes. No nos limitamos, pues, a criticar sino a hacer proposiciones concretas e indicar incluso fuentes de financiamiento.

Antes de hacer observaciones de fondo, quisiera dar una relación breve de las reuniones que tuvo la Directiva para discutir el proyecto aludido.

En el mes de octubre fuimos invitados a una reunión en el Banco Central con el equipo económico de Gobierno. En esa reunión se nos manifestó que la situación presupuestaria para 1968 era de tal gravedad que sólo permitiría otorgar un reajuste de 5% al sector público, sin perjuicio de los arreglos especiales ya pactados con algunos servicios públicos. El equipo de Gobierno manifestó que comprendía que no podía otorgarse solamente un 5% habiéndose estudiado en consecuencia una fórmula de un reajuste superior y constituir a la vez un sistema antinflacionista que estableciera el ahorro obligatorio. En resumen, la fórmula que se proponía y que se dijo era definitiva fue de un 10% de reajuste en dinero y un 10% de ahorro obligatorio.

La Directiva, manifestó su conformidad con la idea del Fondo de Capitalización, pero, rechazó desde un comienzo la fórmula de un 10% en dinero y un 10% en ahorro obligatorio. Haciendo presente que como lo que se nos comunicaba era tan definitivo, nosotros pedíamos una revisión por parte del Jefe del Estado de la fórmula que se proponía.

Pasado un tiempo, fuimos convocados por el Presidente de la República a una reunión en su casa donde se nos comunicó que se había llegado a una fórmula de 15% en dinero y 5% en ahorro obligatorio para el sector público y de 15 y 5% para el sector privado más un 5% que impondrían los empresarios al Fondo de Capitalización. Esta fórmula se nos comunicaba en circunstancias de que ya estaba impresa la exposición de la Hacienda Pública que haría el Ministro de Hacienda al día siguiente. La Directiva se limitó a declarar que transmitiría al Consejo del Partido la información que se nos daba.

El Consejo del Partido, conoció de la fórmula y acordó un voto que en resumen contenía las siguientes ideas:

1.—Acepta como conveniente la idea de un Fondo de Capitalización, siempre que el aporte de los asalariados a este Fondo fuera complementario al que hicieran los empresarios, grandes capitales e intereses extranjeros.

2.—Reconocimiento del esfuerzo por parte del Gobierno al subir de un 10% a un 15% el reajuste en dinero, e imponer un 5% a las empresas, y

3.—Esperar la redacción del proyecto en definitiva para pronunciarse sobre las disposiciones en concreto del proyecto de reajustes de sueldos y salarios.

Ese acuerdo, que en el fondo y forma era favorable para un entendimiento del Partido con el Gobierno, fue sin embargo, considerado insuficiente por los Ministros demócratacristianos, quienes en una actitud que no puedo dejar de calificar de poco feliz, sin conversar con su Partido, se adelantaron a entregar una especie de renuncia colectiva al Presidente de la República.

Fue siempre un planteamiento de la DC el que la inflación era un fenómeno que se desprendía de la estructura misma de la economía chilena y de las fuerzas que pugnan en su seno, y no un fenómeno que pudiera resolverse con simples ajustes más o menos formales, en el nivel de los salarios, los precios, los gastos públicos, recetas que generalmente han fallado porque no pueden dominar las causas más profundas del fenómeno.

Hay una incapacidad del sistema económico del país, a que ya aludíamos antes, incapacidad de los medios tradicionales de inversión, ahorro, y activación económica, para producir al ritmo de desarrollo, para incrementar los bienes y servicios que la sociedad chilena adquiere y que el pueblo exige a través de su incesante movimiento gremial, social y político.

Esta contradicción básica no ha sido resuelta de un modo estructural sino de un modo falso y engañoso que se traduce en inflación. Frente a las presiones sociales que generan mayores gastos públicos o mayores salarios, el sistema reacciona con la inflación. La historia se ha repetido una y otra vez a lo largo de estos últimos treinta años. Cuando los trabajadores han obtenido algunas mejoras relativas en sus remuneraciones, generalmente a raíz de triunfos políticos del pueblo, el sistema ha reaccionado a través de la inflación, de suerte que dichas mejoras no han podido sostenerse e incluso muy pronto se han deteriorado nuevamente las remuneraciones cuando para contener la inflación agudizada e incluso agobiados por ésta, los trabajadores han debido soportar reajustes inferiores al alza del costo de la vida.

Si el pueblo chileno fuera una masa pasiva que no aspira al consumo nada de esto ocurriría. Pero no es así. La presión de la masa por mejorar sus condiciones de vida frente a la incapacidad del sistema para producir más y para distribuir mejor, se ha resuelto en inflación. Confirma lo dicho el hecho de que pese a las luchas reivindicativas, la participación de los trabajadores en la renta total del país aumentó de un 39,5% en 1940 a un 43,8% en 1964, fecha de ascensión de nuestro Gobierno demócratacristiano.

Ahora por obra del Gobierno de la DC en estos tres años se ha producido un mejoramiento efectivo de las remuneraciones reales del sector trabajador en su conjunto, pero, ya se están presentando dificultades para reajustar en dinero el 100% de la pérdida sufrida por los trabajadores debida al alza del costo de la vida del año 1967.

Esto significa que la economía del país no cuenta con los bienes y

servicios suficientes como para mantener el poder adquisitivo alcanzado por los asalariados, ya que de mantenerse este poder con el reajuste correspondiente, vendría un fuerte impacto inflacionista.

Todo lo anterior demuestra que el sistema económico vigente no es capaz de reunir el ahorro e inversión necesaria para activar la economía, poniéndose de manifiesto una vez más la necesidad de adoptar una nueva economía que provoque auténticamente el esfuerzo, sacrificio y solidaridad de los trabajadores.

EL FONDO DE CAPITALIZACION: UNA BUENA SOLUCION

La solución propuesta de un Fondo de Capitalización o Ahorro, administrado por el Estado y los trabajadores, destinado a impulsar un desarrollo más acelerado de nuestra economía y a otorgar a los trabajadores una participación creciente en la propiedad y el poder económico, nos parece una solución que se sitúa precisamente en la línea de una nueva economía y creemos que constituye un instrumento importante que puede jugar un papel decisivo.

En todo momento la directiva ha apoyado esta idea. Sin embargo, le hemos formulado algunas observaciones, porque comprendemos la resistencia que en la masa trabajadora ha despertado, y creemos que en este sentido deben hacerse todos los esfuerzos por contar con la mayor comprensión posible del pueblo ya que una política impuesta reduce sus posibilidades de éxito.

No puede ser extraña para nosotros esta resistencia de los trabajadores desde el momento en que éstos recelan de que la economía en su conjunto todavía está al servicio de los grandes intereses del capital privado y externo; los trabajadores no tienen la suficiente confianza en que, de una manera u otra, el Fondo no vaya a ser utilizado en definitiva en favor de esos mismos intereses.

Nos adelantamos en reconocer que en el Gobierno existe la voluntad de que el Fondo cumpla su verdadera misión; pero también pensamos que debe comenzar de un modo menos ambicioso para que se gane, en la práctica, primero la confianza del pueblo, y para que las tasas puedan reducirse y hacerse así menos resistidas.

Si políticamente es aconsejable proceder en esta forma, no importa que el Fondo se vea reducido en su monto inicial en 100 o en 150 millones de escudos, ya que lo más importante es crear la institución en un ambiente positivo.

Al referirme al voto aprobado por el Consejo del Partido, señalé los criterios centrales sostenidos por nosotros. Ahora sólo quisiera referirme brevemente a algunos de los recursos que propuso el Partido para financiar el reajuste en dinero del sector público o bien, el ahorro nacional.

En especial haré hincapié en la idea de obtener para el Estado el sobreprecio que las compañías de la Gran Minería del cobre están obteniendo en el mercado mundial por circunstancias que les son completamente ajenas. Cuando los convenios del cobre fueron estudiados entre el

Gobierno y las compañías americanas, se supuso un precio del cobre de 29 centavos/libra. Esto equivaldría en dólares de 1967 a 35 centavos/libra, aproximadamente. Esta fue la base para calcular las rentabilidades de las compañías, las que aparecían más que aceptables a ese precio base. El sobreprecio del cobre que ha llegado a 60 centavos/libra, ha constituido, por lo tanto, un ingreso adicional extraordinario para las compañías. No otro significado reviste el hecho de que las operaciones de Kennecott en Chile el año pasado hayan quebrado todos los records de utilidades de esa compañía.

Al tratar este tema, quiero dejar bien en claro que no me guía un espíritu demagógico, porque comprendo que es difícil para el Gobierno por diversos motivos, hasta algunos de orden jurídico, obtener la participación que he señalado. Pero, cuando el país se ve enfrentado a sacrificios colectivos y ellos alcanzan hasta los más modestos obreros, es de elemental justicia que el sector productor de cobre contribuya a este esfuerzo, facilitándole la tarea al Gobierno y poniendo a disposición del Estado los ingresos adicionales obtenidos.

Si se toma como precio base el de 35 centavos/libra y se supone un precio de 45 centavos/libra para este año, la contribución de las empresas del cobre podría llegar a los treinta millones de dólares, vale decir, cerca de doscientos millones de escudos.

Por otra parte, las empresas del cobre recibieron exenciones tributarias muy importantes debido al programa de inversiones que pondrían en marcha. Este programa comenzó con un año y medio de atraso en el cual las compañías recibieron exenciones como si estuvieran invirtiendo. La posible restitución de esa cifra sería tal vez del orden de los cincuenta millones de dólares.

Para terminar sobre este tema, vuelvo a dejar en claro que las insinuaciones de la Directiva no son en manera alguna una crítica al Gobierno, ni coinciden con insinuaciones similares de otros sectores políticos que le dan el carácter de escándalo a algo que escapó a la previsión posible, cuando se realizaron los convenios del cobre.

También se insinuaron por la Directiva algunos recursos tributarios como los que podrían surgir en la revisión de las franquicias establecidas; lo mismo que se planteó una reorientación del crédito, lo que permitiría aminorar el presupuesto fiscal utilizando recursos que hoy se asignan a otros sectores que estimulan desordenadamente la demanda.

EL DERECHO A HUELGA

La Directiva cuando conoció la disposición del proyecto de reajuste que suspendía el derecho de petición de huelga, manifestó su disconformidad, declarando que estaba dispuesta a buscar otros caminos que al mismo tiempo que permitieran hacer eficaz el porcentaje de reajuste establecido en la ley, no vulneraran el derecho aludido.

Las disposiciones del artículo de la ley son ineficaces en la práctica e inaceptables desde el punto de vista de nuestros principios. No es fácil

para el Partido olvidar de una plumada todo lo que en el pasado se sostuvo. Tanta importancia le dábamos al derecho a huelga en un sistema capitalista de empresa privada que el Gobierno estimó que ese derecho debía ser consagrado por la Constitución Política. Se podrá alegar que los derechos que consagra la Constitución pueden ser suspendidos. Eso es cierto. Pero, también es cierto que la misma Constitución debe señalar los motivos de suspensión y no creo que podría ser un motivo el de combatir la inflación, porque si así fuere, no valdría la pena consagrar un derecho que en la práctica no podría hacerse efectivo al persistir la inflación como fenómeno permanente en el país.

A juicio de la Directiva, las huelgas no se pueden suprimir por ley o por decreto. Lo único que se conseguirá es que las huelgas sean llegadas al producirse de hecho, al margen de la ley. Esto hace más difícil solucionarlas. ¿Se ha pensado suficientemente lo que significa crearse un marco tan rígido, como es el de los porcentajes establecidos en la ley, que no podrá ser sobrepasado ni siquiera en aquellas empresas que tengan mayor utilidad o rentabilidad y que puedan dar un reajuste mayor a sus trabajadores? ¿Cómo se van a solucionar esos conflictos dentro de tal rigidez? ¿Cuánto van a durar, dos, tres, o más meses, y al final, qué otra solución sino la de la fuerza va a poder emplearse ya que el Ministerio del Trabajo no podrá apartarse de la norma legal? ¿Se ha reflexionado acerca de la gravedad de esta disposición y sus consecuencias? Por otra parte, allí donde hay utilidades suficientes para dar un reajuste mayor, si no se dá, esas utilidades quedan en el bolsillo de los empresarios ¿no se traducen también en un estímulo de la demanda?

Reconozco honestamente que hay que buscar una disposición que impida que los excesos de remuneraciones sobre los fijados por la ley no vayan a los costos. Por eso es que basados en nuestro criterio se han redactado las indicaciones que someteré a la consideración de Uds.

Sin perjuicio de lo dicho, una vez adoptadas las resoluciones ya conocidas de los partidos que hacen mayoría en el Senado, en orden de rechazar el proyecto de reajuste en general, y sin contar con la mayoría de dos tercios en la Cámara para insistir, el problema se plantea en otros términos. La Directiva habría deseado haber tenido la oportunidad de haber cambiado ideas con el Gobierno respecto a la emergencia señalada y no lo ha podido hacer debido, precisamente, a que se ha estimado por quienes pidieron esta Junta Nacional, que de todas maneras debía producirse ahora una definición alrededor de todo el proyecto de reajustes.

La Directiva coincide con el Gobierno en considerar inconsulta y perjudicial para los trabajadores la actitud tomada por los partidos de oposición, pero, lamenta que el enfrentamiento a esa actitud no haya modificado la rigidez con que el Ejecutivo plantea al Partido algunos criterios centrales del proyecto de reajustes.

EL PROBLEMA DE LA DUALIDAD DE MANDO

Al iniciar esta exposición, hice referencia a los acuerdos del Partido

que situaba las relaciones de éste con el Gobierno, a través de una acción concertada. Sin embargo, considero insuficiente la referencia mencionada.

En el momento en que se citaba a la Junta y en especial con posterioridad, pública y privadamente, algunos parlamentarios y aún el Primer Mandatario, han hecho presente su deseo de que en esta reunión se defina lo que se ha dado en llamar la "dualidad de mando". Con toda franqueza, actitud que yo aplaudo, algunos Senadores y Diputados y determinados dirigentes del Partido han expresado que la permanencia en sus cargos de la actual Directiva impediría la solución adecuada al problema que ellos creen debe ser resuelto en esta Junta Nacional.

El camarada Pablo, Senador y uno de los solicitantes de esta Junta Nacional, en una entrevista hecha por la revista "7 Días", respondiendo a la pregunta: "¿Cuál cree Ud. que es la solución a esta crisis interna?", dijo: "Un cambio en la Directiva, determinado por las bases, y que la última palabra la dé el Presidente de la República, aunque nominalmente exista una Directiva".

La obligación de la Directiva es no soslayar el tema, y más aún, exigir a quienes lo han planteado que asuman su responsabilidad frente a las consecuencias que una discusión de esta especie puede provocar.

Personalmente considero que la opinión pública no entiende ni le agrada la discusión de este tema, y aún más, creo que constituye un grave error político plantearlo como se ha planteado.

A mi juicio, la dramaticidad con que se aborda una "crisis de mando" no responde a la realidad de los hechos, aún cuando reconozco que ha habido momentos en que las imágenes del Partido y del Gobierno se han deteriorado, debido a algunas discrepancias que se han producido y al conocimiento público de éstas.

Es lógico que nuestros adversarios, mediante su prensa y canales informativos, glosen nuestras opiniones internas, ampliando al máximo las diferencias, actitud que en general es observada por todos los periodistas.

Las indiscreciones han nacido en el Gobierno, y también en el Partido. En el primero, con el objeto de hacer resaltar la autoridad a cualquier precio; en el segundo, como reacción ante la propaganda oficial que, en un exceso de celo, ha querido también controlar los comentarios políticos respecto a las actitudes propias del Partido con el fin de producir determinadas imágenes. A la campaña para dividirnos hecha por la izquierda, se contesta duramente en los organismos de difusión que maneja el Gobierno; sin embargo, nada se contesta a la continuada insidia periodística del diario "El Mercurio", que durante meses y meses trabajó hasta conseguir su objetivo: crear un abismo entre el Presidente de la República y la Directiva del PDC, llegando hasta la impudicia en un artículo que aconsejaba al Presidente de la República nuestro aplastamiento, contabilizar un número de Diputados y Senadores demócratacristianos que seguirían al Presidente al margen del Partido, aconsejando además el entendimiento con el Partido Nacional. Estos hechos provocan indignación entre dirigentes y militantes incitándolos a incurrir muchas veces en el error de elegir la indiscreción como contraataque.

La dramaticidad de la crisis en realidad ha sido atizada por hechos externos al Partido.

HECHOS IRREBATIBLES

Para analizar los hechos que determinarían la "crisis de mando" de liberadamente estableceré dos períodos en los cuales podría haber sucedido: El primero, hasta la elección de la actual Directiva; el segundo, desde ese entonces hasta la fecha.

Durante la campaña presidencial, el Partido se jugó entero en los puestos más duros de lucha, aceptando sin protestar que el equipo que tomaba las más altas decisiones prescindiera del Partido. Nominalmente actuaban camaradas en el Comando; pero, en lo fundamental, no era la opinión de ellos la que prevalecía. En verdad, el nervio ejecutivo en especial en lo referente a la propaganda, era controlado por personas extrañas al Partido.

En el período de instalación en el poder pasó algo similar: tomaron responsabilidades de gobierno numerosos camaradas junto a no menos numerosas personas ajenas a nuestra colectividad. En éste no se hizo cuestión de nombres, dejando en plena libertad al Presidente de la República para designar a quienes más confianza le merecieran, aun cuando de muchos de ellos se sabía que no adherían a la DC, o bien, eran militantes que se encontraban alejados de las bases.

No pocas de las dificultades han surgido precisamente de la concepción errada que tienen algunos grupos de colaboradores del Gobierno, que creen que se robustece la autoridad del Presidente de la República, menoscabando la importancia del Partido.

En resumen, ni durante la campaña ni durante la instalación en el poder, existieron hechos que justificaran hablar de una "crisis de mando".

Con posterioridad, por dos veces consecutivas, se designaron Directivas que presidió el camarada Patricio Aylwin, quien siempre ha sostenido con mucha franqueza la tesis de que la última decisión corresponde al Presidente de la República. Precisamente, por haber mantenido esa tesis, sometió incluso sus propias discrepancias y las del Partido, creándose situaciones difíciles entre la Directiva que él presidía y las bases. Por esto, nadie podrá sostener que durante esos dos períodos hubiera discrepancias graves o entorpecimientos en la tramitación y preparación de iniciativas legales. Pocas veces en la historia política del país se conoce la acción de un partido que haya mantenido una actitud más leal si no incondicional hacia un gobierno.

Quedaría por analizar si la mencionada "crisis" tiene su origen en la elección de la actual Directiva o en los actos que ha ejecutado durante su mandato. Haré este análisis en la forma más objetiva posible, prescindiendo para ello de que soy el Presidente del Partido.

El Presidente de la República, en forma reiterada y aun por escrito, ha manifestado respeto por la Directiva, declarando que sus objeciones no

son de tipo personal. Agradecemos ese juicio que servirá para elevar el nivel del debate que de por sí no es difícil de conducir.

NO NEGAMOS LAS DISCREPANCIAS

Se ha sostenido que entre la actual Directiva y el Gobierno existe una profunda discrepancia; que produce una falla en la unidad de acción, y que ésta es fatal para el Gobierno y fatal para el Partido.

Sería absurdo negar que han existido discrepancias. En efecto, en algunas ocasiones y con motivo de diversos planteamientos, se han exteriorizado diferencias. Sin embargo, más importante que comprobar este hecho es investigar la calidad y profundidad de esas diferencias, porque si ellas han girado en torno de aspectos secundarios, no tendrían la trascendencia que representaría una distinta manera de enfocar los problemas y caminos por seguir en materias fundamentales.

En los cinco meses de nuestro mandato, en sólo dos oportunidades se ha dado orden de Partido para votar en la Cámara de Diputados y en el Senado: en el caso del DFL N° 2 y en lo relativo a los descuentos hechos al personal de la Caja de Empleados Públicos y Periodistas. No es efectivo que se haya dado orden de votar contra el veto en lo que dice relación al proyecto sobre determinado porcentaje de aumento para el personal jubilado. No creo que esas órdenes para votar hayan constituido motivo para considerar que forman parte de la llamada "crisis de mando".

Sin embargo, en este último tiempo, se han producido diferencias de criterio respecto de dos importantes proyectos de ley: el referente al reajuste de sueldos y salarios para 1963 y el que tiene atinencia con las Universidades. En cuanto al primero de ellos, ya he señalado las diferencias existentes; respecto del segundo, residen en que la Directiva estima que debe existir libertad para que los planteles universitarios puedan establecer en sus estatutos la participación del alumnado en la elección de Rector; y el Gobierno cree que debe legislarse, prohibiendo esa participación del alumnado en todas las universidades, cosa que significaría hacer retroceder a los estudiantes de la Universidad Católica de Santiago y Valparaíso que ya lograron esta participación, la que cuenta con la aprobación incluso del Vaticano.

Mucho caudal se ha hecho en cuanto a que las discusiones entre el Gobierno y el Partido dan lugar a un proceso enojoso e interminable que por un lado alienta a los adversarios y, por otro, debilita nuestras posiciones. La verdad es que esas afirmaciones tienen un valor relativo. La duración de los procesos de discusión está íntimamente ligada a la magnitud política que pueda tener un proyecto o una actitud de Gobierno. Por ejemplo, en el caso del proyecto de reajustes, era imposible para el Partido a base de ideas muy generales dar su consentimiento sin que se hubiere realizado el esfuerzo de afinamiento que consumió tiempo tanto al Gobierno como al Partido.

Todo lo anteriormente señalado, de ninguna manera quiere decir que sólo ha habido diferencias en los casos concretos que he mencionado. No. Sin duda que hay maneras y enfoques que han merecido discusión y que

se refieren a la manera de apreciar la política general realizada por el Gobierno.

Públicamente he sostenido que es una posición injusta la de quienes manifiestan que a los tres años de Gobierno no se ha realizado nada para cambiar las estructuras del país. En el Senado, en discursos públicos he manifestado que la comparación de nuestro Gobierno con otras administraciones, aun de las que se dice que fueron de izquierda, es extraordinariamente favorable para nuestro Gobierno. Pero sería poco honrado si no diera el testimonio de la alarma y angustia que aflige a muchos militantes frente a un relativo ablandamiento en la ejecución revolucionaria del programa de 1964.

LAS DIFERENCIAS GRAVES

Puede decirse que el distanciamiento entre el Partido y el Gobierno nació desde la celebración del congreso del Partido, acentuándose con la aprobación del informe de la comisión político-técnica. Distanciamiento que se ubica en un distinto juicio del dinamismo para cumplir el programa.

Se ha dado como explicación de un virtual frenamiento la realidad financiera fiscal, la cual sólo permitiría afianzar las conquistas ya conseguidas y de ninguna manera intentar nuevos pasos que signifiquen inversión fiscal.

Personalmente, y sin ánimo de herir a nadie, creo que lo más grave que está pasando es el dominio de una concepción que se dice "realista", pero que en el fondo es simplemente conformismo. En forma insensible, muchos camaradas van ajustando su mentalidad a una defensa del statu quo. En mil detalles se puede apreciar este peligroso proceso. Cierto es que en política se da "lo posible", pero eso no justifica que se caiga en renunciaciones frente a actitudes que en el pasado constituyeron nuestro acervo doctrinario.

Las diferencias graves, por lo tanto, residen en algo de mucho fondo; aun cuando sus exteriorizaciones pueden estar ubicadas en la discusión de iniciativas legales; en apreciaciones de políticas como la del trabajo que siempre ha sido representada por el Partido.

Frente a esa realidad, que no es solamente una realidad provocada por la Directiva del Partido, sino de casi todo el Partido, yo me pregunto: ¿es el camino eficaz para dirimir diferencias graves declarar que la última decisión debe ser dada por el Presidente de la República? Rotundamente respondo que no, ya que en realidad las diferencias subsistirán si ellas están residiendo en el grado de fidelidad a la razón de ser del Partido. Al respecto se sostiene que alguien tiene que dirimir las diferencias y que en el régimen parlamentario el problema de Partido y Gobierno no existe al recaer las condiciones de Jefe del partido en el jefe de gobierno. Pero, eso no tiene solución en el régimen presidencial, porque precisamente ese régimen ha querido que el Presidente de la República se coloque en un nivel superior al de los partidos, incluyendo al suyo propio, por lo tanto, no se podría sin un grave riesgo hacer que el Presiden-

te de la República sea a su vez jefe de un partido aunque en apariencia exista un Presidente nominal de él.

Cuando las diferencias son del orden que he señalado, no cabe otro camino que la intensificación del diálogo interno para determinar las rutas doctrinarias, tácticas y políticas, en que el Gobierno y Partido deben aunar sus puntos de vista.

El criterio de que, al no producirse el acuerdo entre el Gobierno y el Partido, quien debe decidir en último término es el Presidente de la República, determinará en la práctica que una Directiva del Partido fuera en el fondo puramente "nominal" como decía el Senador Pablo. Tengo la convicción de que si una mayoría de esta Junta ratificara tal criterio lo haría en gran parte bajo la fuerte impresión que se ha venido creando para poner a los militantes y aun a los dirigentes comunales y provinciales ante la disyuntiva absurda de quien manda, si el Gobierno o el Partido, y ciertamente nadie puede querer que la autoridad del Presidente de la República resulte menoscabada.

Mas, por lo mismo, tal apoyo logrado en estas condiciones de amedrentamiento tendría un valor relativísimo, aparte de que, sin pretender ser adivino, no cabe la menor duda de que el Partido seguiría una línea de inevitable disminución puesto que quienes entrarán a tener responsabilidad directiva sabrían que, en definitiva, no determinarían ni resolverían nada.

El segundo Congreso Nacional del PDC al abordar esta materia, se pronunció, como ya expliqué, por una acción concertada entre el Partido y el Gobierno, reconociendo que unas eran las funciones del Partido y otras las del Gobierno, y que en el trato entre ambos no debía haber subordinación ni dependencia de uno a otro.

La Directiva que presido quiere ser muy clara en este punto. Ella entiende que ese acuerdo de nuestro Congreso significa inequívocamente que el Partido no está sujeto al Gobierno, que no depende del Gobierno ni debe ser reducido a la calidad de herramienta del Gobierno. Ella degradaría su misión, lo haría perder su razón de ser y lo hundiría en el servilismo. Pongo énfasis en estos conceptos porque creo que este es un grave peligro a que algunos nos quisieran arrastrar, aunque sea con la mejor de las intenciones.

El Partido, camaradas, es el factor permanente, ideológico, programático, político y electoral de la DC en Chile. No hay una instancia superior a él desde el punto de vista de nuestros ideales y no puede ser, por tanto, doblegado bajo ningún concepto.

Los partidarios de llevarnos a definir quién manda a quién, nos dicen que sin esta definición no es posible resolver el problema de las discrepancias que surgen entre el Gobierno y el Partido y que no se pueden solucionar después de agotado su análisis y discusión.

Es cierto que éste es un problema difícil, pero sería romper la línea del acuerdo del Congreso resolverlo sobre la base de la subordinación

final del Partido al Gobierno o viceversa. El problema debe resolverse sobre la base del principio de las diversas funciones que a cada cual le corresponden y de la acción concertada. Esto significa que en casos de discrepancia que no hayan podido ser resueltas, procede, en primer lugar que uno y otro, Partido y Gobierno, se respeten mutuamente sus respectivas opiniones, con lo que se crean condiciones favorables para encontrar soluciones. En tanto ello aún no sea posible deben abstenerse tanto el Partido como el Gobierno de exacerbar en cualquier forma tales diferencias. Desde el punto de vista de las decisiones y de la acción, mientras las diferencias subsisten, el Gobierno procederá conforme a las prerrogativas que la Constitución y la ley le otorgan y a su vez el Partido procederá conforme a las prerrogativas que sus estatutos confieren a sus Directivas. Cada cual deberá respetar las atribuciones que le son propias, el Gobierno deberá respetar las del Partido y el Partido las del Gobierno, sin atropellos, interferencias o presiones indebidas. En todo momento, ambos, sin embargo, deben estar dispuestos y abiertos a renovar los esfuerzos por encontrar una solución aceptable.

El Gobierno manda, pues, en lo que le corresponde. La Constitución y las leyes señalan sus atribuciones, señalan donde manda. Y a su vez los estatutos del Partido, libremente aceptados por todos los militantes, señalan las atribuciones de éste y de sus dirigentes, señalan dónde manda el Partido.

A nuestro juicio ésta es la única norma digna, operante y eficaz, sin deterioro ni para el Gobierno ni para el Partido, que debe aplicarse en los casos de discrepancias. Es, además, la norma democrática que se opone al concepto de un poder absoluto.

Creemos también que los militantes del Partido, que sean funcionarios de la confianza presidencial, pueden en todo instante expresar libremente sus opiniones en los organismos internos del Partido, con la natural discreción que las circunstancias aconsejen.

Debo referirme, finalmente, en forma muy breve, a la reciente elección del Sur. En primer lugar, para felicitar al candidato Jorge Lavandero, por su brillante esfuerzo personal, y a los militantes y dirigentes de esas provincias que con tanta generosidad dieron la lucha. El Partido debe estar satisfecho de la votación obtenida, la que confirma su solidez. No obstante lo cual, no podríamos desconocer que las fuerzas que insinuaron ya como una alternativa de poder en las elecciones municipales se hicieron de nuevo presentes con mayores ímpetus aún: Lo que entonces dijimos es todavía más válido ahora, sobre todo si tenemos en cuenta que ahí donde la política de cambios del Gobierno ha sido más efectiva a través de la Reforma Agraria, es donde la adhesión a la DC se ha revelado más sólida y firme. Sólo acentuando y acelerando una política profunda de cambios sociales y económicos con clara orientación no capitalista podremos crear la base social y popular que permita avanzar al Gobierno de la DC hacia las nuevas etapas de la revolución en libertad. Esta es también la principal experiencia política que extraemos de la elección de Bio-Bio, Malleco y Cautín.

Camaradas, antes de terminar quisiera pedirles perdón por esta tan larga exposición. Es tan crucial el momento que vive el Partido que creía de mi obligación no callar nada. Al Presidente de la República también le pido excusas si algunos de mis conceptos, frases, palabras o enumeración de hechos le han molestado o herido. En su declaración de Navidad hizo un llamado a la virilidad para plantear nuestros problemas internos. Creo, que he recogido su invitación al ser absolutamente auténtico en mis opiniones.

Camaradas de la Junta: Al terminar esta cuenta quiero decirles que esta Directiva no ha pretendido hacer otra cosa que servir con fidelidad y firmeza la política que el propio Partido, a través de ustedes mismos, de los pronunciamientos de esta Junta, del Congreso del Partido efectuado el año 1966, y de los organismos de base, se ha dado. Hemos actuado dentro de esas orientaciones fundamentales y todo nuestro esfuerzo ha tendido a dar expresión concreta y sólida a esta política procurando que ella sea también la política del Gobierno, nada hemos dejado de hacer por encontrar una ecuación aceptable. Hemos tomado contacto con el ser interior del Partido, hemos recorrido la mayoría de sus Juntas Provinciales y hemos dialogado ampliamente con sus Departamentos, con la Juventud, los sindicales, las mujeres, los campesinos, los técnicos, los artistas, y hemos comprobado que esta política que la Directiva ha seguido no sólo había venido siendo elaborada formalmente y aprobada por los organismos del Partido, aún desde antes de que nosotros nos hiciéramos cargo de su dirección, sino que además correspondía a un pensamiento y a una voluntad muy vivamente sentidos por inmensa mayoría de nuestros militantes.

Creemos que es una política justa, creemos que es la única política capaz de mantener y acrecentar el apoyo del pueblo, de evitar que éste se vuelque hacia otros caminos y hacia otras banderas para proseguir el avance que nosotros mismos desatamos, creemos que es la política que el país necesita.

Cuando esta Junta nos eligió sabía muy bien que tal era nuestra posición. Creemos haber sido consecuentes con ella. La Directiva que he presidido, debo declararlo con total franqueza, ha trabajado con un espíritu de equipo, coherencia, y homogeneidad de criterios, que superó nuestras más optimistas expectativas. En lo personal ha sido para mí y estoy seguro que también para ellos una experiencia de fraternal camaradería y lealtad.

No hemos venido aquí a quejarnos de nada. Simplemente exponemos una vez más nuestros criterios y damos cuenta de nuestra acción. Junto a ello les decimos honestamente a ustedes: no eludimos la responsabilidad que la Junta nos ha confiado en la dirección del Partido para continuar en la línea que hemos estado trabajando. Pero si la Junta quiere adoptar otra línea, si quiere seguir otra política, ni por un instante seremos obstáculo para que ello se haga. Estamos aquí por voluntad de ustedes. Nuestros cargos les pertenecen. El Partido no tiene dueño, el Partido es de todos los militantes.

PROPOSICION DE LA JUNTA PROVINCIAL DEL TERCER DISTRITO
DE SANTIAGO A LA JUNTA NACIONAL

La Junta Provincial del 3er. Distrito dice:

1.—Estamos enfrentados a resolver entre dos alternativas:

a) No ajustadas a la realidad Gobierno-Partido,

b) Conducen a la división del Partido, a la desaparición de la Democracia Cristiana y del Comunitarismo como alternativa histórica para Chile y América Latina, y

c) No representan el auténtico sentimiento de las bases que desean una acción concertada con el gobierno y profundización madura del proceso revolucionario.

2.—Metas posibles, determinadas responsablemente por políticos y técnicos, asumiendo cada cual el rol que le corresponde. El Partido tiene tareas que le son propias y exclusivas: la elaboración doctrinaria, programática y estratégica, el adoctrinamiento, el proselitismo, la transformación de su estructura interna de partido burgués en partido de masas, la acción poblacional, campesina, sindical, etc.

3.—El Gobierno de Frei es la primera etapa y va creando una mentalidad de cambios a través de la Reforma Agraria, los programas educacionales, la promoción popular, los programas de vivienda y autoconstrucción, ciertas reformas tributarias, nuestra política internacional, etc.

4.—Los dirigentes del Partido y del Gobierno tienen la obligación de responder con eficacia a las nuevas expectativas que se están creando en el pueblo.

a) Cumplimiento del programa del gobierno con las adecuaciones que imponen las circunstancias, y

b) Empezar a proyectar la segunda etapa del proceso, la que debe iniciarse en 1970.

5.—La realización de la revolución comunitaria, que supone:

- a) Éxito del Gobierno;
- b) Estructuración adecuada del Partido como movimiento revolucionario, y
- c) Concientización de bases y dirigentes sobre supuestos ideológicos claramente comunitarios.

En especial, esta Junta Distrital desea destacar la necesidad de:

1.—Reafirmar la línea acordada en el último Congreso Nacional del Partido, en todos sus aspectos fundamentales.

2.—Reafirmar ante nuestro gobierno que valoramos los cambios estructurales realizados o iniciados.

3.—Sostener que sólo en esta perspectiva popular y revolucionaria, buscada por la inmensa mayoría de los chilenos, se conseguirá el éxito del gobierno.

4.—Insistir que sólo una acción concertada entre el gobierno y el partido puede asegurar el buen éxito de nuestra histórica tarea.

5.—En caso de discrepancias entre el Gobierno y el Partido, que no hayan podido ser resueltas, procede en primer lugar que uno y otro se respeten mutuamente sus respectivas opiniones, con lo que se crean condiciones favorables para eventuales soluciones. Mientras las diferencias no sean resueltas deben abstenerse tanto el Partido como el Gobierno de exacerbarlas en cualquier forma. Para los efectos de sus decisiones y de su acción el Gobierno procederá conforme a las prerrogativas que la Constitución y las leyes le otorgan, y a su vez, el Partido procederá también conforme a las prerrogativas que sus Estatutos confieren a sus Directivas.

Los militantes del Partido, que sean funcionarios de la confianza pre-sidencial, pueden en todo instante expresar libremente sus opiniones en los organismos internos del Partido, con la natural discreción que las circunstancias aconsejen.

VOTO APROBADO POR LA UNANIMIDAD DE LA JUNTA PROVINCIAL DEL 3 DE ENERO DE 1968.

JUAN CASTILLO CEBALLOS
Presidente

RAUL CADEMIL MALBRAN
Secretario General

DECLARACION DE LA DIRECTIVA NACIONAL DE LA JUVENTUD D. C.

Uno de los documentos más fogosos que se emitió después de la Junta Extraordinaria de Peñaflor, fue la declaración de la Directiva Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana. En ella se da a conocer la posición de la Juventud frente al Partido y al Gobierno. En nuestro afán de entregar una información completa y objetiva de la polémica en torno a esa Junta, publicamos in-extenso el documento juvenil.

"CONTRA VIENTO Y MAREA, SEGUIR AVANZANDO"

No hay duda que la Junta de Peñaflor representa un momento decisivo en el transcurso de la experiencia demócrata-cristiana.

Algunos la interpretan como una "normalización" del Partido, como la vuelta al orden, el fin de un período anárquico y confuso de jerarquías equivocadas y mandos paralelos. Esta interpretación ha podido alimentar la imagen tan deseada de un Gobierno estable y eficiente, que inspira respeto en el extranjero y que da confianza a los inversionistas.

Detrás de esta interpretación se alojan todas las fuerzas que de una manera u otra están empeñadas en modernizar y consolidar el capitalismo chileno. Son los que confunden el desarrollo del país con la expansión de su burguesía: a la que el proceso entero debe ser conformado, pretenden erigir a esta burguesía en la locomotora, detrás de la cual todos los carros deberían ser alineados.

Esta expansión necesita la ampliación de los mercados y la concentración de una masa importante de capitales, y alrededor de esos dos ejes deben emprenderse un conjunto de reformas como la integración en los mercados regionales, la apertura al comercio con todos los países, la reforma agraria, el aumento del poder de compra de la masa asalariada, los estímulos a la exportación, las facilidades para la inversión ex-

tranjera, el reordenamiento del crédito, etc.

Para pavimentar el camino hay que hacer a un lado la clase trabajadora, como un enemigo frontal e irreductible. Esto implica aislar, dividir y si es posible aniquilar sus organismos de lucha. Más aún, ellos creen que con la clase trabajadora en cuarentena, el campesinado y el subproletariado urbano pueden constituir los aliados inmunizados y dóciles que le presten un soporte social sólido.

Esta compleja operación requiere de un Estado que sea instrumento administrativo eficiente, y que políticamente, teniendo una relativa autonomía respecto de los grupos oligárquicos tradicionales, pueda aparecer representativo de los más amplios sectores del país y pueda recoger apoyos para el programa de expansión de la burguesía y sus beneficiados. Las fuerzas sociales sobre las que básicamente pretenden fundar esa estrategia no tiene instrumentos políticos propios y por tanto sólo la Democracia Cristiana puede darles el carácter nacional-popular que indispensablemente necesita. Aunque en los momentos críticos ("crisis institucional" de enero de 1966, establecimiento del CONSUSENA, Paro Nacional del 23 de noviembre), tengan que compensar la falta de apoyo político con apoyo militar, el autoritarismo difícilmente podría reemplazar al PDC en su papel de movilizador de capas populares.

Por eso, las fuerzas neo-capitalistas necesitan a cualquier precio al PDC. Pero no a cualquier PDC. Necesitan un PDC que sea capaz de permutar la doctrina por el pragmatismo, la fé en el pueblo por el tecnocratismo, el anticapitalismo por el desarrollismo. Y si el PDC se resiste, necesitan un PDC subordinado.

Lo que no han valorado suficientemente es la capacidad del Partido para mantenerse fiel a sí mismo y rechazar toda desnaturalización de su historia y de su vocación.

Durante estos tres años ha desarrollado un pensamiento crítico, racional y coherente; ha establecido un método de análisis histórico para las sociedades en transición; ha fundado una estrategia para el desarrollo no capitalista; ha esbozado un programa para comenzar a aplicarla en los próximos tres años.

Ha sido una maduración hecha bajo el signo no capitalista. El II Congreso, la Declaración de las Vertientes; el Informe de la Comisión Político-Técnica y la elección de la Directiva de Gumucio constituyen puntos culminantes de esta maduración.

Algunos se aferran al programa de 1964 como una "verdad" inmutable, intocada por la vitalidad del proceso social. Como si desconociendo la experiencia de Gobierno y la maduración del Partido en estos tres años se pudiese salvar la ambigüedad del 64 en que el neo-capitalismo se encubría.

Otros pretenden hacer creer que estos son productos "impotados". Pero el Partido no ignora que esta producción está ligada íntimamente a su experiencia de Gobierno, que constituye un producto genuinamente democratacristiano, que el más modesto militante siente con orgullo como propio.

En todo caso, el Partido se revela, a través de este proceso, como el peor enemigo de la estrategia neo-capitalista y ofrece una alternativa no sólo al Gobierno si no a todas las fuerzas sociales y políticas decididas a luchar por los cambios.

Pero el Gobierno está incapacitado para acogerla por que su opción por el neo-capitalismo ya ha sido hecha, y sus posibilidades de avance y sus limitaciones son las del sistema capitalista.

El Gobierno no sólo no retoma ni reelabora la experiencia del Partido, sino que intenta detenerla. Se prohíbe "por decreto" que el Partido siga madurando, se levanta una muralla de contención para protegerse de él, se interpone un dique para endilgar la vida partidaria.

Pero se equivocan los que creen que el Partido fue vencido en Peñaflores. Por el contrario, allí el Partido, mostró cuánto creció y cuánta fuerza ha adquirido.

Durante tres años el Gobierno se las arregló para tener Directivas dóciles, aún a riesgo de aislarlas de las bases; pero ahora que no tiene certeza de controlar las Directivas tuvo que alterar las jerarquías partidarias y tomar el seguro de "la palabra final" para evitarse todo riesgo. Durante tres años el Gobierno ha tenido, de hecho, "la palabra final", pero ahora ha tenido que ir al Partido para legitimar lo que si no hubiese aparecido como una simple usurpación.

El Gobierno se ha visto obligado a reconocer, pues, que el Partido es la única instancia final entre demócrata cristianos, incluso cuando hay diferendos entre Partido y Gobierno. El Gobierno se ha visto obligado a reconocer además que en materia de orientación política final no tiene derechos propios o naturales y que lo más puede solicitar es que el Partido delegue en él ciertas facultades.

Más aún la votación sobre el reajuste y el derecho a huelga ha obligado al Gobierno a aceptar que esa delegación no pueda ser total, lo que en germen significa aceptar que sea específica y transitoria.

El Partido seguirá madurando. Lo que ha acordado en Peñaflores le dará oportunidad de una experiencia quizás necesaria —la experiencia de negarse a sí mismo— pasada la cual vol-

verá sobre su error y obligará al Gobierno a aceptar que la facultad de orientar políticamente es para un Partido, que no busca suicidarse, algo inalienable que es lo único que lo justifica.

Los que creen que el Partido ha sido vencido se equivocan, sobre todo, porque minimizan la historia de estos tres últimos años, porque reducen su maduración a un brote que es posible extirpar. Piensa ingenuamente que bastarán algunos pasos quirúrgicos para sacar de cuajo todo inconformismo y algunas vacunas para inocularlo a futuro.

Pero el avance que el Partido ha hecho es un avance en profundidad que recoge las afirmaciones doctrinarias, lo mejor de nuestra historia y las más vitales y cercanas experiencias de la inmensa mayoría de los militantes.

Este es un proceso que no puede ser detenido sino temporalmente, y si lo es será para que irrumpa con mayor impulso y con mayor velocidad.

La Juventud Demócrata Cristiana no permitirá que estos tres años del Partido sean puestos entre paréntesis y asuma lo que ellos significan y entregaron, no para conservarlo idemne y soñar con su futura aplicación, sino para profundizarlo, para ampliar su base de apoyo en el Partido, para enraizarlo como norte de las batallas de nuestro pueblo, para convertir, en ultimo termino, la vía no capitalista de desarrollo en la gran bandera de nuestra lucha y en nuestra única disciplina.

Así lo haremos porque creemos que no hay fidelidad verdadera al Partido, si no hay respeto por su historia y su obras más legítimas y porque pensamos que este es un proceso necesario, clarificador para el presente y el futuro de Chile.

La energía revolucionaria que Gumucio catalizó y puso en acción no puede hoy día detenerse. Conciente de esto la J. D. C. no se aislara en sus fronteras. Por el contrario, nuestra primera responsabilidad será conquistar para esta tarea a todos los sectores del Partido que tienen una decidida voluntad de ruptura con el sistema capitalista y las clases que lo sostienen.

Esto no es todo, hoy día nuestra misión no se agota en el Partido. Iremos más allá a exigir y conquistar la unanimidad de las fuerzas sociales y políticas no capitalistas en torno a este programa. Demostraremos en los hechos la fecundidad revolucionaria de la estrategia de Las Vertientes ofreciendo a los trabajadores la alternativa que el Gobierno se resiste a adoptar.

Pero si las minorías que frenan el proceso no cambian de actitud y persisten en desentenderse del Partido y de lo que su vida crea y produce nosotros no permitiremos que ésto se quede anclado. Exigiremos que decida entre ser consecuente con su historia o negar su propia creación, entre tener o no tener futu-

to. Los que traicionen definitivamente lo que el Partido ha sido, hecho y producido tendrán que quedar atrás, sin nosotros, resignados a ser residuo histórico impotente.

Los que pretenden embalsamar al Partido no pueden seguir con nosotros, este no es el Partido que buscan y necesitan. "El Partido no tiene dueño", pertenece a los que son capaces de respetar su avance y de avanzar con él. Sólo hay una manera de permanecer unidos, avanzar unidos.

Por eso la Juventud llama al Partido a seguir avanzando contra viento y marea!

* * *

La próxima Inconvertibilidad del Dólar

**"Para un norteamericano, comprar 100 acciones de la Xerox
representa seguridad. Para un europeo el oro es seguridad".**

(El economista Sidney Rolfe).

Antes de un par de años es muy posible que se llegue a la inconvertibilidad del dólar. Debemos recordar que Chile en 1878 decretó la inconvertibilidad total de su propia moneda, y así la hemos mantenido, salvo cortos periodos, uno desde 1895 a 1898 y otro entre 1925 a 1931. De manera que el dólar deje de ser totalmente convertible en oro no es una sorpresa para un economista chileno. Desde luego, actualmente el dólar es convertible en oro solamente en forma parcial, a requerimientos de los gobiernos, éstos pueden pedir a Fort Knox que sus saldos comerciales a su favor pasen a ser pagados en oro, a razón de US\$ 35 por onza de oro.

Actualmente existen tres cotizaciones para el oro, el de US\$ 35 por onza, fijado en 1934; el anterior más un impuesto de unos US\$ 10 para el oro destinado a los trabajos de los dentistas, ésta es la cotización "verde"; y una tercera cotización, la "roja" de los especuladores, a US\$ 50.

En caso de ser desmonetizado el oro, su precio bajaría hasta unos US\$ 6 por onza. Pues la demanda mayor y principal de oro no es en joyas o para uso de los odontólogos, sino como reserva monetaria para el Comercio Internacional.

Pero es un hecho que merece destacarse por su trascendencia que durante el último trimestre del año pasado, el drenaje de oro de los EE. UU. se acentuó. En efecto, en la postguerra las reservas de oro de los EE. UU. han sufrido fuertes mermas que practicamente las han reducido

à la mitad (1). Però cómo decimos se ha agravado el fenómeno en el último trimestre del año pasado cuando el déficit en la Balanza de Pagos de EE. UU aumentó hasta llegar a una tasa anual equivalente a US\$ 5,7 mil millones, lo que va a resultar que en 1967 el déficit total de los EE. UU. pase a ser de entre 3,4 a 4 mil millones de dólares. Como las reservas de oro son de 11.983 millones de dólares, si todo ese déficit es convertido a oro, habrían reservas, de seguir esa sangría, para unos tres años más. . .

Se explica la urgencia de las medidas que tomó el Presidente de los Estados Unidos para reducir en US\$ 3 mil millones ese presunto déficit correspondiente a 1968.

A pesar de las noticias que dio el Tesoro norteamericano de una pérdida en oro de cerca de mil millones de dólares, durante noviembre y diciembre, lo que corresponde a la doceava parte de las reservas norteamericanas, es de hacer notar que de resulta de las medidas de urgencia en la segunda semana de enero de 1968, se produjo un afianzamiento en la cotización del dólar en función de otras monedas en las plazas de Londres, París y Frankfurt. Aunque debe reconocerse que de los mil millones citados se han perdido 750 millones después de la devaluación de la libra. Pasemos a ver con detalle el alcance de las medidas johnsonianas y la forma como perjudican a mediano y largo plazo a la propia economía norteamericana que pretende favorecer. En el fondo EE. UU. a regañadientes esta derivando hacia la aplicación de un mínimo de controles, cosa de necesidad vigente, pero que era tabú hasta recientemente.

El presidente Johnson puso a los norteamericanos que redujeran las inversiones estadounidenses fuera de los propios EE. UU. Como es conocido las inversiones extranjeras del capital norteamericano llegan generalmente a unos US\$ 5 mil millones de dólares anuales. La petición presidencial es que al menos sean reducidas en mil millones de dólares, o sea, en la quinta parte. Basándose en una indefinida interpretación de un artículo de la Ley de Bancos de 1917, por primera vez en la historia económica estadounidense se han dictado órdenes perentorias para reducir esas inversiones, las cuales reemplazan las restricciones "semivoluntarias y efectivas" que existían desde 1965. Se prohíben inversiones directas norteamericanas del todo en Europa occidental y en Sudáfrica, excepto Grecia y Finlandia. Las compañías pueden financiar nuevos proyectos a partir de sus ganancias en moneda extranjera y de sus fondos para depreciación, pero tienen un límite máximo para esas inversiones equivalentes a un 35% de las inversiones habidas en 1965 y 1966. En América latina, África y Asia, las inversiones quedan limitadas a 110% del valor promedio de 1965 a 1966, sin que importe el origen de los fondos.

En cuanto a la libra esterlina, el Presidente de los EE. UU. ansioso de no darle un golpe de remate, permitió las inversiones norteamericanas en el Reino Unido, Canadá, Australia y en los países productores de petróleo hasta un máximo del 65% del promedio de 1965 a 1966. Además de

(1) En 1958 se habían perdido 2.250 millones y en 1959 y 1965, más de mil, y casi mil en 1961 y 1962.

eso, a las compañías norteamericanas se les ordenó repatriar hasta un 65% de sus utilidades en Europa. Esta orden que afecta a más de mil firmas, será vigilada por una nueva institución, la oficina de Inversiones Extranjeras Directas del Departamento de Comercio. Los transgresores encaran juicios criminales y multas hasta por 10 mil dólares.

Complementario a lo anterior, para lograr la reducción en 500 millones de los US\$ mil millones que los Bancos norteamericanos prestan a los extranjeros, el Presidente Johnson ordenó un mayor control por parte del Consejo de la Reserva Federal. Como sucede con las ordenanzas sobre el control de las inversiones, es Europa la más afectada con estas otras medidas. El Consejo de la Reserva Federal le pidió a los Bancos rehusar la renovación de las líneas de créditos cuando se cumplan sus plazos y reducir los préstamos a corto plazo (menores de un año) en 40% durante 1968.

El Presidente de los Estados Unidos desea una reducción en 500 millones de los dos mil millones de dólares al año que los norteamericanos gastan en su afán viajero de "Wanderlust". Urgió taxativamente diferir por los próximos dos años todo viaje no esencial fuera del Hemisferio Occidental. Es muy probable que entre las medidas que pidan al Congreso esté un impuesto de US\$ 100 o más por persona y por viaje. Esta medida va a afectar fuertemente al turismo internacional, uno de los más importantes ingredientes del Comercio Internacional con sus US\$ 14 mil millones de valor total. Cerca de 3 millones de turistas norteamericanos gastan un 20% de sus rentas totales anuales en viajes, de los cuales US\$ 800 millones corresponden a Europa.

Se pretende ahorrar otros US\$ 500 millones al disminuir el número de civiles que trabajan para el Gobierno norteamericano en el extranjero y al persuadir a los aliados de la NATO que compren más armas norteamericanas o bien bonos para equilibrar los gastos de los 350 mil hombres estacionados como guarnición norteamericana en Europa.

Se busca de adición lo anterior con US\$ 500 millones que provendrán de aumentar las exportaciones norteamericanas (que en los últimos tiempos han tendido a disminuir por el alza de costos provenientes de la crónica inflación interna norteamericana (1)). Debe establecerse que las mejores técnicas norteamericanas y bajos costos de producción y prestigio de sus productos han permitido hasta ahora tener una Balanza Comercial favorable todavía para los Estados Unidos en US\$ 4.3 mil millones al año.

Estas medidas se califican por las autoridades como provisorias. Pero es indudable que si los capitales norteamericanos reducen sus cuantías de inversión en el resto del mundo, se va a producir un relativo estancamiento del crecimiento económico mundial. En 1967 el crecimiento económico del Mercado Común sufrió un fuerte frenamiento, pasando la expansión económica respectiva a tener una tasa anual de apenas 2,5%. Si los EE. UU. bajan su tasa de inversión, reducen los créditos a Europa y producen una ofensiva de exportaciones en el mundo entero, van a perjudicar, adicionalmente, por la competencia, a los países desarrollados.

(1) Para 1968 se estima una tasa de inflación de 3,4%.

Desde luego eso va a perturbar la posibilidad de exportar esos US\$ 500 millones adicionales, como planea Johnson, pero lo peor es que crean condiciones para que se desemboque en una inflación en esos países, pues los Gobiernos afectados se verán forzados a aumentar los gastos fiscales y dar más créditos compensatorios de las disminuidas inversiones norteamericanas, y lo inconveniente es que eso será inflacionista, pues no habrá un ahorro compensatorio que lo equilibre y compense. Otra cosa, las inversiones norteamericanas significaban la llegada de dólares frescos. La relativa escasez de ellos, va a determinar que los Gobiernos afectados, tomen medidas proteccionistas, reduzcan entonces aditivamente las importaciones provenientes de los EE. UU. . .

El diario "Les Echos" de París calificó de "anti-Marshall Plan" a Las medidas johnsonianas, Italia teme que las medidas estadounidenses conviertan su precaria Balanza de Pagos favorable en un franco déficit, entre otras cosas por una declinación del turismo norteamericano. Japón e Inglaterra prevén una reducción en el Comercio Internacional y que por eso a ellos les resulte un déficit en la Balanza de Pagos.

No hay solamente una política proteccionista de parte de los senadores norteamericanos, sino que en Europa se han manifestado diversos síntomas que refuerzan un nuevo movimiento proteccionista que va a determinar un estancamiento de la actividad económica mundial, y fatalmente, digamos en 1969, otra recesión mundial a corto plazo. Sumado al efecto deflacionista de una campaña antinflacionaria norteamericana para entonces frenar la actual grave inflación.

Como ejemplo de la nueva tendencia proteccionista, Francia ha prohibido toda propaganda al "whisky" con eso, reduce automáticamente las exportaciones respectivas del tipo escocés y del norteamericano (el conocido "bourbon"). En Italia las marcas extranjeras de autos no pueden comprar espacio publicitario en la televisión estatal. En Suiza, y no es de ahora, prohíben la importación de productos lácteos que puedan competir con la Nestlé (aunque no la leche) y le dan ayuda económica especial, como precios de apoyo y alimentos a bajo costo, a los productores suizos de leche, cuyas vacas pastan en las áreas remotas o en las laderas montañosas.

Pero una amenaza peor se cierne para los productos norteamericanos en la nueva estructura de los impuestos en Europa. El nuevo sistema impositivo fue iniciado por Francia y Dinamarca. Se basa en impuestos de transferencia, en comparación al sistema de tributos norteamericanos de contrapartida, que es mediante impuestos a las utilidades. Alemania y otros países están planeando imitar a Francia y Dinamarca, pues, este nuevo sistema permite aplicar "drawback", mediante el cual es posible devolver los impuestos cobrados a los exportadores. En cambio, con el sistema norteamericano del impuesto a las utilidades es prácticamente imposible calcular qué impuestos devolver. . .

Estos ejemplos de sutilezas y nuevos trucos para establecer un "nuevo sistema proteccionista" se pueden multiplicar "ad infinitum". . .

Es especialmente ingenioso si se trata de alimentos, donde la barrera, no impositiva se disfraza de reglamentos de sanidad y de exigencias de control de las marcas y envases. Alemania occidental impide sistemáticamente la importación de los llamados "almuerzos para TV" a que tan aficionados son los norteamericanos por la facilidad de preparación, so pretexto de condimentos y sabores sintéticos dañinos potencialmente a la salud. Las fresas suecas también es imposible importarlas en Alemania, pues bien, Suecia a su turno excluye sistemáticamente las manzanas norteamericanas en Navidad e incluso en otra época, como se quejaba un exportador norteamericano de esa fruta, "hasta que hayan vendido toda su propia producción".

Tiene EE. UU. sus propias reglamentaciones prohibitivas como el "precio de Venta Norteamericano" requerido por ley, según el cual, ciertos productos químicos importados y tipos de zapatos deben ser vendidos a precios equivalentes a los productos norteamericanos competitivos.

Como otras naciones, los EE. UU. le dan una preferencia a los empresarios norteamericanos en los contratos del Gobierno. Otro caso, al cuento, son las exigencias de seguridad en el uso de los autos, ello ha impedido la venta en los EE. UU. de ciertas marcas como la "Austin-Healy 3000" y la "Sunbeam Alpine".

Todas estas sugerencias adicionadas al defecto deflacionista que tendrá la paz en Viet Nam (por ejemplo, en el precio internacional del cobre), hacen pensar que el proteccionismo en los próximos años se volverá endémico incluso afectando a Chile. Además de determinar, como hemos dicho, el riesgo de una reducción global de la tasa de crecimiento mundial y, en especial de los países en desarrollo.

Lo peor es que las naciones que últimas se determinan por la autarquía son las perjudicadas. Las naciones que mediante la producción autárquica y el rechazo de la producción importada "se dedican a exportar su propia recesión" tienen ventaja (caigan a la larga también en el estagnamiento general), pero tienen cuando menos una leve ventaja inicial de aprovecharse del "espíritu liberalista" de las otras naciones no tan decididas proteccionistas ni tan alertas a los "nuevos vientos" de semi-autarquía.

Por otra parte los "derechos suplementarios de giro" permitirán aumentar la cantidad de dinero internacional y mantener la liquidez del sistema. Lo obvio es que la ALALC también tuviera derecho a emitirlos. Este debería ser nuestro planteamiento frente a las autoridades del Fondo Monetario Internacional encargadas de crear ese nuevo dinero internacional. Este largo raciocinio nos hace comprender la importancia que tiene el Fondo Nacional de Capitalización Popular para permitir mantener la actividad nacional durante el periodo de trastornos provocados por la inconvertibilidad del dólar. Las inversiones financiadas en 1969 con esos fondos permitirán dar ocupación lucrativa a muchos de nosotros, sea durante la construcción de las nuevas instalaciones, y después en las propias industrias que pasen a crearse.

Como hemos visto hay muchas razones para creer que 1969 será un año más crucial de lo que creemos y que por medio del ahorro y del esfuerzo nacional debemos precavernos del futuro.

"El milagro económico democratacristiano" es un hecho visible hoy y ejemplo para América latina y el Tercer Mundo, pero en los próximos años nos exigirá un esfuerzo redoblado y un ahínco especial a todos los democratacristianos.

Zarco Luksic S.

* * *

www.archivopatricioaylwin.cl

TRINCHERA POLITICA _____

Discurso pronunciado ante las bases del Tercer Distrito de Santiago, por el Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano, D. Jaime Castillo;

Queridos camaradas:

Es difícil, sin duda, hacer uso de la palabra en una reunión como ésta. Por un lado, tan grave y solemne, por el otro, tan bulliciosa y alegre. Grave y solemne, por la presencia de los señores Ministros, sub-secretarios, altos funcionarios de Gobierno, antiguos dirigentes. Alegre y bulliciosa, porque este encuentro que aquí estamos viviendo es, simbólicamente, una reunión de todos nosotros. A lo largo de muchos años, hemos vivido esta camaradería; hemos sufrido muchas veces; hemos gozado, y hemos hecho de ella una parte fundamental de nuestras vidas. Aquí estamos otra vez, tal como siempre hemos sido. Esta manifestación nos recuerda nuestra vida, nos recuerda tantas cosas del pasado de nuestro partido, de la época en que forjamos la camaradería que hoy somos, de tal manera que hablar ante ustedes es hablar de cosas que conmueven demasiado y nos impide hilvanar rectamente el pensamiento.

UNIDAD Y FRATERNIDAD

Todavía es más difícil mi tarea, porque hablo delante de los militantes del Tercer Distrito, de hombres y mujeres de Providencia, Ñuñoa, Las Condes, San Miguel, de todas las comunas de este distrito, tan diversas en sus aspectos, tan llenas de problemas, de inquietudes y que se han caracterizado en el

Partido por su espíritu combativo y por ser siempre portadores del espíritu unitario, dentro de la Democracia Cristiana. No es la primera vez que ustedes organizan una reunión como ésta. Cada vez que en el Partido hay un gran debate, una gran decisión que tomar, cuando pareció que los ánimos se habían quebrantado, cuando parece que las diferencias impresionaron a fondo la conciencia de cada militante, la gente del Tercer Distrito, dio un paso adelante. Reunió, una vez más, a aquellas que habían discutido, a aquellos que habían tenido discrepancias políticas o ideológicas y dio el ejemplo de la unidad. Esta vez, ustedes, han querido hacer lo mismo: congregarse en torno a la Directiva y expresar unitariamente, los sentimientos de todos. Han querido que esta reunión sea un ejemplo de la gran unidad que necesitamos para vencer.

DEBEMOS REFLEXIONAR

Pero esta reunión, camaradas, no es solamente sentimental. Es algo más en las circunstancias presentes. Nosotros no tenemos derecho para simplemente reunirnos. Yo no tengo derecho, tampoco, para hablar aquí en nombre de la Directiva, sin recordar a mis compañeros en ella, a hombres como Tomás Reyes, como Fernando Sanhueza, como José de Gregorio, como Carlos Garcés, cada uno de los cuales ha prestado sus servicios al partido. Todos los conocemos y es para mí un honor esta cosa grande y maravillosa en que precisamente me encuentro: ser el Presidente Nacional del Partido Demócrata Cristiano.

Pero hoy, nosotros también tenemos que reflexionar. Un Partido de Gobierno está en la tarea, como aquí se ha dicho. Está en la acción. No se detiene jamás. No hay tiempo para ocuparse de otras cosas que no sea aquello que se está haciendo. Y lo que se está haciendo necesita que lo pensemos. Necesitamos saber cada paso que estamos dando y que vamos a dar. Necesitamos reflexionar sobre lo que hicimos ayer. Sobre las dificultades que tuvimos, sobre el problema que hemos solucionado. Sin duda alguna, nuestro Partido, al designar una nueva directiva, ha tenido que pasar por un momento duro. No se trata de ocultarlo. No se pierda eso en la lejanía del olvido. Las cosas todas tienen relación y en este momento, nos compete, a los que formamos la directiva nacional decir unas palabras que reflejen nuestra inquietud del momento y que se nos permita hablar sobre lo que pensamos debe hacer el partido en los próximos tiempos.

LA COORDINACION EN LA PRACTICA

Yo quiero decirles, en primer término, que ninguno de los miembros de la directiva ha tenido una actitud que signifique ahondar diferencias entre nosotros. Todos los miembros de la

directiva hemos pensado así, y así sucederá siempre. Siempre estaremos evolucionando y viendo que ciertas etapas del Partido fueron necesarias, aunque, en un momento dado, fuera necesario también rectificar y cambiar de orientación.

En la presente oportunidad, camaradas, nosotros estamos viviendo una circunstancia difícil, tremendamente difícil, desde el punto de vista de la conciencia personal, porque hemos ganado a una directiva que aún no terminaba su período. No es fácil hacer esas cosas. Los militantes queremos que las directivas funcionen en forma normal. Cuando elige directiva, el militante no piensa que vaya a tener que cambiarla y por eso no quiere que ello suceda. Por desgracia, los hechos son los hechos; las realidades, a veces, son más que las voluntades individuales. Un problema se nos presentó, que no podíamos rehuir y que no era cuestión personal... de opiniones, de voluntades ni de intenciones; era una cuestión de criterio lógico, objetivo. Era un problema que sin esta operación dolorosa de tener que poner a Prueba la validez de una directiva, no permitiría avanzar al Partido y al Gobierno. Teníamos que resolverlo y se resolvió, con la hombría, la claridad y la dureza con que siempre lo hemos hecho. Se resolvió, y del fruto de esa solución surge nuestra directiva, y eso es lo que nos obliga a nosotros frente a la masa entera del Partido a decirle qué estamos pensando y en qué sentido lo que nosotros queremos representar es nuevo y en qué sentido lo que queremos representar es lo mismo de siempre y, aún más, es lo mismo que esa directiva anterior quiso llevar hasta el final con la máxima eficacia y con la máxima fuerza.

LA JUNTA

Nosotros enfrentábamos un conflicto, fatal para un Partido de Gobierno, entre el Gobierno y el Partido. Ese conflicto se había producido por una serie de razones, que no interesa analizar, pero existía. Era necesario señalar ciertos criterios para la coordinación entre el Partido y el Gobierno, que no se estaban practicando. No distingo a nadie en esto. No se estaba practicando, ese es el hecho, y era necesario restablecer los criterios de coordinación, y esta Junta Nacional restableció esos criterios. Fijó las normas que faltaban, cuando por razones humanas, no se llega a ciertos entendimientos.

La Junta Nacional dio el criterio: dijo que el Partido confía plenamente en la persona del Presidente de la República, en todos aquellos problemas que, como hombre del Poder Ejecutivo, él es el único que puede llegar a conocer cabalmente y que él considera vitales para seguir su marcha hacia adelante. En ese momento, cuando la discusión intelectual entre los dirigentes se ha agotado, porque parece que no hay solución, confiamos en

usted Presidente, porque usted es igual que cualquiera de nosotros, porque cualquier militante que estuviese en ese puesto, necesita que el Partido, en ese tipo de cosas, lo apoye, lo respalde, le entregue su completa confianza. Y lo que él pidió fue nada más que eso: que ese sentido de colaboración recíproca fuese comprendido. Sea, precisamente, aquél a quien se le ha encargado que decida.

RELACION GOBIERNO Y P. D. C.

Pero también hay otros problemas, que no son los de ejecución inmediata del Presidente de la República y que responden, más bien a la gran perspectiva política o a consideraciones de tipo ideológico. Allí no es el Gobierno el que manda. Allí el Partido es el que manda, y el Presidente de la República es un militante más del Partido y sabe que no puede saltarse esos límites y sabe que tiene que marchar con la comunidad que es el Partido Demócrata Cristiano. Así, los papeles quedan delineados y la coordinación que se busca incansablemente a través de toda la estructura del Partido y del Gobierno y en la relación entre uno y otro encuentra aquí el criterio de aplicación para los casos, en que pueda haber una discrepancia. Ese es el problema que nosotros resolvimos; y quizás lo que hicimos en esa Junta Nacional de Peñaflor, es una obra maestra en la política internacional. Porque otros partidos, puestos en el mismo caso, resuelven de manera muy diversa la dificultad. Los partidos Comunistas en el poder, solucionan este problema con la dictadura del Jefe de Gobierno que al mismo tiempo es el dictador dentro del Partido. Resuelven el problema aislando al Jefe convirtiéndolo en el único portavoz de la comunidad. Y hay otros partidos, como aquí en Chile hemos visto, que resuelven estos problemas al sabor de la asamblea multitudinaria del partido y contra el Gobierno, contra su Presidente, contra el camarada que eligieron y al que no dejan gobernar. Nosotros hemos dado, en este sentido, una lección de madurez. Hemos hecho lo que con frecuencia no hacen los grandes políticos y los grandes partidos en el mundo entero. Y solo puede criticar esta solución por la gente apasionada que no quiere ni puede ver la verdad. Pero en verdad, yo repito que hemos hecho algo que valdrá para adelante, que valdrá inmensamente para adelante y que cada uno de nosotros debe tratar de que se aplique, esto es, pensar cada problema de acuerdo con esas normas, de acuerdo con esos criterios para que los asuntos que se presenten en la esfera nacional o en la esfera comunal, sean enfrentados con esta especie de sabiduría que nosotros mismos estamos desarrollando mucho más de lo que creemos y de los otros que creen.

2) LA DISCIPLINA EN EL PARTIDO

Nosotros sabemos que hay problemas de indisciplina. La indisciplina es la tendencia a la desobediencia entendida en el sentido de una violación de las normas de vida que la comunidad se ha trazado. Existe indisciplina. Y todos los militantes lo saben y los militantes que asisten a las reuniones comunales lo saben mejor que nadie, porque ellos son los que más critican la indisciplina. Algunos dirigentes que creen que su voluntad es todo, no se preocupan de la indisciplina, pero al militante que siente desde abajo estas cosas, no le gusta el exceso de declaraciones que cada cual hace por su propia cuenta. No le gusta que se cultiven los antagonismos y que haya luchas entre militantes a la luz pública. No le gustan las rivalidades, las competencias y las apetencias que son la base de esas actitudes de indisciplina. Nada de eso gusta al militante.

El militante quiere que en el Partido haya un sentido común. Que haya una concepción común. Que haya un respeto, que haya derechos y deberes al mismo tiempo. El militante entiende y comprende la comunidad viva y por eso es que critica, muchas veces, a los dirigentes que hablan demasiado. O critica a los departamentos del Partido que lanzan opiniones como departamentos, como si ellos fuesen un partido dentro del Partido. No gusta de esas cosas. Nosotros hemos señalado este hecho y lo tenemos que recoger ahora más que nunca. Precisamente, porque esas cosas suceden tenemos problemas en la política nacional, porque si no hubiese ese ambiente de aparente o real disputa entre nosotros como dice el refrán "otro gallo nos cantaría". O, mejor, "Otro gallo cantaría a nuestros adversarios". El fruto de esa rivalidad interna, de esa indisciplina interna es que el enemigo pueda levantarse. El enemigo no se levantaría, estaría aplastado políticamente, si nosotros hubiésemos conservado el vigor combativo y la unidad que tuvimos siempre ante los demás.

Pero, porque existen esas actitudes se nos plantean estos problemas. Y esto es, para mí, de importancia vital. La directiva actual ha enfrentado la situación, pero no como algunos habían querido; por la vía de la violencia contra los militantes, por la vía de la sanción ejemplarizadora, por la vía de las denuncias y acusaciones y calificaciones y el maltrato a los camaradas que no piensan como nosotros. No hemos seguido esa vía. Y, con esto no digo que alguien la haya seguido antes, pero hemos procurado que no sea así, a pesar de la gravedad y la urgencia de la situación, porque nos ha parecido que era necesario recuperar el sentido moral global de este Partido. Y teníamos que ponernos a prueba con buena fe, con paciencia y con lealtad. Y hemos exigido solamente lo mínimo y de manera personal, por escrito o verbalmente, y ustedes me dirán si tenemos

o no tenemos razón: Que se cumplan los estatutos; que se cumplan las resoluciones oficiales del Partido. Nada más. Pedimos a todos los militantes, no que abandonen sus posiciones, no que critiquen a la directiva, no que nos mantengan cerradamente las tesis supuestamente surgidas de la Junta Nacional de Peñaflor. No les pedimos eso. Les pedimos solamente que la crítica sea por la vía de los estatutos del Partido. Que si hay necesidad de hacer relaciones se haga tal como allí está dicho, tal como ha sido establecido por acuerdos tradicionales dentro del Partido. Nada más. Y se han producido hechos que violaban nuestras instrucciones. Y se han producido situaciones que nosotros habríamos podido usar como materia para los tribunales de disciplina y no las hemos usado. Hemos cambiado eso por el sistema de la conversación, de la advertencia, del llamado a la lógica y a la lealtad. Hemos procurado que aún aquellos que están actuando de un modo que no se conforma a los Estatutos, antes de sentirse rebeldes contra nosotros sientan que les estamos diciendo algo que es verdadero para todos.

Esa es nuestra posición y sabemos perfectamente que ella significa un riesgo: que cierta opinión pública exterior va a criticarnos y ya lo está haciendo. Va a señalarnos debilidades, o que nos pasamos a los rebeldes o a los terceristas, que ya dejamos de apoyar al Presidente de la República. Otros nos dirán que ya viene el mandoble, que ahí está don fulano y don zutano para el revanchismo, para aplicar sanciones, para expulsar, etc.

Yo les digo, nuestro criterio es: Primero claridad y definición. Que las cosas se vean claras y limpias desde la partida para todos. Segundo, el intento de persuasión. Tercero, solamente tercero y cuando toda la materia de discusión, de elaboración, de discrepancias y de discordancia hayan resultado en eso que los teólogos llaman contumacia, en eso que significa no querer vivir dentro de la comunidad, solamente entonces la comunidad tiene el derecho de decir: somos demócratacristianos nosotros y estos otros no lo son.

3) EL REAJUSTE Y LOS HECHOS

Yo quiero agregar otra explicación. Lo que nos dividió, aparentemente, fue el problema concreto, inmediato de los reajustes, vinculado al problema general que ya señalé.

Yo quiero que todos los militantes que me escuchan, sepan bien los hechos, porque no tengo para qué ocultarles nada a ustedes. Sabemos que hay discrepancias, incluso sobre la forma de interpretación de las resoluciones tomadas por el Partido.

De la Junta Nacional surgieron dos acuerdos: uno político y otro concreto sobre el derecho de huelga. Los dos acuerdos mirados polémicamente podían ser considerados como contra-

puestos. Podían utilizarse el uno para destruir al otro. La tarea del Consejo Nacional fue que esos dos votos aprobados no se hicieran fuego. Y otra vez tuvimos que recurrir a la única forma en que los seres humanos resuelven sus discrepancias de opinión.

Establecimos, de acuerdo con las normas generales, el mecanismo apropiado para que este problema encontrara una solución. Y se designó una comisión con facultades plenas, incorporada al espíritu del debate de la Junta o del debate del Consejo que, tomando en cuenta todos los antecedentes y aplicando la norma de que hay cuestiones donde el Gobierno manda y hay otras donde el Partido manda, encontrara la solución y la comisión lo logró. Discutió dos días. Discutió con todas sus letras. No fueron cosas fáciles. No fue algo simplemente armónico, como si todo esto estuviese en el cielo. No; fue en la tierra, en una sala del Ministerio de Hacienda, en el Partido, en la Moneda, en cualquier parte, se discutió, se habló, se aclaró; hubo contradicciones, hubo acusaciones, hubo de todo, como hay de todo en los debates nuestros y en los debates de toda la gente. Pero la comisión cumplió y por unanimidad, en todo lo esencialísimo, en la médula de lo discutido, llegó a un acuerdo pleno entre Gobierno y Partido y ese acuerdo obtenido por la comisión en la cual delegamos las facultades todos los consejeros fue lo que se ordenó votar a los diputados. Y lo que está ordenado votar a los senadores. La resolución oficial del Partido y lo digo aquí, en presencia de esta verdadera asamblea de militantes, es legítima de acuerdo con todas las leyes de la lógica y de la moral política. Que alguien tenga derecho a discrepar positivamente en actos, yo lo acepto y lo he reconocido así ante los parlamentarios que disientan de esta opinión. Cada uno tiene derecho a su conciencia y, cuando se tiene una solución que es una síntesis de muchos puntos de vista discrepantes, naturalmente cada uno, en su fuero interno, conserva su opinión y puede decir "yo discrepo". Pero, cuando uno ha aceptado que, por determinado canal, se resuelva el problema y, por tanto, ha aceptado una renuncia a su opinión personalísima, para servir a la opinión que el Partido entero le da, en ese momento, nadie tiene derecho a decir: "yo discrepo, yo voto en contra". Una cosa es la conciencia íntima y otra la del militante ante el Partido. Esta última, él también debe respetarla. Este problema nos lleva a otro más difícil, más grave si se quiere y más hablado y comentado por los enemigos de nuestro Partido y de nuestro Gobierno, el de la disciplina. Yo no lo voy a eludir y voy a decir ante ustedes cuáles son los criterios que nosotros estamos aplicando.

4) ORIENTACIÓN IDEOLÓGICA EN LA DEMOCRACIA CRISTIANA

Esto me lleva a otro de nuestros problemas, también objeto de larga tergiversación en los periódicos de derecha, de centro y de izquierda.

Nosotros pretendemos actuar con una orientación ideológica. Yo creo que no necesito aquí decirlo con muchas palabras. Orientación fundada en los valores de la democracia cristiana. Sabemos que la democracia cristiana, siendo una teoría bastante perfilada, bastante precisa, tiene naturalmente relación con otras doctrinas y puede ser, incluso, desviada en un sentido o en otro. Pero al mismo tiempo, los valores demócratacristianos son discernibles para todos nosotros. Sabemos cuando hay una interpretación derechista de la democracia cristiana o cuando hay una interpretación izquierdista de la democracia cristiana, y cuando hay una interpretación que hace de la democracia cristiana solamente una tradicional forma de capitalismo, o cuando se hace de la democracia cristiana otra tradicional forma de colectivismo totalitario. Y nosotros sabemos que, en el mundo de gente que llega a nuestro partido, por muchos motivos y por muchas situaciones diferentes, puede haber sin duda un cierto margen de controversia y puede haber, por tanto, alguno que se equivoque. Y en la tendencia, en la oscilación permanente de esta lucha interna, puede haber gente que se aproxime al borde de derecha o se aproxime al borde socialista-comunista. Puede ser. Pues bien, en esta crisis, en esta oscilación posible y real, nosotros pretendemos no hacer un neo-capitalismo en nuestro país, ni tampoco pretendemos hacer una especie de pro comunismo o de pro colectivismo totalitario.

Sabemos que con mucha frecuencia se cae en esos errores, y sabemos que muchas veces son problemas de conciencia. Ciertas interpretaciones, parece que van en un sentido o en otro. Y, lo digo aquí porque no quiero olvidar nada, ni omitir ninguna referencia por difícil que sea. Sabemos que, en la Juventud de nuestro Partido, hay dirigentes que, a juicio, quizás, de muchos de nosotros, pueden estar, no directa ni oficial ni intencionalmente, pero sí dentro de una perspectiva que se acerca a las posiciones de lo que estoy llamando colectivismo totalitario. Pues bien, nosotros no vamos a hacer, en esta directiva, nada que signifique sacar a nuestro partido del sitio en que se encuentra. De su propia esencia. De la claridad de sus posiciones. Y sabremos enfrentar y compartir también los aportes de orden que se nos hagan, pero enfrentar también las diferencias de ideología o política. Debemos cultivar la imagen de la democracia cristiana. Un partido sin imagen está absolutamente perdido. Y no hay cosa peor para conquistar el poder o para mantenerlo que hacer del partido una gran amalgama que oscila permanentemente, que

unas veces va a un extremo y otras veces, según otras circunstancias, va hacia otro extremo. Nuestro partido no es eso. Su doctrina no es esa. Su historia no es esa. La historia de nuestras victorias no es esa. La historia de nuestros éxitos, es precisamente la tenacidad para afirmar ante las masas del país los valores de justicia y libertad, que son propios de la democracia cristiana.

5) POLITICA ECONOMICA

Otro aspecto es el de la orientación económico-social. Aquí hay tanto que se dice falsamente y tanto que en nuestras propias filas se cree falsamente.

Se nos dice, por ejemplo: ¡Cuidado! esta directiva echa por la borda todo lo que fue el proceso de avance ideológico y social en los últimos tiempos; esta directiva pone fin a la "vía no capitalista"; esta directiva regresa a las concepciones del capitalismo; Eduardo Frei, Presidente de la República, es el hombre del capitalismo, del neo-capitalismo". Pues bien, no es así. Nosotros no tenemos nada que cambiar. El informe Político Económico es un informe aprobado en general por la Junta Nacional del Partido; es un documento de todos nosotros. Lo que allí se dice es un esquema de la economía chilena, de su estructura y de posibles pasos de transformación. Cuando nosotros, en la campaña, hablamos de "revolución en libertad", o cuando hablamos de "la reforma de las estructuras", estábamos diciendo evidentemente lo mismo que se quiere decir cuando se habla de "vía no capitalista". Y si algún diario de derecha se admira del término "vía no capitalista" y lo abomina y en cambio no abomina del término "reforma de estructuras", es culpa de los redactores de esos diarios. Pero la reforma de estructuras es la reforma de las estructuras capitalistas o si no, la frase no tendría sentido. Pero otra cosa muy distinta es que un cierto plan de transformación de las estructuras sociales y anticuadas de nuestro país se conviertan en un fetiche, en un dogma, en una consigna, en una receta que no hace pensar a nadie, sino que hay que aplicarla mecánicamente, como si fuésemos autómatas. Ese es un gravísimo error de política, de estrategia, de táctica. Esos informes, válidos en esencia, son informes que orientan una acción de Gobierno. El Gobierno y el Partido tienen derecho a pensar las etapas de su aplicación y la forma en que una medida determinada, se aplica o no se aplica en tal momento o con tal ritmo. No hay ningún Gobierno en el mundo y menos todavía en Gobierno revolucionario que no haga esas reflexiones. Hace poco recordaba en la asamblea comunal de San Miguel, que Lenin a los tres años de revolución bolchevique, estableció un programa capitalista para poder salvar al comunismo y estableció toda una táctica para avanzar un poquito después de haber retrocedido bastante. Es algo que evidentemente, todos se permiten ¿por qué

no nosotros? Si nosotros, en un momento dado, creemos que no conviene avanzar en cierta forma de colectivismo económico, por ejemplo ¿por qué si no lo hacemos nos van a calificar en nuestras propias filas y se va a calificar al Gobierno de estar rompiendo la doctrina? Son pasos de táctica. Las circunstancias históricas son las que nos miden. Nosotros avanzamos siempre y procuramos realizar nuestra doctrina, pero nuestra doctrina no se realiza toda en una noche. Cuántas cosas hay, de las cuales ni siquiera nosotros hacemos la más mínima mención y todo de comun acuerdo. Cuántas cosas en que uno ve claro que hay que empezar a desenrollar una madeja por una punta y no por la otra. Cuando se dice, por ejemplo, "la revolución chilena comienza por la Reforma Agraria", ¿por qué va a ser eso ilegítimo? ¿Por qué nosotros tenemos que hacer las cosas de tal manera que nuestros adversarios nos impidan avanzar? ¿Por qué no vamos a tener una mínima inteligencia para avanzar? Acaso no tenemos derechos de examinar y volver a examinar la forma en que aplicamos nuestra doctrina? Esto es lo que falta entre nosotros. En vez de analizar concretamente la forma de aplicar hoy y mañana la doctrina, lo que hacemos es embarcarnos en una discusión totalmente falsa. La discusión doctrinaria entre los buenos y los malos, entre los avanzados y los reaccionarios, entre los comunistas y los capitalistas y como no pensamos en lo concreto tenemos que perdernos en esa especulación que sólo conduce a las arengas en las asambleas, a los grandes y atronadores aplausos cuando se habla bien, pero sale la gente de la reunión y nadie sabe qué paso se va a dar el lunes siguiente.

Esas son las cosas de la política que hay que aprender. Y no se gaste munición en esa estéril lucha de acusaciones de base doctrinaria. Si pensáramos nosotros la tarea concreta del día siguiente: como avanzar después de haber llegado a un cierto escatón y como dar el otro paso, entonces no tendríamos esa discusión puramente doctrinaria que tanto nos divide y nos causa mal.

6) RELACION DE PARTIDO Y GOBIERNO

Esto me permite avanzar otro paso.

Yo creo que lo primero que hay que decir es que este Gobierno, es nuestro Gobierno. Y esto significa que todo lo que se hace en el Gobierno afecta a cada militante y todo lo que hace cada militante afecta al Gobierno. Es nuestro Gobierno. El Gobierno de nuestros camaradas, lo hacen bien o lo hagan mal. No "nuestro", en un mal sentido, sino en el hecho de que la responsabilidad es de todos, de que cada problema debe ser mirado desde el doble punto de vista del hombre que está en el Gobierno trabajando y del hombre que está en el Partido colaborando y a veces, por desgracia, sólo mirando y sólo criticando. Es nuestro Gobierno y porque es nuestro Gobierno tenemos

que hacer un análisis positivo de lo que es este Gobierno. Un análisis positivo. Es decir, que afecta a lo hecho y lo conduce siempre a una etapa superior, aunque se haya hecho lo mejor y al ciento por ciento. De todas maneras tenemos que mejorarlo, porque la realidad nos va a exigir más. Y si la realidad nos va a exigir más, la necesidad de analizarnos y corregirnos existirá siempre. El análisis debe ser positivo y esto, camaradas, a mi juicio es en gran parte, un problema de cada uno de nosotros. Pues son los militantes de las comunas los que deben aprender primero. Esto es absolutamente fundamental y solamente sobre esa base uno va a tener la posibilidad de ejercer luego su derecho a la vigilancia sobre los actos de los militantes que están en el Gobierno; o a la vigilancia que los militantes que están en el Gobierno hagan sobre los militantes que están en el Partido, y que esta vigilancia realmente sirva y no nos enviene o nos convierta en enemigos uno de otros. Solamente ese sentido constructivo, positivo, reflexivo, basado en hechos, ese sentido moral y comunitario es lo que nos hace avanzar.

7) EL PANORAMA POLITICO Y EL PROYECTO DE REAJUSTES

En este momento camaradas, nosotros tenemos una cierta posición política externa. Y también hay que decir una palabra sobre eso. Tenemos una situación política que consiste en que hoy día las fuerzas de oposición han utilizado un proyecto de Gobierno, que en su materia es, en todo caso, mejor que todos los proyectos de Gobierno presentados por esas mismas fuerzas de posición en otros periodos. Lo han utilizado como pretexto y símbolo de una alianza sagrada contra el Gobierno y la Democracia Cristiana. Ya una vez esto se vio muy claro, en el viaje del Presidente de la República a Estados Unidos. El proyecto de reajustes es símbolo de una misma situación.

Es un hecho que no podemos vencer, aparentemente, la resistencia de esta unión. Esa es la realidad de nuestra política. Eso nos obliga, en la baja y alta esferas directivas a pensar muy hondamente el problema. Pues bien, este problema solamente lo vamos a resolver sobre la base de la unidad interna y la solidez para encontrar la mejor posición a fin de enfrentar a esas fuerzas. Pero el hecho con que aquí nos encontramos está relacionado, en general, con nuestra línea política. Precisamente bajo la dirección de Rafael Agustín Gumucio hubo algunas alusiones, evidentemente no expresadas en forma cabal, pero alusiones a un cambio de línea política. Un cambio que pudiera significar que la D. C. entra como en alianzas o contactos de orden político orgánico especialmente con fuerzas del Frente de Acción Popular. Yo creo que sobre estas materias hay que tener también criterios claros. A mí me parece absurdo y me ha parecido siempre, desde que iniciamos nuestra campaña por conquistar el poder, plantear como posiciones del Partido cosas que son

prácticamente imposibles. El cuadro político nacional es muy claro: los demás partidos organizados, salvo el Partido Democrático Nacional que nos ofrece su apoyo y que nos ayudó en la campaña del Sur y que está dispuesto a entrar con nosotros en contacto de tipo electoral, de tipo político, salvo ese partido, nosotros tenemos solamente adversarios. El Frente de Acción Popular no quiere marchar con la D. C., el Partido Radical tampoco, el Partido Nacional tampoco. Por tanto, no es un problema, no puede ser un problema esto de la línea política: tenemos una sola línea, querámoslo o no y no podemos hacer un Gobierno sino del Partido D. C.; no podemos hacer un Gobierno con el Partido Radical, con el FRAP o con el Partido Nacional, de tal manera que todas las tácticas que se inventan, y a mi juicio se inventan como para hacer más pasable nuestra posición buscando cierto tipo de alianzas o concomitancias políticas, son siempre pérdida de tiempo. Son ineficaces porque no se produce la situación ordenada. La gran táctica nuestra es la de siempre: apuntar al fondo, al corazón de las necesidades de las grandes masas, servir las, trabajar allí en ese terreno y presentar entonces programas de acción que en un momento dado tengan que recibir apoyos de aquellos que están precisamente por lo menos con alguna necesidad, aunque sea externa a ellos. Nosotros podemos seguir una cierta política de diálogo y tenemos que acostumbrarnos a eso, a pesar de las grandes diferencias con los adversarios y a pesar de la mala voluntad de los adversarios. Tenemos que hacer ese diálogo. Hay convergencias posibles: tenemos que cultivarlas en los diversos planos en que se da la política. El Parlamento es un lugar esencialmente de diálogo y hay que saber ser flexible, elástico y, al mismo tiempo, firme para defender lo fundamental. Pero hay que saber entrar en contactos, siempre que esos contactos sean de tipo práctico, de tipo concreto, tal como se aprobó en la Declaración de Las Vertientes, que después fue a mi juicio mal interpretada, incluso dentro del partido. Pero ese era un programa concreto que por sí mismo, por su valor, crea concomitancias, crea contactos y hace posible, entonces, que otras fuerzas acepten lo que estamos haciendo por lo que significa para el pueblo, por los beneficios que trae a la comunidad entera. Creo que esa es nuestra estrategia y por eso rechazo como un gran error cuanto signifique algo así como prestar la verdad a sectores que trabajan implacablemente contra nosotros, y hacer como que ellos son los que, en el fondo, van marcando el progreso y el porvenir del país, y que nosotros sin ellos parece que no hacemos nada. Eso es falso y eso es simplemente, destruir el sentido de nuestra tarea y la profunda promesa hecha al pueblo en 1964.

8) DEBER DEL MILITANTE

Quiero terminar diciéndoles que tenemos también que ha-

cer lo que podemos llamar autoanálisis de la condición del militante DC en acción. Esto es quizás lo más importante de todo lo que hagamos o dejemos de hacer, sean victorias o fracasos, en el fondo será obra de cada militante. Cada militante es el que tiene que probarse en esta lucha y cada militante está en diversas situaciones. El que trabaja en el Gobierno como funcionario, debe seguir siendo el mismo militante de siempre; no es un hombre que se alejó, que pasó a una categoría que se hace casi inalcanzable, en que la gente no puede depositar la confianza que depositaba antes, cuando era sólo un camarada que luchaba con todos por obtener una victoria a veces muy difícil. El militante que está en el partido no debe ser un crítico amargo y resentido, que mira todo desde fuera, que no comprende las dificultades, que no entiende las limitaciones de la situación y que simplemente se queda en una actitud pasiva como si no fuese del Gobierno, como si no fuese éste su Gobierno, sino un Gobierno ajeno, al cual se le puede criticar y tratar en forma incomprensiva como a otro gobierno cualquiera. Hay aquí un doble deber muy importante. Hay que saber cumplirlo, porque solamente dando ejemplo en esa forma nosotros vamos a dar la pauta para el país, solamente en esa forma vamos a convencer. Cuando el militante falla en las más pequeñas cosas, el que parece estar fallando es el Gobierno. A nuestro Gobierno, a nuestro partido, la opinión pública le exige mucho y por eso no le perdona nada. Es muy sencillo ser corrompido en política. El corrompido en política es el diablo y como a la gente le gustan los niños diablos le perdonan todo y el corrompido puede durar mucho tiempo, hasta que la gente se convence de que hay que barrer con la escoba. Pero el militante DC, está sometido a otro control y tenemos que responder a la imagen que el pueblo se formó. Por eso cada debate mal llevado, cada conducta que no corresponda a lo que debe ser, cada manera de actuar que deje vislumbrar tratos inhumanos, despotismo, arbitrariedad, injusticia, nealigencia, perjudica la totalidad de nuestra tarea. Cuando la gente no sabe servir como debe servir, cuando no se vuelca hacia la comunidad, cuando no trabaja realmente en las cosas que surgen en este gran período que estamos viviendo; cuando no se cumple de esa manera, es en suma el Gobierno el que está fallando. Y cuando falla el Gobierno, estamos fallando todos. El Gobierno no es una cosa ajena a nosotros, es nuestro Gobierno, es nuestra alma la que se juega en cada acto del Gobierno y así deben sentirlo también los que gobiernan respecto a lo que hace el partido. En suma, hay una moral del militante DC, del militante revolucionario en acción. La revolución exige mucho, más que nada exige espíritu de sacrificio. No se trabaja para el dinero ni para la gloria, ni para el honor. Se trabaja precisamente para el sacrificio, para que otros reciban lo que nosotros vamos a hacer. Esa moral del militante es absolutamente fundamental y como seres humanos, tenemos que estarnos diciendo estas

cosas, tenemos que estarnos vigilando. No como se dice por allí, con "vigilancia revolucionaria", que es siempre vigilar a los demás, pero no vigilarse a sí mismo. Porque según esos críticos, uno tiene siempre la razón, uno no dice nunca sino la verdad, uno no se sobrepasa jamás, no yerra nunca, uno puede decirlo dogmáticamente a los demás: "Ustedes se equivocaron", pero no se autoanalizan. El auto análisis forma parte de esta moral de la causa revolucionaria; la revolución es una causa por eso, porque es la elevación moral de los hombres, porque es la entrega al servicio de algo que en el fondo es la comunidad, y por eso, camaradas, porque estas cosas forman parte esencial de todo: debemos pensar todo lo que tenemos que hacer y todo lo que tenemos, incluso, que decir.

9) LA FAMILIA DEL PDC

Yo creo, camaradas, que yo podría agregar como última palabra lo siguiente: el Gobierno es una acción seleccionadora; no todos pueden ocupar altas funciones, ni bajas funciones; algunos tienen que quedar fuera; en esa selección que significa la acción muchos quedan como sin papel y eso de quedar sin papel es algo que los desplaza. A veces con enorme injusticia, se olvida a personas que merecen mucho. Otras veces, esas personas se hacen a un lado creyendo que se ha desatado una especie de ambición o de afán de poder en el que no quieren mezclarse. Entonces se produce el escepticismo y el alejamiento de los militantes. Con frecuencia ya no se acercan ni siquiera a los locales del Partido. Nosotros quisiéramos resucitar el sentido profundo de la amistad en los militantes: que otra vez vuelvan al Partido como al hogar, como en las viejas luchas. Ahora más que nunca se les necesita, porque precisamente hemos pasado por una situación interna difícil y porque tenemos que ser muy fuertes para vencer de aquí en adelante. Por esto necesitamos que el militante vuelva, sabiendo que aquí hay papel para todos. ¡Cuanto pueden hacer los jóvenes, por ejemplo, no sólo en lo que el propio Gobierno hace, que ya es mucho, sino en las nuevas posibilidades que se desprenden, de la acción del Gobierno, veces, lo hemos hecho magníficamente, otras veces nos quedamos con las prácticas rutinarias de siempre y entonces apelamos también a los resortes rutinarios y tradicionales de siempre y no hacemos revolución. Pero si nosotros actuáramos según el Gobierno va creando las condiciones, (yo diría que este Gobierno se justifica por sólo eso, si se quiere por haber creado las condiciones para una vida nueva y diferente) si la juventud las aprovechara, si las mujeres del Partido, que se quejan con razón, porque ni en el Partido ni en el Gobierno, se les ha dado el lugar y el papel que deben tener. Aprovecharan estas condiciones, yo creo que las mujeres, los jóvenes, los trabajadores, son sectores del Partido que pueden tener un papel mucho más

grande mucho más importante del que han tenido hasta ahora y el Partido tiene que entender eso y también el Gobierno. Allí está la fuente de la acción que estamos realizando. Esto es lo que tenemos que revisar, vivir a fondo, resucitar las energías que duermen, vencer el escepticismo, volver a las formas de convicción, saber contentarse con los pasos que se han dado en la segura perspectiva de irse reparando para los pasos que vendrán más adelante. Esto es lo que quisiéramos levantar de nuevo y sin pensar quién estaba con quién antes de que esta Directiva se hiciese cargo o antes de que la Directiva anterior tomase el Partido, sino pensando precisamente en el interés profundo y general que nos une a todos. Tal es el espíritu que yo quisiera que saliesen de esta reunión que no sea solamente una reunión donde cuatro o cinco personas utilizamos el micrófono con el sagrado derecho de quien tiene un micrófono para hablar durante mucho rato a personas obligadas a callar, mirar y pensar. Quisiera yo que nos fuéramos con ideas concretas, para reorganizar la participación en el partido y en el Gobierno, la resurrección de la energía moral en la medida en que pudiera estar opacada en algunos sectores y organizar de nuevo la confianza en la total acción que estamos realizando.

10) FUTURO Y ACCION

Ojalá mañana ya estuviese la gente pensando cómo hacer las cosas mejor, cómo organizarnos, cómo participar en los trabajos de gobierno, cómo ser conductores y vanguardias de la revolución que se está verificando en nuestro país. Camaradas, cuando uno ya ha tratado de expresar sus ideas, cuando ha pasado revista a todo lo que queremos hacer, a lo que podríamos hacer, a lo que no hemos hecho, a nuestras virtudes y a nuestros defectos, sólo falta, para terminar en esta noche, recordar que también ese hombre que está en la Moneda, nuestro camarada Presidente, necesita a cada uno de los militantes; necesita el apoyo, la confianza, la colaboración, porque él también sufre su tarea de gobernar, él también puede tener flaquezas y debilidades. Solamente el partido lo puede ayudar, cuando cualquiera de nosotros esté en esa situación, el deber y la moral nos dicen que hay que ayudarlo, hay que ayudarlo a trabajar mejor, para que sea mejor Presidente de la República, mejor aún de lo que ha sido hasta el momento, para que sea mejor camarada aún. Esa ayuda debe venir desde dentro y de manera que él sienta esa ayuda. Solamente así él podrá rectificarse en lo que pueda haber errado, porque comprenderá, porque la verdad resurgirá precisamente de esta adhesión del partido, esa es la forma que debemos tener, no sólo para él, sino para todos nuestros camaradas que mañana seguirán ocupando el solio como se dice, de los Presidentes de Chile. No vamos a dejar de gober-

nar en este país si nosotros hacemos mínimamente nuestro deber. Y gobernar nosotros significa asegurar a la comunidad chilena valores humanos, libertad y justicia. Asegurar esos valores: tal es el Gobierno de la DC. no es solamente que un partido esté ahí o que un hombre esté ahí, o que se gane una votación u otra, sino que esos valores se van encarnando más y más a través de la historia en nuestra propia patria. Y lo haremos mejor confiando en nosotros, confiando en el hombre que nos representa, ayudándolo a pensar mejor, porque así nos ayudaremos nosotros a pensar y actuar mejor para que el próximo Presidente demócratacristiano y los que se sucedan de aquí en adelante sean todavía más grandes, más heroicos, más ejemplares, más exponentes profundos de lo que es la carne y la sangre de nuestras ideas.

* * *

Pronóstico de Crisis Mundial

Diversos factores y errores de política económica se están sumando para determinar una crisis económica y financiera para 1969. El diagnóstico se divide en varias partes:

1º CRISIS DEL ORO Y DEL SISTEMA MONETARIO INTERNACIONAL

Estados Unidos ha hecho operar el mecanismo del patrón-oro de acuerdo a sus clásicos principios, con el resultado que de los cofres de Fort Knox han salido US\$ 1.100 millones, los cuales sumados al oro perdido por el resto de sus socios del "Pool del oro" suman US\$ 2.400 millones. Este dinero se dedicaba usualmente a especular, compraba acciones o materias primas en los mercados internacionales, funcionando el principio de la interconexión de los mercados internacionales. Ahora esos capitales especulativos sumados al de pequeños y medianos ahorrantes e inversionistas que los acompañan usualmente producen una escasez de capital y sucede actualmente una contracción de los títulos internacionales: Baja la Bolsa de Nueva York, y en Londres se contrae bruscamente la cotización del cobre. Este último descanso se agravará con el término a corto plazo de la huelga de las minas del cobre norteamericanas y el fin previsible a corto plazo de la guerra de Vietnam.

2º HA EMPEZADO, ESPECIAL- MENTE EN 1967 UNA FUERTE RECESION NORTEAMERICANA

Esto ha determinado que prácticamente durante todo este año no aumentara sensiblemente la producción industrial norteamericana. En enero incluso volvió a bajar el índice de producción industrial, se redujeron en forma sensibles las órdenes de compra de bienes durables y aumentó en forma perfectamente visible y notoria la cesantía norteamericana. La necesidad urgente que tiene el Gobierno de los Estados Unidos de eliminar el grave desequilibrio de la Balanza de Pagos lo fuerza a frenar la actividad industrial y económica en general, pues un aumento del Ingreso nacional que redunde en consumos mayores implica un directo incremento de las importaciones, especialmente de materias primas, y un mayor desequilibrio en la Balanza Comercial ya de suyo deteriorada.

Es oportuno recordar además que en 1929, la crisis económica norteamericana fue precedida por una crisis agrícola clásica. Veamos lo que dijo el cable hace unos pocos días:

—“El Departamento de Agricultura de los Estados Unidos anunció que el ingreso neto del sector agropecuario DESCENDIO el año pasado a US\$ 14.500 millones con respecto a 16.400 del año anterior. Señala asimismo en un informe que los costos de producción del sector aumentaron en US\$ 1.100 millones y los ingresos, por concepto de comercialización, bajaron de US\$ 43.200 a 42.500.

“El descenso está calculado en 11,5% en términos de ingreso correspondiente a la baja de los salarios pagados en el sector, la ci-

fra de US\$ 1.900 millones. Según la citada fuente, el ingreso agropecuario declinó en 38 de los 50 Estados del País, llegando a descender 42% en New Hampshire y 33% en el Estado de Maine.

"Refiriéndose a esta situación en la Cámara Baja, el representante republicano por Minnesota, Odin Lengen señaló que siete de los Estados básicamente agrarios del Medio Oeste, llamados "El Granero" de EE. UU. han experimentado descensos en el ingreso que promedian el 13%. "Cuando a esta pérdida del ingreso se suma el aumento del 90% de las deudas y un 31% de incremento de los costos de producción para el período 1960-67, podemos decir que hemos roto el espinazo de este poderosísimo sector de la Economía", dijo el representante.

Esta depresión tiene visos de acentuarse cuando la inflación del 3% anual que experimentan los precios norteamericanos produzca después de las elecciones presidenciales de noviembre una reacción lógica de búsqueda de una estabilización y de mejoramiento en la posición deficitaria de la Balanza de Pagos.

32 FRACASO DE LOS ESFUERZOS DE INTEGRACION Y DE COLABORACION INTERNACIONAL

Ha fracasado la ALALC, se ha empantanado la UNCTAD. Los países en diversos actos denotan su negativa a la colaboración internacional. Ig'aterra ha devaluado la libra esterlina para mejorar su posición comercial, sus precios resultan ahora un 14% por debajo de antes de la devaluación de la libra esterlina. De Gaulle abandona el "Pool de oro" y combate la política monetaria internacional de

desmonetización del oro de Jonhson. Como en los preludios de 1929 los países se dividen y torpedean las posibilidades de intercambios.

Puede decirse entonces que nos encontramos ante una grave crisis institucional de un sistema monetario e intercambios y relaciones internacionales. Pero esta crisis no afecta solamente a los países de este lado de la cortina de hierro.

42..CRISIS INSTITUCIONAL DETRÁS DE LA CORTINA DE HIERRO

Hechos como la renuncia del Presidente de Checoslovaquia Novotny, el suicidio del Ministro de Defensa, la huida del Jefe del Estado Mayor, los disturbios estudiantiles de Polonia, la actitud rebelde de Ceausescu y el abandono de la reunión de Bucarest, incluso las reformas de Liberman hace ver que el sistema del COMECON ha fracasado, la planificación centralizada y los restos de stalinismo y culto de la personalidad son rechazados violentamente por el público. Se pretende, en cambio, que las decisiones sobre el consumo las efectúan los productores especialmente en los productos de bienes de consumo y se imponga una mayor influencia de la preferencia de los consumidores. La TV internacional vía el telstar que abarca 400 millones de televidentes, a ambos lados de la Cortina de Hierro las mejores comunicaciones, el mejor nivel de vida alcanzado, los viajes de los turistas, etc., han hecho que los pueblos detrás de la Cortina de Hierro sepan de otros hombres que viven en más libertad y mejor.

Incluso el mejor nivel y calidad de la producción industrial de Polonia, Cchecoslovaquia, Hungría y

asimismo de Rumania hacen que sus productos no se venden bien en el medio ambiente ruso y ellos busquen mejores relaciones con el Occidente. Pues, como es un hecho notorio y reconocido el ingreso medio ruso es inferior al de esos países, esa fue una de las causas del fracaso rotundo del COMECON, por cuanto los países satélites casi por unanimidad se negaron a ser proveedores de materias primas. Rumania, como la patria del economista Manoilescu, que fue el primer campeón del desarrollo de los países subdesarrollados, precisamente estaba en contra de esa condición de estos como exclusivamente dedicados a la provisión de productos primarios mal pagados. (Como un dato ilustrativo esos países son grandes consumidores de pescado seco y salado, el Danubio no da abasto

para sus enormes y crecientes necesidades, ¿ha pensado Chile en exportarlo extrayéndolo de nuestras extensas costas?).

Todo eso lleva a la apertura al Occidente, a la descentralización de las decisiones y una mayor libertad económica.

Todos estos fenómenos, sin embargo, antes de tener una recuperación sensible van a determinar una contracción económica fuerte para 1969 a medida que el fenómeno económico se desenvuelva.

En otra oportunidad vamos a explicar como Chile puede sacar ventaja positiva de esta situación aparentemente inconveniente, que nos espera para 1969.

Z. L. S.

* * *

Un Análisis Cualitativo de Cuatro Años de Gobierno Demócrata Cristiano en Chile

CLAUDIO ORREGO

Después de cuatro años de Gobierno Demócrata Cristiano en nuestro país, la opinión pública y los militantes del Partido conocen las cifras de la tarea realizada. Sin embargo, no se ha hecho todavía un análisis cualitativo de lo que significan social, económica y políticamente esas miles de escuelas, esos cientos de miles de nuevas matrículas, los centenares de nuevas poblaciones, de hospitales, de industrias, el nacimiento de los asentamientos y de los sindicatos campesinos, en otras palabras, no se ha explicado la trascendencia que estos hechos tienen para la Historia de Chile.

Realizar esta tarea es una necesidad imperiosa, si se quiere juzgar el Gobierno del Presidente Frei con perspectiva y altura. La palabra definitiva de lo ocurrido en estos tres años la dirá la Historia en un futuro próximo, sin embargo, nada nos impide que con la perspectiva que ya tenemos, no comencemos a mirar globalmente el significado de la tarea en que nos comprometimos con el pueblo de Chile.

Las páginas que siguen son un primer esbozo para desbrozar el terreno de cifras y datos y tratar de llegar más al meollo de lo que está ocurriendo bajo nuestros propios ojos, sin que muchas veces nos demos cuenta.

Para nadie es un misterio la profunda transformación que ha sufrido nuestra civilización en el transcurso del presente siglo y, en especial, de las últimas tres décadas. La revolución científica y tecnológica ha cambiado todas las perspectivas de la acción humana y ha colocado imperativos universales a los cuales todos los pueblos de la tierra tienen que responder si pretenden seguir participando del mundo civilizado.

Ponerse a tono con los últimos avances de la ciencia, la técnica y la organización es, entonces, una necesidad que ningún pueblo puede dejar de lado. Modernizarse para progresar es el gran desafío de toda sociedad en la segunda mitad del Siglo XX. Chile, lejos de ser una excepción, de-

muestra con notable claridad la verdad de este enunciado histórico.

Nuestro país vive, en estos momentos, la tensión que produce la coexistencia, en el seno de una misma sociedad, de estructuras modernas y de estructuras anticuadas y obsoletas. Sometidos con más intensidad que nunca a la exigencia de lograr un desarrollo económico-social acelerado, el problema de la modernización de nuestra sociedad se transforma en un punto capital de toda política a corto, mediano y largo plazo. Así como nadie podría esperar mucho de las actuaciones atléticas de un hombre con la mitad de sus miembros atrofiados o de la eficiencia de un motor compuesto por mitades de piezas último modelo y de piezas obsoletas, difícilmente alguien puede concebir que una sociedad en estas condiciones puede responder con eficiencia a sus propios problemas.

La coexistencia de estructuras modernas y de estructuras tradicionales, se traduce en la existencia de tensiones que impiden el eficaz funcionamiento de nuestra sociedad y de ahí se derivan los graves problemas que venimos acumulando desde hace décadas, sin ser capaces de resolverlos. Toda estructura que sea incapaz de asimilar con eficiencia la técnica moderna, los nuevos sistemas de organización social y el sentimiento creciente de igualdad y de justicia entre los hombres, debe ser considerada una estructura enferma y se debe actuar sobre ella. La sociedad necesita que todas sus partes sean compatibles entre sí, para poder desarrollar todo su potencial de acción.

Esta perspectiva está muy lejos de renegar de todo el pasado. Se trata sólo de sustituir aquellas áreas provenientes del pasado que sean incompatibles con las necesidades del progreso futuro. Todos aquellos aspectos que sean compatibles con el progreso técnico, la racionalidad organizativa y el deseo de justicia e igualdad, sobrevivirán como el lazo matriz con la historia patria y la idiosincrasia nacional.

Nadie debe llamarse a engaño sobre la creciente realidad del viejo adagio de "o renovarse o morir". El cambio social no es ya, simplemente, un problema de mentes ilusas o de ideólogos en busca de utopías. Es una exigencia del desarrollo mismo de la civilización y, en consecuencia, obligatorio para todos los países de la tierra que deseen mantenerse a la par del desarrollo de los tiempos.

Tampoco nadie debe engañarse en cuanto a la profundidad que dichos cambios han de tener en las estructuras, los hábitos de comportamiento y las formas de pensar. Y serán tanto mayores y más drásticos, cuanto mayor sea el retraso con que se parte en relación a los avances de la civilización.

Producir esta modernización que ponga a Chile a tono con las exigencias de los tiempos modernos es la gran tarea histórica que se ha propuesto la Democracia Cristiana y la tarea que su Gobierno ha puesto en marcha.

Cuando se avanza en una multiplicidad de áreas en forma simultánea, es difícil poder apreciar la coherencia que cada una de las medidas puede tener en relación al conjunto. Siempre hemos afirmado que nuestro programa de Gobierno Demócrata Cristiano constituía un todo coherente,

en el cual cada una de las partes tenía estrecha relación con las demás y que, en consecuencia, analizarlas en forma aislada servía sólo para venir a falsear las correctas perspectivas y para quitarle su eficacia real a cada una de ellas.

Hoy día, existiendo ya una visión histórica aunque limitada, nos permite retomar esta afirmación para confrontarla con los hechos concretos de la política seguida por el Gobierno en los últimos tres años y medio.

De sólo escuchar el debate político que a diario se desarrolla entre nosotros, podemos concluir que el país todavía no ha captado la transformación impresionante que se ha venido desarrollando en los últimos tiempos bajo su propia vista. La visión tradicional y anacrónica de Gobiernos destinados a "hacer cosas", pero que carecían de la imaginación suficiente como para enfrentar los grandes procesos históricos que desafiaban a su patria, ha impedido que la tarea de nuestro Gobierno sea analizada y discutida en torno a una perspectiva adecuada que permita apuntar a sus aspectos centrales y no a sus detalles periféricos.

La Revolución en Libertad tanto en su concepción como en su realización es mucho más que la simple suma de metros de viviendas construidas, de escuelas levantadas, de asistencia sanitaria prestada y de dólares invertidos en la industria. Es un proceso que afecta, radicalmente, estructuras claves de nuestro país y lo coloca en situación de responder con eficiencia a los verdaderos problemas de los tiempos modernos. Más importante aun que la eficiencia administrativa demostrada en el ejercicio de las labores conductivas del Estado, es el proceso de hacer eficiente a toda una Nación para que pueda enfrentar su destino con altura y caudal.

Las sociedades que enfrentan problemas tan graves como la nuestra, no lo hacen por simples fenómenos de ineficiencia gubernativa. Aquellos problemas son la resultante de la incapacidad de dichas sociedades, como conjuntos para enfrentar con eficacia las características esenciales de la época histórica que les toca vivir. Son las estructuras mismas de la sociedad las que impiden la posibilidad de responder en forma adecuada a los problemas que se les presentan y es así como se les van creando tensiones que terminan por anegarlas y destruirlas. Es por tanto, fundamental, proceder a analizar las verdaderas causas de aquellos procesos y a proponer las medidas de fondo que ellas requieren. Es esa reforma de las estructuras lo que ha sido la inspiración central del Gobierno Democrata Cristiano. Es un hecho que mientras dichas deficiencias de fondo no sean corregidas, nos veremos permanente y dramáticamente sometidos a la tensión que representa un pueblo con aspiraciones crecientes y una sociedad con incapacidad, también, creciente de resolverlas.

Se puede afirmar que Chile enfrentaba cuatro fallas estructurales principales que impedían la solución de sus problemas vitales. En primer lugar, la incapacidad de nuestra sociedad para poder entregarle a sus miembros las herramientas suficientes como para enfrentar la situación histórica en que les correspondería desenvolverse. La presencia de cientos de miles de chilenos al margen del sistema educacional básico y, por lo tanto, al margen de la cultura nacional misma, y la insuficiente capacitación tecnológica y profesional como para hacer de aquellos chilenos

elementos verdaderamente capacitados para aportar la plenitud de su talento a la sociedad, diseñaba la magnitud de la crisis.

En segundo lugar, tenemos la estructura de tenencia de la tierra y la configuración de la vida social en el campo chileno, que no solamente era técnicamente deficiente sino que además, creaba las más graves tensiones sociales, producto de una injusta distribución del ingreso y de relaciones de jerarquía social, verdaderamente, medievales.

En tercer lugar está la ausencia de un movimiento social autónomo que permita el funcionamiento articulado de nuestra democracia y una participación adecuada y proporcional a los diferentes sectores que componen nuestra comunidad nacional. Nuestro pueblo, atomizado socialmente, carece de la voz necesaria como para hacer oír sus derechos y reivindicar posiciones que por justicia le corresponden, todo ello con grave daño para nuestro sistema político y para el normal desarrollo de nuestras relaciones sociales.

En cuarto lugar, está el problema de la industrialización básica del país, con el nacimiento de la industria pesada, y la apertura de mercados suficientes para nuestra industria, tanto al interior como al exterior del país. Esto va unido con la necesaria aparición de verdaderos empresarios que sean capaces de mejorar rendimientos, bajar costos, asimilar tecnologías y conquistar nuevos mercados, abandonando ese espíritu obsoleto del proteccionismo estatal.

El progreso de Chile sólo puede surgir de la capacidad de los chilenos de orientar sus esfuerzos a la solución, simultánea, de estas cuatro variables estructurales. Es un hecho claro, hoy más que nunca antes, que quienes quieran alcanzar el desarrollo de Chile ignorando estas realidades no podrá sino cosechar graves fracasos. Al mismo tiempo, estamos convencidos que del desafío conjunto de estos cuatro frentes de lucha, surge la enorme dificultad de conducir el proceso de desarrollo y de darle gobierno a este país. Ya pasaron, para siempre jamás, los tiempos de los Gobiernos que concentraban sus esfuerzos en una sola área de la vida nacional, dejando como legado a la posteridad, viviendas, obras públicas, instituciones o industrias. La tarea del Chile moderno, que hoy día se modela ante nuestros ojos, exige un plan integral que comprenda las mil variables de nuestra compleja realidad y les dé una solución coherente y articulada.

LA REFORMA EDUCACIONAL.—

Afirmar que la principal riqueza de los pueblos la constituye hoy día su población humana, ha dejado de ser una simple reafirmación de fé humanista, y se ha transformado en una imperiosa exigencia de la eficiencia moderna. A la profunda injusticia e inhumanidad de lacras, tales como el analfabetismo, la falta de especialización de la mano de obra, la deserción escolar, la educación aristocratizante, la falta de cuadros altamente capacitados, etc., etc., se ha agregado, en los tiempos modernos, la exigencia técnica del desarrollo. Es imposible pensar que un país llegue a modernizarse si previamente no se ha valorizado su capital humano, y si no se han formado los cuadros técnicos y administrativos que se ne-

cesitan para poner en marcha los modernos procesos organizativos.

En el caso chileno podemos constatar que nuestra situación desde el punto de vista de la formación de nuestros recursos humanos se caracterizaba por una tasa importante de analfabetismo, del orden del 20%, sin contar los analfabetos por desuso; una tasa desastrosa de deserción escolar que llegaba a representar casi el 40% en los tres primeros años de educación primaria; una estructura educacional escasamente democrática que impedía el acceso de todos los jóvenes de inteligencia a los niveles superiores de la educación, por simples razones de sobrevivencia económica; la ninguna especialización de nuestros programas educacionales que significaban que el joven que terminaba su educación media después de doce años de estudio, carecía de toda preparación específica que le permitiera ser un elemento calificadamente útil a su sociedad; la ninguna capacitación técnica de la mano de obra, la falta casi total de una política para el desarrollo de la investigación científica y tecnológica con la consabida pérdida de recursos tanto humanos como financieros y materiales y, por último, la ninguna planificación de los recursos humanos que el país necesitaría en las etapas siguientes de su desarrollo.

La Reforma Educacional, concebida como un proceso integral de formación de los recursos humanos que el país necesita para enfrentar su porvenir, era entonces una necesidad vital de la cual el país carecía por completo de conciencia. Durante los tres primeros años del Gobierno del Presidente Frei se ha realizado un esfuerzo gigantesco para resolver este problema trascendental.

La opinión pública conoce las cifras de la obra realizada en el plano educacional. Sin embargo, escasa atención se le ha dado al significado profundo que esta tarea tiene para el destino de nuestra patria. El volumen impresionante de la obra material realizada es sólo el pálido reflejo de la verdadera trascendencia de este proceso para Chile.

Bastaría afirmar que el aumento de la matrícula primaria a más del 92% de la población en edad escolar y la disminución del analfabetismo adulto, viene a significar la posibilidad de que cientos de miles de hombres nacidos en nuestra tierra, puedan ser propiamente ciudadanos de su Patria, para constatar la trascendencia democrática y humana de este programa. Desde la ampliación futura del cuerpo electoral chileno hasta la configuración más elemental de los requisitos de la información democrática y de la comprensión cultural, el desarrollo educacional viene a ser un elemento importante de democratización de nuestro país. Es imposible pensar en un pueblo capaz de desarrollar sus máximas energías en la conquista de los objetivos comunes si no existe, previamente, una población dotada de la mínima formación cultural que es posible concebir en el mundo moderno y de una misma formación en los valores de ciudadanía y patriotismo.

El cambio de los programas en la educación primaria y la extensión de la enseñanza obligatoria de seis a ocho años viene a cumplir en parte importante dicho objetivo. Sin embargo, ello no podría ser correctamente comprendido si no tuviera en cuenta que dicha política ha ido acompañada de un gigantesco esfuerzo de becas y alimentación escolar y de una re-

forma de los sistemas de enseñanza media. La política de becas y de alimentación escolar, que ha adquirido impresionantes proporciones, ha permitido disminuir la tasa de deserción escolar al asegurarle a muchos niños parte importante de su subsistencia y al evitarle a los padres el recargo económico que significa la educación de sus hijos. La sola cifra del menor ingreso de los jóvenes del tramo de los 14 años al mercado del empleo, viene a confirmar el hecho de que la escolaridad de los niños chilenos se está alargando, permitiendo así una creciente democratización de nuestra educación. Los cientos de miles de niños chilenos dotados de inteligencia y de capacidad y que veían cerradas las puertas de la educación por la pobreza de sus hogares, hoy día ven abrirse las puertas de las escuelas, liceos y Universidades, creándose así una verdadera igualdad de oportunidades —verdadera esencia de toda democracia— para todos los chilenos y un aprovechamiento muy superior de la inteligencia de nuestro pueblo.

Por otra parte, esta política educacional y de democratización de la enseñanza significa una profunda revolución de nuestras estructuras sociales. De aquí a veinte años, Chile habrá cambiado en forma radical la base de reclutamiento de sus elites intelectuales. Gracias a las medidas que se están adoptando, los niños que hoy día están en la escuela y tienen talento natural y condiciones humanas llegarán en el futuro a las más altas capas de la capacitación científica y profesional sin importar en qué rincón de Chile hayan nacido y sin importar el grado de riqueza o el origen social de sus padres.

Innecesario es decir que en las sociedades modernas la educación constituye uno de los principales canales de la promoción social, tanto individual como colectiva. Es por ello que al romper las rigideces de nuestro sistema educacional estamos transformando las bases mismas de nuestra estructura social y estamos haciendo de una sociedad compartimentalizada por sus barreras sociales y geográficas se convierta en una sociedad abierta, socialmente fluida y, por lo tanto, profundamente democrática.

Sin embargo, la trascendencia revolucionaria de nuestra Reforma Educacional no se agota en sus consecuencias sociales. Ella tiene, también, una profunda trascendencia para nuestro destino económico. Si el país necesita industrializarse rápidamente para poder alcanzar niveles de bienestar y progreso, compatibles con el grado actual de desarrollo de nuestra civilización, es condición indispensable que cuente con los cuadros humanos necesarios para realizar dicha tarea. La complejidad de la tecnología moderna nos obliga a tener cada día más personal capacitado que sea capaz de comprender los procesos y de manejar los instrumentos correspondientes.

En esta forma, la extensión de la educación básica a dos años adicionales y la reforma de la estructura y de los programas de la enseñanza media, vienen a significar la posibilidad de abrirle perspectivas de especialización real a aquellos miles de jóvenes que carecen de los requisitos o de la vocación necesaria como para llegar a la enseñanza superior. Los dos años adicionales de la enseñanza básica vienen a permitir una

mayor tasa de escolaridad obligatoria a todos los chilenos, con un contenido de cierta especialización en los dos últimos años, lo que significa un hecho importante para aquellos miles de chilenos que se retiran de la escuela antes de la enseñanza media. Pero además significa que aquellos que seguirán su proceso de educación dispongan del criterio suficiente para poder determinar su vocación y elegir el tipo de educación media que corresponda más a sus aptitudes. De esta manera, se terminará con aquellas legiones de jóvenes que al terminar sus doce años de formación escolar se encontraban poseedores de una gran cantidad de generalidades que de poco les servían para enfrentar la vida. Aún aquellos que llegaban hasta la Universidad tenían que sufrir, prácticamente, un nuevo proceso educacional que los dejara aptos para iniciar sus estudios superiores, dada la deficiencia de su formación básica.

Hoy día, de la educación media no sólo saldrán los jóvenes con una preparación humanista adecuada, sino que podrán adquirir una especialización profesional que les permita ingresar al mercado de trabajo con mejores perspectivas y dotados de una mucho mayor eficiencia. Esto permitirá al país contar con los cuadros administrativos y técnicos de nivel medio que son indispensables para el correcto funcionamiento de las instituciones modernas.

Si a esto agregamos el gigantesco esfuerzo de capacitación de trabajadores que se está haciendo por medio del INACAP, podemos comprobar que se está cambiando en forma radical la calidad del personal que se incorpora al proceso productivo chileno. Esto permitirá en un futuro muy cercano que nuestras industrias, nuestras instituciones y nuestra propia administración pública alcancen niveles de eficiencia que permitan a nuestro país entrar a competir en buenas condiciones en la conquista de los mercados extranjeros y en el alcance de nuestras propias metas nacionales.

Por último, es necesario recalcar que se ha iniciado por vez primera en Chile, una política para el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en nuestro país. La creación de la Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica y de la Comisión de Planeamiento de la Educación Superior, son pasos trascendentales destinados a obtener un óptimo aprovechamiento de nuestros recursos humanos y financieros destinados a la investigación y a la formación de los equipos humanos necesarios a nuestro desarrollo económico-social.

El hecho de que nuestra Reforma Educacional se traduzca en una profunda transformación y democratización de nuestras estructuras sociales, que signifique un cambio radical en el nivel de preparación de nuestros cuadros humanos aumentando su nivel de eficiencia para satisfacer las necesidades del desarrollo de nuestro país y la incorporación de la tecnología y de la ciencia al concierto de nuestras preocupaciones esenciales, viene a demostrar la profundidad de la revolución que estamos viviendo y de la modernización vertiginosa de nuestra sociedad, aun cuando algunos no logren percibir y sigan creyendo que Chile sigue siendo el país de siempre donde nada cambia y todo sigue igual.

DOCUMENTOS

AMERICA HISPANA Y LA LECCION DE MAIPU

Discurso pronunciado por el senador Ricardo Ferrando, a nombre del Partido Demócrata Cristiano, en la sesión de la Cámara Alta del martes 7 de abril, con motivo del Sesquicentenario de la Batalla que consolidó la Independencia de Chile.

“Señor Presidente, Honorable Senado:

Van a cumplirse, en pocos años más, cinco centurias, desde el día en que España, que en ese tiempo era decir Europa, y la más alta cumbre del poder, del arte y de la gloria, puso su pie en tierra americana.

Al posarse aquí produjo un hecho humano nuevo, fecundó el vientre generoso de América con una nueva raza, al mezclar su sangre, con la morena sangre americana. Implantó una nueva vida al entroncarnos con la cultura y civilización occidental, nos enseñó a amar y a admirar el sacrificio y nos entregó en el símbolo de la cruz una visión de vida y de futuro que conquistó el alma americana.

América española, era una sola... Su división fue sólo administrativa, a fin de fijar la jurisdicción de la autoridad que en tan vasto territorio no podía ser una sola; pero América española era una sola. Si se modificaba la línea demarcatoria de la jurisdicción de una autoridad en los que la habitaban, nada sucedía. Cuando a fines del siglo XVIII segregó el Rey, Cuyo y Tucumán, de la jurisdicción del Reino de Chile, para colocar el territorio organizado en la jurisdicción de Buenos Aires, no sucedió nada especial. La América española, era una sola...

Desde California al Cabo de Hornos una lengua: la de Cervantes, la de Lope, Calderón, Teresa de Avila, Luis de León, Luis de Granada, servía para que sus habitantes expresaran su pensamiento, su inquietud, su amor y su fe.

Engendrado en el vientre moreno de la América generosa, se gestó el nuevo pueblo americano, mestizo y criollo. Sangre nueva, vida nueva, corrió por las venas y arterias del continente.

América española era una sola... vagidos de infante, en la cuna, babeos de fe y cultura, siesta y sueño de casi tres siglos, necesarios para amasar en la carne y el espíritu el momento de la juventud del continente y de su pueblo.

El hombre americano-español despertó y con la misma ansia con que su madre luchó por su libertad en guerra ocho veces secular, cimentó su vida en la libertad y el derecho, debido en sus cartas y fueros. Esa misma colosal herencia, América la incorporó a su vida.

Por eso también, América, que es una sola... una y unida despertó en su hermosa juventud al camino de la libertad, al camino de la mayor edad. No reniega de su madre, pero quiere su casa propia.

Es el hijo que, llegada la madurez, busca la oportunidad de su hogar. A veces, la madre comparte y ayuda, y otras, ciega de celos, que son excesos de cariño, se revela ante la posible separación y trata en vano de impedirla.

El hijo abandona la casa materna.

Así, en el alborar del siglo XIX, como si obedeciera a un conjuro, a una voz buscó su independencia.

América española, era una sola...

Sola, una y unida, hizo la gesta emancipadora y en su alumbramiento fecundado por la sangre, por la propia sangre, selló su destino: libre y americano.

La voz no sólo surgió aquí, no; se extendió por el continente todo y ardió el corazón de América.

Hidalgo, Morelos, Santander, Sucre, Bolívar y Páez, Riva, Agüero, Torre Tagle, San Martín, Rivadavia, Pueyrredón, Carrera, Rodríguez, Freyre y O'Higgins, ¿qué son estos nombres? No es otra cosa que el alma de América Española, que era una sola.

En la espina dorsal del continente batía sus alas la libertad, como un condor soberbio que llevara en sus garras poderosas el laurel de la noble independencia.

Esta nueva forma nació en la sangre, como todo alumbramiento. En esta hora, ciento cincuenta años atrás, aquí, a solo minutos de este lugar, en los campos de Maipú, se realizaba el encuentro de armas que daría seguridad y fulgor a la causa de la independencia toda.

Así lo entendió Morillo, en Colombia; Pezuela, en Perú. Sucumbido el poder de España en Chile, en los campos de Maipú, Bolívar liberta Venezuela, Colombia y Ecuador, y Chile y Argentina saitan hacia el virreinato donde luego unidos, norte y sur, en una sola aspiración, sellan

la independencia de América en Junín y Ayacucho.

Para el hombre de este Continente, para la América Hispana: Boyacá, o Carabobo, Pichincha, Junín o Ayacucho, Chacabuco o Maipú son hojas de un mismo libro, son ramas de un mismo árbol, son la vida y pasión de América en su caminar para cumplir su destino.

Hoy nosotros recordamos el pasado, porque de él nace nuestra historia de hoy: con qué emoción pensamos que si estamos aquí, ahora en este Senado, templo de la ley y camino del progreso, es porque un día en Mainú se derramó sangre a raudales, sangre que fecundó la historia y nos hace respetar lo que hoy tenemos, porque lo que poseemos no es fruto del acaso, sino el resultado consciente de una acción libertadora que no se contenta con sólo libertar, sino que luego construye.

Sí, "gloria a los vencedores de los vencedores de Bailén": pero gloria también, a los vencidos en esa hora, pues en la proyección del tiempo era necesario este encuentro para vincular más los lazos de la sangre y el progreso.

América española era una sola... Una fue engendrada, una fue despertando del sueño forjador, una se hizo libre, y una debe seguir viviendo si quiere ser digna de su pasado, de la tradición, y de la fuerza que recorre sus nervios y venas, su pensamiento y su conducta. Cuando juntos caminamos, avanzamos; si se siembra o esparce la discordia, retrocedemos.

Maipú, cinco de abril de 1818, ésta es tu lección, éste es tu mensaje, por eso hoy la nación agradecida te recuerda en forma especial y aquí, desde este sitial, la democracia cristiana recoge tu misión y continúa tu tarea americanista porque América Hispana es una sola".

* * *

DECLARACIONES DEL PARTIDO

DEMOCRATA CRISTIANO

El Senado acaba de rechazar la nominación de don Pedro J. Rodríguez como Embajador en Perú.

El Partido Demócrata Cristiano denuncia este hecho como una nueva prueba de la ausencia absoluta de imparcialidad con que los senadores de la oposición acogen las proposiciones del Ejecutivo.

Pedro J. Rodríguez es un ciudadano intachable abogado de larga y prestigiosa actuación, profesor universitario, ex-Ministro de Estado, poseedor de méritos indiscutibles para ser representante de Chile en el exterior.

La decisión del Senado olvida estos hechos. Sobre ellos, prima el afán de desquite de algunos senadores y la sistemática tendencia opositora de otros. Los compromisos anteriores a la votación, quedan incumplidos. La repercusión internacional y la trascendencia de las relaciones de Chile con la república del Perú son completamente olvidadas.

Señalamos los hechos ante la opinión pública. Ella apreciará el grado de odiosidad que demuestran y podrá también explicarse la manera como, a través de esta clase de baja politiquería, torva e hipócritamente, se alimentan las tendencias antidemocráticas en nuestro país.

JOSE DE GREGORIO A.
Secretario Nacional

JAIME CASTILLO VELASCO
Presidente Nacional

Santiago, 16 de mayo de 1968



Con motivo de los sucesos que originó el proyecto de reajustes, la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano emitió una declaración pública con fecha 25 de marzo del presente año, en la que denuncia la actividad profundamente perturbadora de elementos extremistas, tanto de derecha como de izquierda.

La declaración oficial dice:

"La Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano ha hecho un análisis completo de los aspectos políticos y gremiales involucrados en las amenazas de paros y conflictos que están siendo organizados con motivo del proyecto de reajustes.

El Partido tiene la conciencia de haber hecho un esfuerzo serio por estudiar y acoger las indicaciones constructivas que han sido formuladas.

Una vez más declara que las amenazas antedichas envuelven un ataque político contra el Gobierno de la República y, en caso de llevarse a la práctica, importan el empleo de procedimientos ilegales.

La discusión parlamentaria puede, sin duda, dar origen a modificaciones, dentro del espíritu de amplitud y objetividad con que el proyecto fue anunciado. Sin embargo, el sistema de extremar las actitudes de oposición, sin tener en cuenta la realidad de los hechos y sin atender a los argumentos del Gobierno, adquiere, en este momento, un significado político imposible de desconocer.

Tales actitudes coinciden con desesperadas tentativas, provenientes de los sectores políticos más opuestos, en el sentido de estimular la violencia y traerla al campo de las luchas cívicas de nuestro país.

Estas razones nos llevan a reite-

rar los conceptos de nuestra declaración del 23 del presente y hacer saber categóricamente a los militantes demócratacristianos que el Partido rechaza dichos paros.

Al mismo tiempo, invita a los trabajadores a adoptar una actitud similar, en defensa de sus propios intereses.

La Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano



PDC CONDENA TODO INTENTO GOLPISTA

La declaración del Partido Demócrata Cristiano agrega lo siguiente:

El PDC condena enérgicamente toda tentativa de golpismo. Apoya y aplaude las vigorosas reacciones que, en ese mismo sentido, se han manifestado. Declara su determinación de respaldar firmemente al Gobierno del Presidente Frei y expresa su pensamiento en orden a que es urgente solidificar la capacidad del Ejecutivo para resolver con eficacia y rapidez los problemas nacionales. La Reforma Constitucional ha pasado a la orden del día en estos momentos.

Al mismo tiempo, renueva ante las demás fuerzas políticas y sociales su propósito de hallar fórmulas concretas sobre cada uno de

los asuntos pendientes, en especial el que acabamos de indicar. No nos oponemos sino que solicitamos un amplio entendimiento tanto en defensa del régimen democrático como en favor de medidas en beneficio del país.

El Partido está poniendo todo su esfuerzo para facilitar la solución de las dificultades económicas por las cuales pasan algunos gremios.

Elas dependen de una restauración completa de la economía nacional; pero, al mismo tiempo, debemos señalar que la salida no será encontrada por la vía de la demagogia o de la violencia. Sólo el esfuerzo colectivo, metódico y tenaz de los ciudadanos logrará cumplir tales propósitos. Sobre este punto el Partido piensa que es necesaria la máxima claridad a fin de que nadie pueda ser inducido a engaño.

La lección política de los momentos actuales no debe ser la de que el país sea retrotraído a situaciones que ya hicieron historia en nuestra patria. Por el contrario, ella consiste en que un Gobierno democrático que toma a su cargo a un nivel mucho más alto y con más amplias perspectivas que antes la solución de los viejos problemas debe ser ayudado y fortalecido con espíritu patriótico.

El partido Demócrata Cristiano alentará todo esfuerzo en ese sentido.

* * *

LIBROS

BRASIL: UN GIGANTE INQUIETO

"Somos un país muy grande, casi un continente en extensión y recursos", me dice un almirante. "Pero por lo mismo nuestros problemas son grandes también".

Uno de ellos, que debe encarar el actual gobierno del Brasil, es el de la zona del Amazonas, en donde se pretende llevar el desarrollo. Una ley protege de impuestos a las empresas que invirtieron en aquella zona. Pero además de las empresas brasileñas, los capitalistas norteamericanos han adquirido grandes extensiones de terreno. Y con la presencia de los norteamericanos, los comunistas han entrado en acción, utilizando la técnica del rumor, de la noticia que corre de boca en boca, que nadie sabe de dónde surge, que nadie se detiene a analizar si es verosímil o absurda.

"Estados Unidos está fomentando las guerrillas en el Amazonas, para tener pretexto de penetrar en Brasil con sus "marines", dicen algunos. Y uno se pregunta entonces si las guerrillas manejadas por el difunto Che Guevara eran también "fomentadas" por Estados Unidos para invadir acaso Bolivia. Con esa lógica sería fácil hacer aparecer como agente de la CIA hasta el propio Fidel Castro. Aparentemente si la imaginación de los comunistas brasileños les sopla tal idea, la usarán sin duda.

ALGUNOS "DIVINOS" HABLAN

Alguien me informa: "En Brasil, hay dos clases dentro del ejército. La primera, la de los "pica fumo". Son los oficiales que no han llegado al grado de coronel y deben hacer los pequeños menesteres de las labores militares. La segunda es la de los "divinos", de coronel para arriba, porque lo pueden todo.

Por lo tanto dilucidar si los "divinos" pensaban quedarse con el poder definitivamente en el Brasil fue una de las interrogantes que preten-

di esclarecer. Me encuentro con una preocupación en círculos de gobierno de acondicionar el país en la paz, entregando cada vez mayor atención a los civiles, hasta el momento definitivo al término del mandato del actual presidente, al cual deberá sucederle un civil.

Gran parte del ejército comprende que permanecer indefinidamente en el poder es un juego arriesgado, algo así como manejar un camión cargado con dinamita. Por eso mismo no hay anhelo de insistir en la situación. Pero también hay conciencia entre los militares brasileños de que el ejército ha tomado ya varias veces el poder en su país desde el último tercio del siglo pasado. Ello se ha producido siempre en momentos difíciles para Brasil, pero luego cuando todo estaba en orden, se ha entregado nuevamente el mando a los civiles. Es lo que se pretende hacer ahora también, pero para que eso ocurra quieren estar seguros de que el orden establecido será duradero, que se sucederán gobiernos constitucionales y democráticos y no eternos candidatos a la dictadura como ha ocurrido con algunos de los últimos presidentes.

Esta opinión no es sólo del ejército. Corre de boca en boca en la calle, pues muchos brasileños creen interpretar las actitudes de Janio Quadros y su intempestiva renuncia a la presidencia como una maniobra mal calculada para tomarse en dictador, cerrado el Congreso. En cuanto al ex presidente Goulart es extraño no encontrar en un centenar de personas de distintas condiciones sociales a quienes les pregunto, ni un solo defensor de su gestión gubernamental. El hombre de la calle, aun aquel que siente una oposición al actual gobierno federal, está de acuerdo en decir que su país se encontraba al borde de una grave situación caótica en el momento de efectuarse la revolución de marzo 1964.

Por su parte el ejército tuvo informaciones precisas que con fecha del primero de mayo de 1964 iba a estallar en Brasil un golpe de dictadura de extrema izquierda, dentro del cual el mismo Goulart iba a ser una de las primeras víctimas, además de otras muchas personalidades.

Por eso nosotros tuvimos que intervenir y rápidamente, explica un "divino". Hemos aprovechado de las simpatías que gozaban en la baja oficialidad y en la tropa el prestigio personal de dos personas: Castello Branco y Costa e Silva para agrupar alrededor de ellos, en dos semanas, todas las fuerzas".

BRASIL Y CHILE: DE FRIO A TIBIO

Si uno dice en la calle que es chileno, se despierta una explosión de simpatía inmediata. El brasileño corriente tiene una vaga idea de nuestra democracia, de la cultura de nuestro pueblo y sobre todas las cosas su simpatía hacia el chileno es porque somos sencillos y abiertos en vez de la actitud un tanto prepotente de otros países.

Pero la situación varía un tanto cuando uno se acerca al círculo de militares en Brasil. Ellos han sentido en carne propia la actitud de un Chile imbuido de democracia y de gobiernos constitucionales por mucho

tiempo, frente a un gobierno "de facto" que se levantó con la revolución de marzo 1964.

Los militares brasileños se han sentido heridos profundamente por algunas actitudes de nuestro Gobierno y también la forma como han sido tratados en general por la prensa chilena.

"Ustedes en Chile, dice un "divino", defienden la tesis de la autodeterminación de los pueblos e incluso han llegado a creer que la revolución de Fidel Castro fue un acto de autodeterminación de un pueblo. ¿Por qué entonces juzgan la situación que se produjo en Brasil sin comprender que nosotros también tenemos la libertad de autodeterminación?"

Cabe preguntar entonces si la actitud de Chile ha producido en el ambiente oficial del Brasil una trizadura en la proverbial amistad que siempre se ha manifestado entre Río y Santiago.

"No hay tal rompimiento, se me asegura, pero tal vez podríamos hablar de un cierto enfriamiento de esta amistad".

Surge de inmediato la idea de que habiendo un gobierno militar en Argentina, las simpatías actualmente podrían inclinar la balanza hacia ese lado.

"No, dice un "divino". Argentina ha sido siempre nuestro competidor en los mercados exteriores. Además, ellos siempre tratan de imponer una cierta hegemonía política que nosotros no podemos aceptar. Por estas razones, nosotros no podemos mirar hacia Argentina con una verdadera simpatía".

Al cabo de tres semanas de conversaciones con diferentes sectores, se llega a la conclusión de que hay ánimo por parte de Chile como por parte de Brasil de superar los malentendidos del pasado. Hoy las relaciones entre ambos países han pasado de frío a tibio. La próxima llegada de un embajador a Santiago así lo corrobora.

MAR DE FONDO EN LA IGLESIA

"Repudiamos la tesis marxista de que la religión es una explotación del hombre, consolándolo con una felicidad futura, compensación de la inevitable frustración en la tierra", dicen los obispos brasileños en su declaración al país. Luego añaden:

"Somos contrarios a movimientos efectivamente subversivos, esto es, que mantienen el desorden social, tratando de aprovechar de la anarquía para imponer sus intereses de grupo. Así también es subversivo del orden social el abuso de poder económico o político en beneficio propio".

Esta última frase nos hace pensar en una acusación frontal de los obispos firmantes, los cuales tratan de denunciar ante la opinión pública del Brasil al actual régimen del Presidente Costa e Silva como protector del poder económico de determinados sectores. Sin embargo —y dato curioso—, la información la obtuvo de un alto prelado contrario al régimen— el actual gobierno de la revolución militar ha impuesto sacrificios

a todo los sectores y sobre todo los mayores sacrificios han sido exigidos al sector económicamente más sólido. Los impuestos ha aumentado como nunca en el pasado y las propiedades han sido revalorizadas gravándolas en forma substancial. También los créditos han sido restringidos.

"No creo que el gobierno esté unido a la oligarquía, dice un alto prelado. Pero la Iglesia necesita autonomía para seguir su labor social y ésta es la causa de las molestias entre ambos bandos".

La actitud de los obispos brasileños no es una simple inquietud social peculiar en su tierra. Evidentemente la fuente de inspiración proviene del mismo Vaticano a través de las Encíclicas y los últimos Concilios. La Iglesia Católica pretende en este momento un enfrentamiento con el marxismo —que es ateo— y la zona de choque de ambas ideologías ha sido escogida en América Latina, cuyos habitantes son predominantemente católicos.

Los militares brasileños —sobre todo los de la línea dura— no pueden mirar con tranquilidad esta opinión abierta constante de la Iglesia y se sienten incómodos. Siendo un estado federal, esta molestia se ha manifestado —según la fuerza local— con mayor o menor intensidad. Pero quizás el malestar castrense se produce en forma clara al pedir —un grupo de ellos— al gobierno su intervención en el del Vaticano para conseguir la remoción del Nuncio Apostólico, Monséñor Baggio. Esta actitud de los militares puso en evidencia dos ideas:

- 1) Una Iglesia preocupada únicamente de asuntos espirituales y no temporales.

- 2) En caso de que el gobierno brasileño hubiera accedido a la demanda castrense y hubiera pedido en el Vaticano la remoción del Nuncio Apostólico, y que la sutil diplomacia de la Santa Sede así lo acordara para dar alguna satisfacción a un gobierno eminentemente católico como es el del presidente Costa e Silva, el fondo del problema nada cambiaría. La Iglesia seguiría oponiendo su fórmula del comunitarismo al comunismo ateo.

Dice la declaración de los obispos brasileños: "Los obispos no podemos aceptar, fuera de la legislación de la Iglesia, que otros pretendan definir o limitar sus funciones. Estas no se oponen a ninguna ordenación de la sociedad civil justa y racional". Pero las frases encierran un concepto muy grave al hablar de una "legislación" de la Iglesia; una especie de nuevo código de derecho civil que vendría a operar dentro de un país, aparte del ya reconocido código canónico. Sobre este punto gira toda la divergencia entre el Gobierno y la Iglesia en el Brasil de hoy.

Ana HELFANT

CINE

"AL MAESTRO CON CARINO"

Con el ya conocido actor Sidney Poitier cuya fama y simpatía se consolidan cada vez, esta película, desarrolla la tragedia de un grupo de muchachos que se arrastran por los últimos peldaños de una languideciente vida de hogar, para entrar a gobernarse solos y, mas que eso, a desarrollar una actividad independiente como personas.

Un hombre que se ha cultivado, es llevado por los designios del destino a trabajar de maestro y en ese cargo debe afrontar la responsabilidad de educar a muchachos y muchachas que ya acusan seriamente el impacto de la disociación de la personalidad.

Tienden a ir "al garete" por el mundo y a demostrar su descontento por medio de actitudes chocantes para los adultos.

Toman la vida en broma, como, en cierto modo, esta los ha tomado a ellos.

El maestro, un tanto improvisado, toma en serio su papel y, con dedicación, honradez y sinceridad, va anudando los espíritus que están disparados a todos los vientos y los conduce insensiblemente a un sentido de la responsabilidad y a encontrar un contenido en la vida.

La ternura asoma como avergonzada pero llega a apretar los corazones y es difícil evitar las lágrimas, como, a los propios muchachos protagonistas también les ocurre.

El arado empuñado con amor y guiado con habilidad, cava un surco generoso en los espíritus juveniles y la siembra fructifica.

El actor negro se impone una vez mas y arranca apiausos con su actuación sobria, sentida, limpia y generosa.

LA VIOLENCIA, SIGNO DE NUESTRO TIEMPO

por Enrique Sanhueza B.

—Nada hay que ver en el cine.

Un clamor de repudio se levanta en todas partes. Películas como las del Oeste italiano, réplicas y copias del Agente Secreto 007, aquellas ambientadas en el género "gansterismo" inundan las pantallas de todo el mundo.

La otra tarde acudí con una amiga a ver "El Incidente". Terminada la función y cuando salíamos, la invité a que me diese su opinión sobre lo visto en la pantalla. Taró un rato en responder y me dijo:

—Es una atrocidad. Yo no sé quién es más culpable: la pareja de delinquentes, o la docena de pasajeros del Subway neoyorquino, que nada hizo por reprimir la injusta diversión de aquellos.

Verdad. El cine tiene un valor de testimonio. Por encima del factor económico que domina a la empresa cinematográfica hay una cualidad intrínseca a la obra como tal: servir de expresión al mundo que nos rodea. Simultáneamente en Europa, Estados Unidos y América Latina, la producción cinematográfica exhibe la violencia.

Nuestra intención en esta nota periodística no es hacer un estudio de la violencia universal como signo de nuestro tiempo. El título de la presente nota sirve de amarra para la reflexión crítica del cine de hoy. Mencionamos tres títulos de películas exhibidas en los cines de la capital. Nos referiremos brevemente a las tres, sacando la conclusión que las ata y emparenta.

"El Incidente" es la radioscopía de la incomunicación social en la gran ciudad. El hecho sucede en New York, en el ámbito estrecho del ferrocarril subterráneo. Allí, una pareja de jóvenes demuestran hostilidad a los escasos pasajeros que vuelven a sus hogares después del descanso dominical. La narración cinematográfica es ruda, directa y sin ambages. Al final, el espectador que estuvo marginado del relato saca la conclusión anotada arriba: aquel grupo humano bien se merecía el vejamen padecido. ¿Quién es el responsable de la incomunicación ambiente en las grandes ciudades? ¿Cómo es que se llega al anonimato total? ¿Por qué no hay diálogo siquiera de pasiones? Los hombres de aquel grupo humano eran más que suficientes para reducir por la fuerza al dúo de delincuentes. Sin embargo, no se unieron. Padecieron el vejamen hasta el límite de lo soportable. Quizás si el soldado inválido no hubiese intervenido, el tren habría llegado al terminal y los pasajeros, a la postre y cuando los muchachos se hubiesen cansado del juego, hubieran quedado en libertad. El hecho habría pasado inadvertido. Los actores del drama habrían olvidado el incidente como algo que no tiene remedio. El balance de emociones en el espectador es positivo, pues hace conciencia sobre el hecho narrado y la conclusión es de rechazo hacia aquella manifestación de violencia.

"El malo, el feo y el bueno" marca una evolución en el "western" italiano. Aquí se da la misma composición de brutalidad que hizo famosas a estas películas en todo el mundo. Sin embargo, se nota el cansancio de los guionistas y la rutina de los directores. Aquí se introduce una variante, y es que el asunto está tratado en comedia,

no exenta —naturalmente— de fuerte dosis de crudeza. Tres individuos van en busca de un tesoro escondido por un cuarto individuo. El malo lo hace por venganza. El feo lo hará por ambición. El bueno... no se sabe por qué lo hace. Según las reglas del juego, este personaje debiera hacerlo por altruismo. Esto último está a cargo del feo, cuya presencia llena gran parte del relato.

"Bonnie and Clyde" es la tercera manifestación de violencia cinematográfica que deseamos comentar. Es una película de construcción dispereja, en donde el afán biográfico se mezcla con el género aventura, al paso que ofrece acertada reconstrucción de los años 30, cuando la depresión económica hizo crisis en los Estados Unidos. Bonnie es una alegre y apasionada muchacha que unió su destino a un gangster melancólico, el cual buscó en el robo y el crimen aquello que la naturaleza le vedó en la vida del sexo. El relato tiene la forma de novela, y así informa sobre costumbres, psicologías, ambiciones y limitaciones de toda una nación durante los años de crisis.

La conclusión de la película no es de rechazo como en "El Incidente", ni de risueña tolerancia como en "El malo, el feo y el bueno". Aquí la conclusión es de simpatía e identificación con los personajes. Me decía un abogado criminalista: —"Es tanta la simpatía y el afecto que despiertan los jóvenes en la pantalla, que uno se duele de la mala suerte que los condujo a la muerte.



Recursos del Mar de Chile

Dos interesantes estudios acerca de los recursos que tiene el mar chileno, para su mejor explotación y aprovechamiento industrial, ha comenzado a impulsar la Comisión Especial para la Investigación y Fomento de los Recursos del Mar de la Corporación de Fomento de la Producción.

Dichos estudios se llevarán a efecto por Universidades y tienen las siguientes características:

A.— "EVALUACION DE LA BIOMASA PLANCTONICA Y SUS RELACIONES CON LAS VARIABLES ABIOTICAS DEL MEDIO".

(Proyecto a cargo de la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica de Valparaíso.

Antecedentes.—

El primer eslabón de la cadena de la productividad marina es el plancton, cuya abundancia depende de las sales inorgánicas y de las condiciones de luminosidad y temperatura.

El conocimiento de la cantidad de dicho elemento en un área determinada, permitiría señalar el límite teórico máximo de pesca en ella, y comparar su productividad con la de otras zonas.

El estudio que se menciona se referirá a la evaluación de la biomasa fitoplanctónica y comprenderá el análisis de la distribución en espacio y tiempo del número de células (por especie), la concentración de pigmentos y la fijación de CO₂ por fotosíntesis, conjuntamente con las variaciones físicas y químicas del agua de mar.

Toda esta información llevará al conocimiento de la tasa de producción orgánica al nivel primario en relación con las características del medio, y propenderá a un mejor entendimiento de los mecanismos que regulan la estabilidad y sucesión de las poblaciones.

La investigación se llevará a cabo en dos áreas geográficas. La primera es la Bahía de Valparaíso, a cargo del grupo de investigadores de la Estación de Biología Marina de la Universidad de Chile; la segunda, es la zona de Punta Angeles y Quintay, a cargo del equipo de investigadores del Departamento de Biología Pesquera de la Universidad Católica de Valparaíso.

Los métodos de muestreo, análisis físicos, químicos y biológicos serán uniformes para ambos equipos, con el fin de facilitar la comparación de los resultados.

Básicamente, se harán mediciones de temperatura del agua en superficie y en profundidades de 5 a 200 metros; de penetración de la luz con fotómetro submarino, y se recogerán muestras de agua para análisis diversos.

El proyecto ha sido planteado para un mínimo de dos años.

Inversiones y Financiamiento.—

La ayuda financiera de la CORFO, servirá para adquirir diversos elementos, tales como espectrofotómetro, contador de partículas, registro de radiación solar, material oceanográfico, etc., y para los gastos de operación de una nave.

Deberán ser destinadas las siguientes sumas:

- a) Para la Universidad de Chile:
E^o 12.000.— y US\$ 16.000.—
- b) Para la Universidad Católica:
E^o 45.000.— y US\$ 17.000.—

Total E^o 57.000.— y US\$ 33.000.—

B.— "UTILIZACION DEL ACEITE DE PESCADO".

(Proyecto a cargo de las Universidades Católica de Valparaíso, y Técnica del Estado, de Santiago).

Antecedentes.—

La importancia de la producción actual de aceite de pescado ha promovido el interés de los centros especializados por realizar estudios tendientes a incrementar su aprovechamiento, ya sea para obtener productos aptos para la alimentación o productos industriales de mayor valor comercial que fueran exportables o que permitieran sustituir productos de importación de mayor costo.

Es así como las Universidades Católica de Valparaíso y Técnica del Estado, de Santiago, han elaborado, cada una, líneas de investigación complementaria sobre usos y aplicaciones del aceite de pescado.

El proyecto de la Universidad Católica pretende, fundamentalmente, fraccionar el aceite de anchoveta, separando la parte no saturada que se destina a la fabricación de pintura y plastificantes, de la que utilizaría la industria alimenticia y de jabones.

La Universidad Técnica del Estado tomará la fracción insaturada, que asciende a casi un 50% del aceite de anchoveta que ha sido separado por la Universidad Católica por sistema de solventes, para clorarla y obtener plastificantes secundarios que se utilizarían en la planta de resina de P. V. C. consultada en el programa de expansión de la industria química, o podría exportarse a precios convenientes.

Las experiencias se efectuarán en las sedes de las Universidades, en Valparaíso y Santiago.

Programa de Trabajo.—

Las etapas por desarrollar son las siguientes:

A) Universidad Católica de Valparaíso:

- 1.— Investigación de los solventes más adecuados;

- 2.— Determinación de las condiciones óptimas de operación en un extractor tamaño laboratorio.
- 3.— Separación de los productos y solventes en equipos de laboratorio.

B) Universidad Técnica del Estado:

- 1.— a) Cloración de los ésteres metílicos de los ácidos grasos del aceite de pescado.
- b) Cloración de los ésteres metílicos de las fracciones diversas del aceite de pescado.
- c) Cloración de los diversos ésteres de las fracciones de aceite de pescado.

2.— Evaluación de estos diversos productos como plastificantes.

Participarán en el proyecto de la Universidad Católica: 1 ingeniero químico (15 hrs. semanales), 1 ingeniero químico (media jornada), y 2 auxiliares laborantes (jornada completa).

Participarán en el proyecto de la Universidad Técnica: 1 doctor en Ingeniería Química (media jornada), 1 ingeniero químico (media jornada) y técnico químico y 1 laborante.

Inversiones y Financiamiento.—

El costo total de cada programa es el siguiente:

a) Universidad Católica:

Personal	Eº 75.000.—
Equipos y materiales	2.000.—
Gastos de operación	1.000.—
Total	Eº 78.000.—

b) Universidad Técnica:

Personal	Eº 114.000.—
Equipos y materiales	12.600.— y US\$ 350.—
Gastos de operación	1.000.—
TOTAL	Eº 127.600.— y US\$ 350.—

De estas cifras, CORFO deberá aportar:

- a) Para la Universidad Católica: Eº 41.500.—
- b) Para la Universidad Técnica: Eº 74.000.— y US\$ 350.—



**1964
1970**

"Mientras vivamos durmiendo sobre una pasajera tranquilidad estaremos olvidando un destino. Algo más: La responsabilidad de un destino.

Debemos gritar nuestra angustia y salir al paso de nuestros males con una categórica esencial y definitiva movilización de las conciencias",